



ADORADO

Asesino

MACARENA MOYA S.



Adorado Asesino

2019 mayo

Primera edición de esta colección, mayo 2019

Diseño de portada: Daniel Verdejo

Corrección: Flavia Farías

ISBN:978-956-398-175-7

Editado e impreso en Chile por D&F

Facebook.com/Macarena MS Escritor

Instagram : @maca_escritora

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley, bajo apercibimientos legalmente previsto, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea electrónico o mecánico sin la autorización previa y por escrito de los titulares de D &F.

Adorado Asesino

Agradecimientos

Mucha gracias a Flavia Farías, que me ayudó con la corrección y me dio su opinión sobre esta novela, también a Astrid Figueroa por apoyarme y darme sus comentarios que me dieron pie para que esta novela viera la luz al fin.

Adorado Asesino

Por

Macarena Moya S.

Prólogo

Los primeros recuerdos de la infancia, son los que nunca olvidas, algunos recuerdan su primer regalo, otros un evento que los marcó. Yo lo primero que recuerdo es a Derek dándome su dulce de la boca, bebíamos tener unos tres años, mi madre dijo que yo tenía tres y él cinco, pero eso es lo que recuerdo, luego de ese, fueron las navidades juntos, Derek Rhys, años nuevos, vivía junto a nosotros en Wyoming, su padre trabajaba en el ejército, mi papá trabajaba en una empresa, pero con el tiempo se hicieron amigos, además, como él viajaba mucho por misiones, su madre se quedaba mucho tiempo sola, pero mi madre se hizo muy amiga de su madre, por lo mismo, fuimos desde pequeños muy amigos. Mi mamá nos llevaba juntos al colegio, hacíamos las tareas, todo, incluso para las vacaciones íbamos juntos a una cabaña que mi papá conseguía en Minnesota, cerca de un río, un lugar maravilloso donde corríamos y jugábamos todo el tiempo. Yo no tenía amigas, ellas no se me acercaban y siempre me molestaban por mi cabello rizado y rojo, el adoraba mi cabello rojo, cuando creció me llamaba Beta, por un pez de ese nombre, que es de un intenso color rojo.

Cuando tenía diez, él soñaba con ir al ejército igual que su padre y defender al país, y también a mí, él me protegería de todos y todo. A los doce nos preparábamos para ir al baile, Billy Thompson me invitó antes de Derek, pero me negué esperando que mi gran amigo me invitase, pero Billy se pavoneó con que yo había aceptado, lo que le costó un gran golpe de puño por parte de Derek, que fue castigado por el director, dejándolo sin baile de graduación. Pero mis padres, nos dieron nuestro propio baile, en el patio de nuestra casa, con luces, bebidas y comida. Él tomó mi mano y me llevó hasta el centro para bailar, puso sus manos en mi cintura, yo sobre sus hombros, mis padres nos miraban desde dentro y ellos bailaban también. Fue por lejos la mejor noche de mi vida.

Derek fue el primer chico con el que me besé, dábamos un paseo por el arroyo, era nuestro día de campo, caminábamos por un sendero, cuando yo resbalé y él se lanzó para sujetarme y que no cayese cuesta abajo, con una fuerza poco típica de su edad, me sostuvo subiéndome. Una vez a salvo en sus brazos, me miró fijamente y solo dijo “Beta... pensé que te perdía” sonreí

feliz, fue el único chico que me vio y que me quiso desde mis tiernos tres años hasta que cumplí quince. Acercué mis labios hasta los suyos. Fue un beso tierno, suave, sus labios eran los mejores, si, lo eran. —podría perderme en la inmensidad del azul de tus ojos —le dije y así lo sentía, entonces él acarició mi rostro y volvió a besarme. —cuando seamos grandes viviremos en Praga, estudié esa ciudad y es hermosa, te gustará vivir ahí junto a mí, seremos felices.

Pero no toda historia de amor es para siempre, su padre murió en un entrenamiento en el ejército, su madre enfermó producto de la pena, fue internada en un hospital y Derek enviado junto a un tío, hermano de su padre, también oficial del ejército, en Los Ángeles. Lo vi subir al vehículo que vino por él para llevarlo al aeropuerto. No se despidió de mí, corrí tras el vehículo, pero él no miró atrás, no me dijo adiós, no me dio un beso, no me dio dirección, solo desapareció de mi vida, con una facilidad que nunca pensé que él lograría. Antes de que se marchara solo pude decir —Nunca te olvidaré.

Mis padres me vieron sufrir, día tras día, me sentaba en el jardín de los Rhys, esperando que alguien apareciese y me dijera que Derek regresaría, pero no fue así, la casa fue vendida y nunca volví a saber de él. Con mis padres nos mudamos hasta New York, ellos decían que solo para evitar que yo sufriese más, pero el dolor lo llevé junto a mí.

Luego de un tiempo, fui a estudiar y mis padres ya tenían amigos nuevos, con un hijo joven para que yo conociese, aquí comenzaba otra vez mi vida, eso no lo sabía, todo estaba por verse.

1

La primera vez que crucé la mirada con aquel hombre, lucía una barba espesa, sostenía un cigarrillo entre sus labios, sus ojos color azul contrastaban con su color de cabello castaño hacían un gran juego, al cruzar nuestras miradas, él abruptamente la cambió, en realidad me pareció un hombre muy atractivo, de reojo le di otra mirada, es alto, fuerte, su mirada dura, lo hacía más atractivo y sexy.

Tomé el camino por la escalera mecánica, quería ver si lo encontraba en el segundo piso, verlo otra vez, pero no, ese día fue solo esa vez. Estuve días y días pensando en aquel atractivo hombre, mirándome en el gran espejo de mi habitación, si mi habitación, porque aunque llevo diez años casada, siempre duermo sola, a menos que Michael llegue borracho o alguna mujer se le haya escapado esa noche, así que entra en mi aposento, toma mi cuerpo, si, lo dejo, porque todos saben quién soy y ningún hombre se atreve a acercarse a mí por temor a mi esposo, ser la mujer de un gran empresario es algo que todos temen, sobre todo si saben que este empresario tiene contactos con los grandes carteles del tráfico de droga.

Todos coquetean conmigo, pero cuando ven que me rodean los guardaespaldas, se alejan, es el precio que debo pagar por estar casada con él, vivir en soledad, solo porque él muy maldito piensa en disfrutar y dejarme fuera de todo.

El cambio en él fue, cuando el médico dijo que no yo podía tener hijos, de qué le servía una mujer si no podía dar un legado, pero su familia es muy conservadora, de esas que aún existen escondidas detrás de una fachada moderna, no tolerarían un divorcio, algo que mancharía su prestigio, aún más, claro está.

Él, es un marido muy atento y preocupado, por supuesto eso lo saben todos, tengo un guardaespaldas que me acompaña a todos lados, un hombre gigante, sus manos parecen las del hombre elefante, tiene apariencia de polinesio, siempre usa gafas oscuras, no puedo ver sus ojos, no me dirige la palabra, ya sea para buen día y hasta luego, nadie puede acercarse a mí, es por eso que decidí no tener amigas, además todas ellas terminaban acostadas en la cama de mi esposo, mientras yo dormía sola en mi habitación, pero claro está,

tuve mis encuentros, no podía quedarme sin probar las bendiciones que el cuerpo te provee, claro, mi cuerpo clama por sexo, un sexo fuerte, apasionado, brutal, algo así deseo, vivir intensamente. Recuerdo aquella vez con el camarero, ¡oh sí!, era un dios, ojos negros como aceitunas, cabello oscuro, un gran tatuaje de un dragón en su pecho, brazos fuertes que me sostuvieron mientras me apoyaba contra la pared del baño y me daba todo lo que yo quería, ¡oh sí!, eso fue muy bueno, pero fue hace mucho tiempo.

Mi vida en un inicio no fue todo mal, conocí a Michael por los negocios que hacían sus padres con los míos, yo estudiaba en ese tiempo en la Universidad de Columbia, me gradué como profesora, opté por la educación, ya que estaba más que claro que mi padre, no me quería en sus negocios, estos debían pasar a un hombre, no a mí, así que, organizó el matrimonio con el hijo de los Ward, no me negué, Michael siempre fue un hombre muy guapo, siempre pensé que se parecía mucho a Sam Worthington, muy atractivo, tenía el mismo porte y sus bellos ojos color azul, un galán, atento, educado, todo un caballero, durante el noviazgo me hizo los más bellos regalos, fuimos a los lugares más exóticos que pude visitar, de igual manera tuvimos sexo en todos aquellos lugares, el baño de un avión, en un bar, en un callejón, en la playa, sobre el ascensor del hotel, en la limusina mientras éramos llevados a algún evento, no había lugar en que no diésemos rienda suelta a nuestra pasión, y lo amaba, lo amaba con locura, nunca había sentido tanto placer en mi vida sexual como con él, era todo lo que quería, pensaba que junto a él, nunca sería una mujer frustrada, insatisfecha, nunca nada de eso, porque sabía que junto a Michael sería enormemente feliz.

Nuestro primeros meses fueron intensos, sexo a diario, muchas veces por día, éramos inseparables, era una vida que todo el mundo debía envidiar, ambos perfectos, bellos, magníficos, unidos y enamorados, nuestra luna de miel fue en una isla privada, los mejores veinte días de mi vida, todo fue absolutamente maravilloso, todos hablaban de nosotros en los eventos, los hombres le decían lo afortunado que era por tener a una mujer como yo, las mujeres morían por ser yo y estar junto a él, pero Michael me pertenecía, solo mío.

Nos devorábamos, era intenso, apasionado, no había lugar de nuestro cuerpo que no dejásemos sin recorrer.

Todo cambió pasado casi tres años, viajó a Sudamérica y conoció a un hombre llamado Tony, al menos así le oí mencionar a Mike, un tipo de Colombia, luego de eso, comenzó a viajar mucho y se desaparecía por largas

semanas, nunca quiso llevarme, porque no es lugar para mujeres.

En una ocasión regresó con mucha fiebre y estaba muy enfermo, fue internado de urgencia y su diagnóstico fue reservado, nadie podía comentar que tenía, claro, la sífilis lo había invadido, solo agradecía no haber estado con él, sino también hubiese estado afectada. Esa fue nuestra gran primera discusión, me había sido infiel, quizás con que mujer mugrienta, se había contagiado de esa asquerosa enfermedad, me dijo claramente que no era problema, que no debía meterme en sus asuntos, pero al aclarar que soy su esposa y estoy seriamente involucrada con su enfermedad, porque pudo afectarme, él se encolerizó sus ojos estaban rojos, desorbitados, me dio un gran golpe y abandonó la habitación, luego de eso no nos hablamos, ni vimos por dos meses. Por lo que escuché, entre sus más cercanos colaboradores, internado en una clínica privada por su adicción a la cocaína, claro por eso de su temperamento iracundo y violento, pero todo estaba roto ya, su infidelidad destruyó todo.

Cuando conocía a Ronald, un fotógrafo de una importante revista en la que participé en un reportaje de las mujeres de hombres poderosos, me dediqué un tiempo a vivir separada de Mike, él nunca estaba en casa, sus viajes a Colombia continuaron, así que viví intensamente junto a Ronald por tres estupendos meses, hasta que tuvo inexplicablemente un accidente en su auto y perdió la vida, los frenos se cortaron. Así fue, eso dijeron.

Luego conocí a Alfred, un instructor privado de tiro, que entrenaba a los soldados para la guerra en el ejército de los Estados Unidos, con él viajé a lugares muy hermosos, fue un hombre muy apasionado, hablamos de casarnos, me divorciaría de Mike para poder casarme con él, llevar una vida tranquila en algún lugar de Wyoming, pero en un entrenamiento recibió una bala loca en la cabeza.

Esto no podía ser una casualidad, no más, detrás de todo esto siempre estuvo Mike, informado de mis andanzas clandestinas y absolutamente secretas, sospechaba así hasta de mi sombra, decidí no tener más amantes, todos ellos tendrían el mismo trágico final de Ronald y de Alfred. Así que mi vida se volvió soledad, rutina, monotonía, celibato, algo horrible para una mujer de tan solo veinticinco años.

Tres años de absoluto y maravilloso amor con Mike para luego vivir el tormento de la soledad y abandono. Así comenzó todo.

2

Esa tarde, en el café de la esquina de la escuela, estaba el mismo hombre, bebía su café y leía el periódico, llevaba una casaca de cuero, con dos líneas rojas en sus brazos, desde el hombro hasta el puño, unas botas fantásticas. Sonreí cuando cruzó su mirada con la mía, pero solo encontré indiferencia y desprecio. Terminó su taza para salir del lugar, lo seguí con la mirada, lo vi cruzar la calle y montar en una magnífica, poderosa y sexy Harley.

—¿Quién era ese tipo? —le pregunté a Luisa que atendía el café como todos los días, ella me sonrió con picardía, para responder.

—Es guapo ¿verdad? viene a este lugar hace unas semanas, es muy misterioso, pero guapo.

—Sí que lo es, bien deja pagar el café, debo regresar a la escuela, tengo otras clases esta tarde.

—Si Allyson, que tengas una buena tarde.

Al terminar el día, regresé a mi locura, a mi encierro, Mike estaba con todos sus amigos en el salón, Brandon, el mejor amigo de Mike se acercó para saludarme, me dio unos besos en las mejillas, como acostumbraba a saludar, me entregó un vaso con whiskey con hielo. Brandon siempre me hacía sentir unida al clan, acogida, a pesar de la mirada de desprecio de mi esposo.

—¿Sigues dando clases en ese colegio de clase media cariño? —fue la oración que uso Mike para saludarme.

—Si Mike, es mi trabajo.

—Si quieres trabajar, hazlo en el colegio de los O'Neill, ellos son dueños de un colegio de nuestro nivel.

—¿Nuestro nivel? ¿Y cuál nivel sería ese?

—Bien, haz lo que quieras, no te lamentes si te sucede algo yendo a ese lugar.

Los dejé hablando, no me interesaba saber que pensaba de mi trabajo, luego que se codeaba con narcotraficantes y las más bajas personas del mundo del hampa, el colegio donde doy clases, no es un gran colegio, pero ahí valoran lo que hago y me siento importante. Entré en mi habitación, encendí un cigarrillo, saqué un vestido rojo de mi armario, tenía un evento de caridad. Mike, adoraba hacerse el empresario bueno y dadivoso, además así limpiar

dinero y librar impuestos, claro el solo es el filántropo desde lejos, la que debía organizar los eventos, lidiar con las personas soy yo, pero me agrada todo eso, es en estos eventos donde me siento completamente libre. Los guardaespaldas no entran, solo me esperan en la entrada.

Todos los invitados me saludaban con gran cariño y cortesía, todos preguntaban por mi esposo, pero todos sabían ya la respuesta, “está de viaje por negocios”, algunas mujeres mayores me daban la mirada típica de compasión, otras más audaces me instaban a aprovechar el tiempo sola, a todas les daba una sonrisa, una con tristeza y otras con picardía, así ninguna insistía en el tema conmigo. Esa noche había una subasta, se recibieron donaciones, para esta ocasión, entregué un maravilloso vestido de color plata con incrustaciones de diamantes, Mike me lo trajo desde París, al menos eso dijo, que el gran diseñador Pierre Lafiete lo había confeccionado especialmente para mí. Eso claro, en aquel tiempo en que ambos éramos todo para el otro.

Como la anfitriona, dirigí la subasta, la que estaba dejando una gran cantidad de dinero. Mi vestido fue el que más dinero consiguió, con un comprador anónimo por teléfono. Luego del término todos pasaron a un gran salón donde se sirvieron cocteles, además de música en vivo para bailar un momento. Cansada de recibir adulaciones e invitaciones, abandoné el salón, solo quería respirar aire fresco. Me fijé que mis perros guardianes no estaban por ese lado y caminé por el jardín un momento.

En el centro del gran jardín me encontré con una maravillosa pileta estilo barroco, con dos estatuas en el centro, un hombre y una mujer que intentaban darse la mano, al verlos sentí la impotencia de ellos, por más que se estiraban, sus manos no se tocaban, no lograban sentir el tacto del otro, el calor del otro, eso me hacía sentir aún más triste, bien me senté en la orilla, a mi mente se vinieron todas esas parejas felices que bailaban en el salón principal, se miraban con cariño, con afecto y deseo, yo estaba siempre sola en todas las ocasiones, las personas ya comenzaban a sentir lástima por mí. Sin poder evitarlo las lágrimas rodaron por mis mejillas, busqué en mi cartera un cigarrillo, pero no encontré el encendedor, estaba molesta, ¿Dónde mierda lo había dejado? ¿Lo traje? Fueron mis preguntas, pero vi en el interior del jardín una pequeña luz roja que se encendió, y luego desapareció, luego el humo, alguien fumaba. —¿Disculpa? —Llamé al que fumaba por ahí, no quería interrumpir —¿disculpa tienes fuego? —la persona salió a la luz, primero no lo miré, solo miraba el fuego de su cigarrillo, el metió su mano al bolsillo de

su chaqueta, sacando un hermoso encendedor de plata, lo abrió y el fuego quedó ante mí, me acerqué para aspirar con fuerza y dejar entrar el humo que me tranquilizaba por mi garganta hasta mis pulmones, eso sí me producía un gran relaxo, y lo necesitaba.

—¿Nos hemos visto antes? —pregunté, si lo había visto antes, esos ojos, los podía reconocer en cualquier lugar, era el hombre misterioso que encontré en el café.

—No lo creo —respondió con gran indiferencia, ni siquiera me dio una mirada.

—¿Estás acompañado? —le pregunté esperando que su respuesta fuese, no.

—Sí, vine acompañado, pero necesitaba escapar de toda la vanidad que hay dentro de este lugar.

—Ah, esto es por un buen propósito.

—Claro, los ricos siempre tienen un buen propósito para todo, pero no son capaces de ir hasta donde viven las personas que ayudan y ver la realidad, solo se informan de lo que la institución hace.

—¿Es un opositor a la caridad?

—No, pero puedes ayudar, in situ, aquí no te ensucias las manos, solo envías la ayuda sin saber las verdaderas necesidades de las personas.

—Wow, que pasión en tus palabras.

—Debo retirarme, buenas noches.

—No sé tú nombre —dije en voz alta al verlo partir.

—Ni yo el tuyo y eso no impide nada —respondió desapareciendo entre la oscuridad del jardín.

Quise ir tras él, pero mis pies no respondían. Luego de un momento me obedecieron, llegué hasta el salón principal donde lo vi junto a una mujer y un hombre, algo hablaron al oído y luego los tres desaparecieron entre las personas.

¿Quién eres? se pasó más de mil veces por mi cabeza esa noche, esos ojos, tan azules, su barba espesa, sus labios gruesos, su nariz perfecta, ese cabello rizado corto, sus hombros anchos, su pecho fuerte, solo deseaba encontrarlo otra vez en algún lugar. Al regresar a casa esa noche, solo estaban los vigilantes y mis guardaespaldas, Mike había viajado por negocios a Francia. Algo de último minuto.

3

Cuando abrí los ojos por la mañana, lo primero que se vino a mi mente fueron esos bellos ojos, esos labios, Dios, la abstinencia me estaba pasando la cuenta, ya me sentía desesperada.

Me metí rápidamente en la ducha, tenía clases las primeras horas de la mañana, me puse una mini falda de cuero y una blusa blanca, me calcé mis tacones negros, agarré mi bolso, me subí al auto y esta vez no había guardaespaldas siguiéndome, me pareció muy extraño, pero al fin era libre de ir. Pero antes de encender el motor, mi teléfono sonó, mi madre nunca llamaba, así que debía ser algo urgente. —Alo mamá —dije sin mucho interés, pero solo escuché su voz llorosa, no lograba entender nada, más que hospital y tu padre, corrí lo más rápido que pude en el auto, hasta el hospital que pensé que podían estar, mi madre estaba sentada en la sala de espera, junto a Brandon, el amigo de Mike, además de mi tío Stephen, hermano de mi padre. Mi madre corrió hasta mí, lloraba y no lograba entender que era lo que decía, mi tío se acercó hasta nosotras. —Mi querida Ally, tu padre sufrió un ataque cardíaco —las palabras retumbaron en mi cabeza, mi madre se desmayó, tío Stephen la sostuvo en sus brazos y la llevaron a una sala, para cuidar de ella. Brandon me miró con tristeza —lo siento tanto —dijo tomando mis manos, caminó junto a mí por el pasillo, el médico me permitió verlo. Me acerqué hasta él, estaba tibio aún, su rostro tenía color, pero su cuerpo no tenía vida, tomé su mano y la besé, en ese momento me sentí sola, más de lo que ya sentía, desvalida, que sería de mí sin mi padre ahora, es el único que me protegía de las acciones extremistas de Mike, ahora estaba sola, me acomodé sobre su pecho a llorar como una niña, Brandon me sostuvo en todo momento, no pensaba en mi madre, y su vida en soledad desde ahora, solo lograba pensar en mí, en lo mucho que lo extrañaría, el médico autorizó que me quedase un rato más junto a él, sosteniendo su mano que poco a poco fue perdiendo el calor, su rostro a cada minuto se tornaba más pálido y sus labios más morados —esto no debía suceder, tu padre era un hombre sano —dijo la voz de tío Stephen detrás —un hombre que comía bien, que practicaba a diario sus ejercicios, no debía morir de esta manera, no logro entender lo que los médicos dicen —limpié mis lágrimas, me levanté de la silla, lo miré impactada, tenía razón, mi padre era

un hombre sano, nunca tuvo ninguna enfermedad, ¿cómo fue posible que sufriese un ataque al corazón?. Salí de la sala buscando al médico, le pedí de manera secreta que por favor hiciese un exhaustivo examen, tenía que saber que sucedió, no podía ser esto, mi padre heredaría todo a Mike, así había quedado estipulado, Mike sería mi albacea, ya que pensaba que siendo yo solo una profesora, nunca podría manejar todo y que mejor que mi devoto y fiel esposo para manejar todo. Qué equivocado estabas papá, porque hiciste que me casara con él, ahora estoy prisionera, como en los tiempos victorianos, donde no existe el divorcio o la mujer queda completamente destruida después de uno.

Llevé a mi madre a casa, le di un calmante para que descansara, tío Stephen se encargaría de todo, nos vendría a buscar al día siguiente para el funeral.

Brandon estaba con nosotras, dijo que no nos dejaría solas, se lo agradecí, porque no podía más con todas las emociones dando vuelta en mi cabeza. Apoyé la cabeza en la almohada durmiendo profundamente.

Estaba sentada frente al ataúd de mi padre en el cementerio, junto a mi madre y mi tío Stephen, viendo los rostros de todos los que nos acompañaban, todos mis colegas del colegio, antiguas amigas, amigos de Mike, los padres de Mike, pero él no, solo llamó para decirme que lo sentía mucho y que le era imposible viajar, que estaba atado de manos. ¿Qué más podía esperar de él? su amor por mí no había durado mucho, y el mío por él también se había perdido, en realidad no me importaba que estuviese o no ese día.

Mis piernas temblaban cuando vi el féretro entrar en ese hoyo oscuro, mi madre no pudo levantarse de su silla, estaba completamente deshecha, respiré profundamente y tomé tierra del montón del costado y lancé un poco sobre el ataúd, sentí deseos de estar ahí junto a él, y descansar para siempre. Miré otra vez todos los rostros, cerré mis ojos, apretándolos con fuerza, di media vuelta para ir hasta el auto que nos llevaba de regreso a casa, no había reunión en casa, mi madre no estaba para esto, nos disculpamos con todos los presentes y solo nos retiramos.

4

Mike regresó, nuestra vida continuaba igual, él por su lado yo por el mío, pero vigilada constantemente, por mi seguridad era lo que me repetía cada vez que estaba harta de los hombres que me seguían. Regresé al café varias veces, pero no apareció otra vez, como extrañaba esos ojos azules. Como deseaba poder encontrarme con ese hombre otra vez, saber su nombre, ¡por Dios!... porque tenía que ser tan extremadamente atractivo.

Habían pasado ya tres meses de la muerte de mi padre, mi corazón seguía dolorido, mi madre estaba internada en una clínica, su estado de ánimo decayó día a día y no logramos sacarla de su dolor, no comía y no recibía a nadie, solo a mi tío y a mí.

Sentada en el jardín, junto a la piscina, tomaba el sol cuando una sombra me cubrió por completo. —Estás hermosa —dijo la voz de Mike —abrí mis ojos y subí los lentes de sol. —hola Mike ¿Qué haces en casa? —era muy extraño verlo un sábado, nunca estaba los fines de semana, era costumbre que se fuese hasta Colombia. Se sentó junto a mí. —Voy a celebrar mi cumpleaños —claro hoy es su cumpleaños, con todo lo de mi madre y mi padre lo había olvidado, me senté rápidamente —lo siento lo olvidé —dije mirándolo fijamente —feliz cumpleaños —supuse que quería que me fuese de la casa ese día como los cumpleaños anteriores. —¿deseas que te deje solo hoy? por eso me lo recuerdas ¿cierto? —el bajó la cabeza y luego me dio una sonrisa como las que solía brindarme cuando recién estábamos juntos —No, quiero que estés junto a mí, ya basta de toda esta mierda entre nosotros, somos marido y mujer, estamos casados deberíamos llevarnos mejor —me parecía tan gracioso todo, me había corrido de su lado, por más que luché para mantenerme junto a él, siempre me rechazó y ahora quería que fuésemos la pareja perfecta. —Eres muy divertido —le dije mirándolo fijamente, deseaba ver su expresión, sus ojos —Has hecho de todos estos años para alejarme y ¿ahora me quieres cerca otra vez? —bajó la mirada como cansado y abatido, no era el Mike que yo conocía, para nada, —Ally estoy solo, cada día, cada noche, yo no confío en nadie —no pude evitar soltar una carcajada, de seguro esto es una cámara indiscreta fue lo que pensé, solo, día y noche, eso no lo cree nadie, como podía ser tan sónico y decirme esto mirándome a los ojos,

respiré profundo, no quería provocarlo negativamente, Mike enojado, no es algo grato de ver —Tu nunca estas solo cariño, vives con mujerzuelas colgadas a tu cuello y tu pito, recuerda que por tu causa estuve muy enferma — él sonrió con picardía, ahora si era Mike, el de verdad, esa sonrisa burlona — Eso fueron otros tiempos, era despreocupado y no tomaba precauciones —esto parecía a cada segundo más chistoso, me repetía, quería solo darle un golpe en su mejilla y desaparecer de esa casa —Eso quiere decir que ahora tú tomas medidas, no te tiras a nadie sin condón, un hombre precavido, bien por ti — dije levantándome de la silla, no quería estar más a su lado. Él se quedó un momento ahí, lo vi pasar sus manos por su rostro y por su cabeza, pero luego dijo —¡¡Allyson!! —gritó con fuerza y rabia, miré alrededor dentro de la casa y no había nadie, siempre estaba lleno de personas y ahora no había nadie. Mike nunca, nunca me puso un dedo encima, bueno a excepción de la única vez que estaba drogado, pero nunca me golpeó, eso debo aclararlo, su forma de herirme fue su indiferencia, marcada cada día, eso fue lo más doloroso y lo que más daño me causó.

—Yo lamento todo esto Ally, de verdad, pero te pido que tratemos otra vez, por favor —oírlo hablar de que me necesitaba me hizo sentir importante.

—No juegues conmigo Mike, voy a salir, tengo que ir donde mi mamá, ella no está bien —mirándome fijamente, caminó hasta mí, con su mano derecha acarició mi mejilla, con mucho cariño, como en nuestros primeros días juntos, solo deseaba poder creerle, estaba necesitada de afecto y contención, no tenía a nadie. —Voy a cambiarme, mi tío me espera, yo tengo... —se alejó de mí, unos pasos, pero no estaba molesto, sonrió para luego decirme —Bien, ve tranquila, te espero esta noche, será la celebración— solo asentí, no sabía si regresar esa noche, no entendía que sucedía con él.

Llegué donde mi tío, pasamos la tarde con mi madre, pero ella no reaccionaba a nada, agradecí no andar con guardaespaldas, no sé qué sucedió que Mike lo sacó de mi vigilancia. Pero en realidad no me importaba, estaba libre.

Subí a mi auto, fui hasta el cementerio, necesitaba paz, y ese es el único lugar que la brinda. Miré la lápida, donde decía con bellas letras “Amado esposo y padre, Dejas a tu esposa y tu hija”. Limpié mis lágrimas, me senté un momento sobre el césped, quitándome las gafas de sol, cerré mis ojos para respirar profundo.

—Hoy es día de visitar a nuestros seres queridos parece —dijo una voz varonil detrás de mí, una voz que recordaba, una voz que anhelaba oír, una voz

grave, profunda —girando mi cabeza lo vi, estaba ahí, vestido de traje negro y gafas

—Hola—dije apenas con un hilo de voz. Acomodé las flores, para ponerme de pie. —¿Ahora me dirás tu nombre? —dije, pero solo me miró, no podía ver sus bellos ojos tras esas oscuras gafas de sol. Miré el césped, y comencé a caminar para mi auto. Una vez que puse la llave en la chapa, me giré, pero ya no estaba ahí, ¿Quién es este hombre misterioso? a cada segundo me tenía más intrigada, más sometida a su presencia, solo deseaba verlo, escuchar de su grave y profunda voz decir su nombre, o que dijese el mío, repetir incesantemente el mío mientras me hace el amor, cada vez que pienso en el así, mis pantaletas se humedecen y mi cuerpo vibra. Subí rápidamente para irme de ese lugar. Miraba el camino casi sin ver, vi a parecer delante mi auto una motocicleta, que hizo detenerme, estaba preocupada, pensé que alguien quería asaltarme, pero no, era él, me hizo señas para estacionar mi auto en un callejón. No sé porque le obedecí, no lo conocía, no sabía nada de él. Pero todo esto lo hacía todavía más excitante, me quedé sentada con el motor encendido, lo vi bajar de su moto, caminar hacia mí con el casco en su mano, abrió la puerta, yo solo lo miré sin saber qué hacer. Él soltó mi cinturón y apagó el motor. Tomó mi mano, para ayudarme a descender, cerró el auto, tomando de mi mano y me hizo subir con él en la moto, no pregunté nada, me convertí en una maldita automática, solo me dejé llevar por él, dio muchas vueltas, como tratando de que no supiese donde estaba, llegamos a un lugar solitario cerca del puerto, detuvo la motocicleta nos bajamos y el subió una cortina metálica, entró la moto, yo me quedé mirándolo, —vamos entra —dijo mirándome, no sabía qué hacer, él caminó hasta donde yo estaba y tomándome como si fuese una pluma me colocó sobre su hombro, entró conmigo, bajó la cortina metálica, para subir una larga escalera conmigo sobre él. Al llegar era un piso grande, rodeado de ventanas, había una mesa con cuatro sillas, la cocina americana, un saco de arena colgado, de seguro le gustaba practicar box, al fondo una cama grande y desordenada, típico de los hombres, dejé mi cartera sobre la mesa y él no estaba por ningún lugar, de pronto la música comenzó, una sonido estridente, la conocía, sabía que la había escuchado antes, si, Korn, Coming Undome, que me recordaba a alguien de mi pasado. Él apareció, en fin, caminó hasta mí, sostenía una cerveza en cada mano, me entregó una, yo estaba nerviosa, por primera vez con un hombre estaba nerviosa, lo miré, sin beber, él bebió casi toda de un solo trago, no pude contenerme más, me acerqué hasta él, mucho, miré sus apetitosos labios, él no

se movió, yo estaba poseída por el deseo, mojé mis labios con la lengua, me miraba atentamente, junté mis labios con los suyos, tomando toda su boca, el retribuyó el beso, sentí su lengua entrar en mi boca, jugar con la mía, puso sus manos en mi cintura y me sentó sobre la mesa, puse mis manos en el juego también, le quité su camisa negra, soltando los botones uno a uno, su pecho ¡oh Dios mío su pecho!, sus pectorales trabajados, su sixpack eran de ensueño, lo más sensual fueron sus tatuajes, en sus brazos y en su pecho, en un momento, me quitó el vestido y solo estaba en mis porta ligas y sostenedor de color rojo, me dio una mirada con sus ojos de cazador, sus ojos azules estaban más azules, sus manos recorrieron mi espalda y me quitó el sujetador liberando mis pechos, me empujó para quedar sobre la espalda en la mesa, recorrió con sus manos mis pechos, mi vientre, soltó mis ligas, quitó una a una mis medias y mi pequeña tanguita roja, estaba completamente desnuda, expuesta en todo mi esplendor. Él se soltó su pantalón, lo bajó rápidamente, y sentí entrar su miembro en mí, de una vez, completo, con fuerza, mi cuerpo se estremeció, mi piel se erizó, mi corazón latía con rapidez, tomándome de las caderas empujaba una y otra vez, pensé que me atravesaría con su fuerza, ¡Dios! este hombre me hizo sentir en el cielo del placer, había muerto y renacido en el paraíso del placer eterno. Una y otra vez embestía con fuerza, me levantó desde las caderas, para apoyarme contra la pared. Lamió mis pechos, mi cuello, besó mi boca con desesperación. Mordiéndome el labio inferior, sentí el sabor metálico de la sangre en mi boca, y eso no lo detuvo, continuó con su ataque a mi cuerpo, con sus fantásticos besos, yo gemía como loca, ahogada, desesperada —Eso gime, gime por mí —dijo y eso me excitó aún más, extasiada, lo oía a él, gemir con su voz grave, profunda, gemir, gemir, era fantástico, hasta que ambos soltamos un gran sonido de placer, este había sido el más alucinante de todos mis orgasmos. Seguimos juntos, el seguía dentro de mí, caminó conmigo sobre él, hasta que caímos sobre la cama, esto continuaba señoras y señores, y sí que lo necesitaba, él completamente desnudo, sobre mí, luego giré y lo monté cual amazonas, me miraba directo a mis ojos, sus manos las llevó a mis pechos y luego a mis caderas. Dios mío fueron las mejores horas de mi vida en mucho tiempo.

5

Respiraba agitada sobre la cama, creo que mi cuerpo ya no podía más, había sido invadida en muchas ocasiones, y había sido fantástico. Él no estaba en la cama, lo sentí en la ducha, mi teléfono comenzó a sonar, vi en la pantalla que era mi tío, mi madre había tenido un ataque y estaba en cuidados intensivos, tomé mi vestido, puse mi ropa interior, para salir del edificio, cuando bajaba la escalera sentí la voz que me dijo —¡Ey! Pelirroja —dijo con una pícara sonrisa, yo llevo mi cabello teñido de rubio, pero no todo, el triángulo en mi pubis me delata —¿dónde vas? —Me giré rápidamente, oh Dios solo estaba con sus bóxer negros y su cuerpo, esculpido como un adonis es perfecto, solo dije —¿puedes abrir? debo salir —me dio una mirada algo enojada, su ceño fruncido, —¿dónde vas? —ya me estaba molestando —abre la maldita cortina metálica, por favor —él se devolvió, y yo estaba muy molesta —zapatee furiosa, pero luego el apareció, con su jean y unas botas, colocándose una camiseta. —Te llevo —Subí detrás suyo, sintiendo ese aroma de hombre, mezclado entre perfume varonil y tabaco que se sentía delicioso en él.

Llegamos hasta donde debía estar mi auto, pero no estaba, rayos, ahora estaba en problemas, y serios, estaba preocupada y él notó eso en mí. Rápidamente hice parar un taxi, subí y solo me marché, no sabía su nombre, otra vez, tuve sexo con un hombre del cual ni su nombre sabía. Al llegar a la clínica mi madre había sufrido un ataque al corazón, pero estaba estable y ahora estaba dormida. Le dije a mi tío que el auto lo habían robado desde el cementerio y me llevó hasta la casa. Mike no es santo de la devoción de tío Stephen, entró conmigo en la casa, ya estaban todos los invitados, había música, luces, caminé hasta el salón privado de Mike, que fue donde me condujo Brandon, él estaba como un león enjaulado, de un lado a otro. Al verme su rostro fue de furia —¿dónde estabas! —yo di un paso a tras mi tío notó mi miedo —Mike esa no es una reacción de un marido preocupado, Ally estaba en el cementerio yo la recogí ahí, le robaron el auto, luego fuimos hasta la clínica donde está su madre, ¿sabes qué tu suegra está grave no? —Mike poco a poco fue cambiando su expresión, —bien hija, te dejo, tranquila el médico dijo que todo estaba bien, mañana paso por ti y vamos otra vez, está

bien —me dio un gran abrazo, me sentía protegida junto a él, asentí a lo que dijo y lo vi partir. Mike estaba de etiqueta, lucía muy apuesto, pero no me importó esta vez, solo pensaba en aquel hombre exquisito que estuvo dentro de mí toda la tarde, aún lo sentía, tenía su olor en mí. —Iré a darme un baño y bajo —el solo me miró asintiendo.

Sobre la cama había un vestido rojo de satín brillante, tenía un gran escote, en el pecho y otro en la pierna desde el muslo al suelo, me maquillé y puse mi perfume favorito, la puerta se abrió.

—Luces, muy hermosa —al girarme vi a Brandon, que estaba en la puerta.

—¿Te envió a ti a buscarme? —él sonrió, caminó con las manos en los bolsillos del pantalón. Brandon está en el equipo de Mike desde hace unos cinco años y poco a poco se fue ganando su confianza, hasta quedar como su mano derecha.

—No, no me envió, solo subí para ver si estabas bien, por lo de tu madre —tomé los pendientes de rubí rojo que dejé para usar y me los puse, mirándolo fijamente.

—Eres un hombre muy guapo Brandon ¿por qué no tienes novia? —él sonrió complacido.

—Gracias por tu elogio, no tengo tiempo para una novia, es mejor no estar atado a nadie —tomé mi gargantilla a juego con los pendientes, me acerqué hasta Brandon, dándome vuelta me tomé el cabello, antes le entregué la gargantilla, la recibió y la colocó en mi cuello, sentir sus manos en mi cuello fue una sensación muy extraña, sentir el calor de su piel, el roce de sus manos, paso sus manos por mi cuello y luego por mis hombros, dejé caer mi cabello hacia atrás y me giré para mirarlo a los ojos.

—¿Por qué sigues aquí, no eres cómo Mike? —me miró fijamente, de pronto me acarició la mejilla.

—Estoy aquí por ti, eres diferente, sé que no eres como lo que Mike hace, pero yo —lo miré a sus ojos color marrón, unos ojos almendrados, sus pestañas largas, sonrió con su boca maravillosa, me acerqué para besarlo, pero la puerta que estaba junta se abrió entera —Brandon —dijo Jack otro de los secuaces de Mike —¿estás listo? Mike te necesita —ambos sonreímos y bajamos hasta el salón, al pie de la escalera me esperaba mi esposo, tomándome de la mano, besó el dorso de mi mano y me hizo ir con él hasta donde estaban todos los aduladores que lo acompañaban siempre.

—Luces hermosa en el vestido que te escogí, lo compré ayer —lo miré asombrada, siempre antes las cosas las escogía alguna de sus prostitutas

incluso una vez Brandon escogió una lencería. Sonreí complacida y estuve a su lado durante toda la noche.

Al finalizar la velada, estaba sentada en la terraza que daba al jardín, estaba cansada de hacer el papel de mujer devota. Saqué un cigarrillo de mi cartera y aspiré profundamente.

—Gracias por estar junto a mí esta noche —no lo miré, estaba cansada y aburrida.

—Soy tu esposa ¿no? debía estar junto a ti —Se sirvió un whiskey con hielo, pidió que me sirvieran un vaso de vino blanco helado.

—Mañana debo ir a Italia, ¿te gustaría ir conmigo? —lo miré sin poder entender por qué ahora me invitaba. De verdad, no entendía nada de lo que sucedía con Mike.

—Estoy trabajando, lo sabes, en el colegio, no puedo dejar a mis estudiantes solos, —él sonrió con sarcasmo

—Pudiste tomar el trabajo de la escuela privada que te conseguí —odiaba cuando hablaba de esa escuela, no podía ir a dar clases a cientos de niños presumidos.

—Sabes que no podía ir a ese lugar, odio esa escuela donde los niños mandan. No es para mí, estoy bien donde estoy —Mike se puso de pie apoyándose en la mesa de mármol, sonrió feliz, luego se acercó hasta mi lado y dijo —ven vamos, quiero mostrarte algo —lo vi entrar en la casa, se detuvo para girarse donde yo continuaba sentada, me hizo un gesto con su cabeza para que lo siguiese, me puse de pie con mi copa en la mano, me llevó hasta el garaje trasero, abrió la puerta con el control remoto, y ante mi estaba mi auto, lo miré algo asombrada, no sabía si tener miedo o alegría.

—¿Dónde lo encontraste? —Pregunté tratando de mantener mi calma —el caminó hasta el auto y luego se volvió a mí.

—Estaba en un barrio cerca del puerto —me acerqué hasta él sonriendo, tomé las llaves de su mano.

—Gracias, por encontrarlo. —Fue lo que dije —me miró como tratando de descifrar algo.

—¿Sabes lo más extraño? no había huellas, solo las tuyas —sabía dónde quería llegar, sabía que él quería culparme y seguro deducir donde estuve parte de ese día.

—Los ladrones pudieron usar guantes, ¿no lo crees? —Caminó hasta la casa y cuando subió la escalera de piedras del jardín para entrar por las puertas francesas, se detuvo.

—Vamos, acompáñame, mañana tengo que viajar —últimamente, Mike nunca me pedía algo, se mantenía lo más alejado posible de mí, eso es así, ahora no sé qué se traía entre manos, ya estaba preocupándome, incluso sentí miedo. Tomó mi mano con fuerza, llevándome hasta su habitación, sacando una maleta del walk in closet, comenzó a guardar sus trajes perfectamente doblados, todo en perfecto orden, yo me quité los tacones, mis pies dolían horriblemente, en un momento me dio una mirada fija —ven conmigo —dijo de forma sincera, conocía su voz y su mirada —ven conmigo en este viaje, vamos, será entretenido —sonreí con pesar, caminando hasta la puerta, solo respondí —sabes que no puedo.

Una vez en mi cama, solo pude recordar las manos, los labios, las caricias, el cuerpo, su delicioso y satisfactorio pene, aquel hombre había dejado una gran huella en mí, no sabía su nombre, no sé qué hace para vivir, no sé nada, solo se dónde vive, pero no seré de esas psicópatas que se plantan en la casa de un nombre esperando que aparezca, nunca he sido así y no lo seré ahora. Imaginé miles de nombres para su rostro, pero creo que ninguno le calzaba a esa barba, a esos labios, esos ojos, la nariz perfecta, ¿Quién eres? Esa pregunta me atormentó durante gran parte de lo que quedaba de noche, él se aparecía en mi mente y solo deseaba repetir lo que había experimentado con él esa tarde.

6

El lunes por la mañana tomé una ducha rápida y fui hasta la escuela, no me maquillé, no tenía ganas, estaba aún durmiendo, había dormido muy tarde, Mike se había marchado el día anterior muy temprano, durante todo el día no hice más que dormir, estaba cansada, parecía que el sueño no se dignaba a dejarme. Estacioné el auto y fui hasta mi sala de clases, al menos los niños ese día estaban muy tranquilos. Al medio día fue hasta la cafetería para fumar y tomar un café, Charles profesor de futbol se sentó a mi lado, no fumaba claro, pero dijo que definitivamente necesitaba un café. Conversamos de nuestras vidas, él sabe que soy casada, pero no feliz, se atrevió a invitarme a cenar, como Mike estaba fuera claro que acepté, salir con alguien diferente es lo que necesitaba.

Al ir hasta la casa, no había nadie, todos estaban fuera, los que rodeaban a Mike todo el rato, es lo bueno de cuando Mike viaja, estoy libre. Me di un baño, busqué unos jeans, mis tacones rojos, una blusa de satín rojo un cárdigan negro, tomé mi bolso y dejé la casa. Al llegar al restaurant, estaba esperándome en el bar, lucía ansioso, nunca antes habíamos salido, al verlo me llevé una gran sorpresa, nunca antes lo vi con ropa que no fuese deportiva, llevaba un pantalón de tela negro, una camisa blanca y chaqueta del traje en el mismo tono del pantalón. Pedí un Martini y él un whiskey, conversamos de la escuela, los niños y sus problemas, para luego dar paso a nuestras vidas, supe que es divorciado, sin hijos, vive en el centro de la ciudad en un departamento, hace unos meses dejó a su novia porque la relación estaba ya algo viciada. Cuando preguntó por mi matrimonio, fue difícil decir todo lo de Mike, así que solo le dije que es un gran empresario, nada más. Que nuestro matrimonio iba mal hace demasiado tiempo.

—¿Por qué no te has divorciado? —me preguntó con gran interés.

—Él es algo anticuado, no cree en el divorcio, y una batalla legal sería algo devastador.

—¿Lo amas aún? —preguntó mirándome a los ojos, directo, nunca antes alguien me preguntó si todavía amo a mi esposo, quizás parte de mi sí, y otra no... es complicado, así que respondí lo que debía.

—No... ya no hay amor entre nosotros, es muy complicado, él tiene

asuntos que no puede hacer si no estoy a su lado y no me dejará tan fácilmente.

—Deberías tomar el rumbo de tu vida, eres una mujer muy joven y hermosa para dejarte estar... debes vivir.

Nos pasaron a una mesa, pedí una ensalada, yo cuido mi figura, aunque no estoy sexualmente activa, a pesar de lo que sucedió el fin de semana, yo me cuido, no quiero ser una mujer amargada y además gorda, no nunca. La noche pasó rápido, todo fue muy agradable, él se mantuvo en su lugar, no intentó nada. Que fue lo mejor. Al salir del restaurant, me acompañó hasta mi auto, conversábamos tranquilamente cuando un auto se detuvo de manera violenta, dos hombres bajaron y uno golpeó con la pistola en la cabeza a Charles, que cayó al piso. Ambos me subieron en el auto, no antes de colocarme una capucha negra sobre mi cabeza, ninguno habló, por más que traté de zafarme de ellos, me fue imposible, mi respiración era agitada, mis manos y piernas temblaban bruscamente, tenía miedo, no sabía que sucedería, de seguro me enfrentaría a mi muerte, alguien que tenía problemas con Mike, pensaba que de esta equivocada manera se vengarían de él, pero no, a Mike no le importaba su esposa, como hacérselos entender. El auto dio unas vueltas, se detuvo, me bajaron sin quitarme la capucha, sentí el ruido de puertas, me empujaron dentro y caí de rodillas, luego un tipo dijo —Sin lastimarla —me tomaron del brazo para ponerme de pie y luego me sentaron en una silla. Quitándome el paño de la cabeza, una luz estaba sobre mí, no lograba ver donde estaba, pero el lugar no me parecía conocido.

—¿Brandon? ¿Por la mierda qué sucede? ¿Por qué nos secuestraron?

—No estás secuestrada... solo queremos saber algunas cosas de tu marido —respondió un hombre detrás de la máscara.

—¿De Mike? ¿Qué sucede con Mike? Brandon que sucede aquí, —uno de los hombres lo alumbró y vi que estaba golpeado, —Déjenlo ir, Mike está de viaje por negocios, yo no sé qué está haciendo.

—Si lo sabemos, pero hay algo que no nos ha dicho, y sabemos que se está quedando con el dinero de los colombianos y no lo vamos a dejar.

—Dicen que Mike contrató a un asesino... para liquidarte, eso está preparado, murió tu padre y ahora tú, él recibirá todo el dinero.

—¿Quiénes son ustedes? —Dije sin poder entender que sucedía, todo esto estaba muy confuso en mi cabeza —Suéltanos... Mike podrá ser muchas cosas, pero no me mataría, no lo haría... ¡¡¡déjame ir!!!

Sintieron un ruido, todos se quedaron inmóviles, mirando alrededor, luego un cuerpo cayó desde la pasarela metálica que estaba sobre ellos, el hombre

tenía un corte en el cuello, se ahogaba en su propia sangre, lo miré y di un grito, ¡Brandon por favor sácame de aquí! —el intentó acercarse, soltarse de la silla a la que estaba atado, pero le fue imposible, llegaron unos balazos a su alrededor, todos retrocedieron unos pasos. Lo peor fue cuando la luz se cortó, no lograba ver nada y solo escuchaba disparos, lo único que atiné fue tirarme al suelo. Cubrí inocentemente mi cabeza, pero de seguro no lograría nada con una bala. Escuché la voz de Brandon que, desde lejos, me llamaba, pero, si no veía nada, menos podría escapar de ahí.

Una mano me tomó del brazo con fuerza y me arrastró un poco, no veía nada, pero sentía el ruido de las balas, me colocó detrás de él, de seguro alguien me estaba liberando de mis captores pero ¿quién era? al salir del lugar, el hombre que me sacó de esa infernal situación, estaba completamente de negro, llevaba una máscara negra que cubría toda su cabeza, además se quitó unas gafas de visión nocturna, abrió la puerta de una band negra y me subió en la parte de atrás, el subió y puso en marcha el vehículo. Lo más aterrador de todo fue cuando todos los vehículos estacionados en el lugar, explotaron al mismo tiempo causando una gran bola amarilla, cubrí por inercia mi cabeza.

—¿Quién eres? ¿Dónde me llevas? —Pregunté, pero no recibí respuesta —¡¡¡no puede hacer esto, déjeme bajar!!! —grité como una loca histérica, pero él ni se inmutó.

Durante el viaje nada de lo que hablé sirvió, no detuvo el vehículo, nadie nos seguía. Ya lejos de ese lugar, bajamos de la band y nos subimos a otro vehículo. Un Audi color rojo, Me sentó en el asiento del copiloto. Miré detenidamente al hombre de negro que me había sacado de ese lugar, pero no podía ver nada, su cuerpo completo estaba cubierto por ropa negra y su cabeza aún la cubría la máscara.

Se detuvo en un edificio alejado de la ciudad, se veía abandonado. El hombre bajó, pero yo seguí arriba del auto, había perdido mi cartera con todas mis cosas, abrió la puerta y no bajé. Se quedó a mi lado esperando que bajara, pero no lo hice, así que tirándome de mi brazo me sacó del auto y luego me subió a sus hombros para entrar conmigo en el edificio, subió al ascensor de carga, pero no me bajó. Luego al llegar al último piso, abrió la puerta que mantenía con llave, al entrar estaba todo oscuro, el cerró la puerta detrás de mí. No lo vi, pero iluminó todo, era como un galpón grande, pero convertido en un departamento.

Caminé por el lugar, buscando a la persona que me había traído hasta aquí,

pero no había nadie aún, me encontré con unas cámaras de seguridad estaban a apagadas, pero de pronto se prendieron, estaba ante mí las afuera de mi casa, el colegio, mi sala de clases, el café donde iba todos los días, de pronto una voz que me estremeció por completo habló detrás de mí.

—Estas a salvo ahora, pelirroja.

No pude girarme, sentí miedo, no podía ser el mismo hombre, no entendía que sucedía, pero al hacerlo lo vi, solo con un jean azul de tiro bajo sin camisa, descalzo, tan apuesto como siempre, aquel hombre misterioso, había sido el hombre que me rescató de donde estaba, pero mató a todas esas personas. Podía ser posible que hubiese asesinado a Brandon también. Pero no lograba entender nada de lo que había sucedido.

—¿Estás bien? —me dio una mirada completa a mi cuerpo.

—¿Quién eres tú? ¿Por qué? ¿Qué fue? yo... yo... no entiendo nada. —él dio unos pasos a mí, pero me alejé rápidamente —¡no!... no te acerques a mí... no lo hagas.

—Tu marido es...

—No quiero saber nada... yo quiero ir a mi casa.

—No puedes ir... no puedes, corres peligro esos hombres que te llevaron...

—Está Brandon, lo conozco es amigo de Mike, él también estaba en peligro, ¿lo mataste?

—Sí, —titubeó —no sé, maté a muchos, pero él deseaba saber algo de ti, hizo que te llevasen a ese lugar atada y no pretendía dejarte salir de ahí con vida.

—¿Quién eres? no sé tu nombre.

—Puedes llamarme Paul.

—¿Paul? ¿Y ese es tu nombre? —pregunté con miedo.

—Dije que puedes, no que lo sea, Allyson.

—¿Tú sabes mi nombre? —no sabía si estar extrañada de que supiese mi nombre, en realidad no sabía quién era este hombre, el me miró con una sonrisa pícaro —Claro, porque me espías.

—No, no te espío, te protejo.

—¿Me proteges? ¿De quién?

—De tu esposo y ese amigo suyo que desean matarte y quedarse con todo lo que tu padre tenía, además de un negocio con los colombianos que se apropió, que pertenecía a tu padre.

—Mi padre no hacía eso.

—Lo hacía, tú no sabes nada.

—¿Eres policía?

—No, no lo soy —me respondió sonriendo.

—¿Quién eres entonces? —le pregunté dando unos pasos hacia él, pero se alejó de mí.

7

Cuando abrí los ojos esa mañana, estaba durmiendo en una cama, desnuda, yo no me había quitado la ropa, no lo recordaba. No recordaba cómo había terminado así. Sobre la silla había una camisa negra, la tomé y me la puse, me cubría al menos hasta debajo de mis nalgas, fui hasta la sala y vi a Paul conversando con otro hombre, no le vi el rostro, Ya que justo salió del departamento, no pude ver quién era. Él caminó hasta la cocina y sirvió un vaso con jugo de naranja. Se acercó hasta mí entregándomelo. —Buen día — dijo con una seductora sonrisa.

Lo miré caminar por el lugar, vestía un jeans y camiseta, sus brazos fuertes, su cabello castaño y sus ojos azules, sus labios voluptuosos, su trasero masculino firme y redondo, lo vi andar de un lado a otro, puso una maleta sobre la mesa y sacó muchas armas, armas de todos los tipos, comenzó a desarmarlas, limpiarlas y armarlas otra vez, con una facilidad, con una rapidez, que nunca vi.

—¿Hasta cuándo estaré aquí? —Le pregunté.

—Si vuelves a tu casa, tu esposo te asesinará o lo hará ese tal Brandon.

—¿Qué es lo que dices? no...mataste a Brandon...ellos son amigos hace...

—Anoche maté a muchos, quizás él se escapó, no lo recuerdo, y ellos son amigos hace cinco años —se me adelantó en responder.

—¿Dónde está mi ropa? ¿por qué me desnudaste?

—Porque no tenías otra cosa que usar, y no es que ya no te haya visto desnuda, pelirroja.

—Mi nombre es Allyson.

—Lo sé, deberías dejarte el cabello rojo, de seguro luces hermosas, tus ojos negros deben resaltar con ese cabello rojizo.

—¿En qué momento dormí tan inconsciente?

—Cuando te di algo para dormir en el jugo, parecías una loca y ya no te soportaba más, cuando estás histérica, eres una verdadera bruja.

—Eres un imbécil ¿me drogaste para librarte de mí? ¡Maldición!... necesito darme una ducha.

Lo vi levantarse de donde estaba, ir hasta un closet del pasillo, sacar las toallas, caminó hacia mí entregándomelas luego se regresó dónde estaba.

—¿Mi ropa?

—En la secadora, en el baño, debe estar lista ya.

—¿Puedo irme después?

—No puedes, a menos que quieras servir de alimento a los peces.

—¿¡Qué!? ¿Cómo dices? Estás equivocado, Mike no...

—Bien, si vete con tu marido, yo mismo te llevo hasta tu casa, veremos que sucede, esto es solo una fachada, te quiere de regreso, para demostrar que, si sucede algo, no es su culpa, hay alguien más detrás de él.

—No sucederá nada, Paul ¿Cómo puedes tú saber todo esto? no me conoces, solo tuvimos sexo, una vez y eso fue todo, hasta hoy yo no sabía ni tu nombre.

—Tú no sabes nada, yo sé más de lo que me gustaría, te hará una escena porque estabas con aquel tipo en el restaurant, le molestará más eso que lo que sucedió, intentará saber que sucedió conmigo, el tipo que te sacó de ese lugar, pensará que es un hombre con el que tienes algo y todo se volverá peor para ti.

—Todo esto es muy confuso.

—Te preguntará donde pasaste la noche, notará que estás bañada, es un hombre muy suspicaz, le dirás que con una mujer que te ayudó, cerca de donde te soltaron, te preguntará el nombre de la mujer y la dirección estoy seguro, dile que se llama Marta y que fue en River Side, una casita blanca junto al hogar de ancianos.

—No preguntará eso, ¡estás loco!

—Date la ducha y te llevo, pero sé que esto no será nada agradable, pero si así lo quieres, te llevo.

—No, me iré sola, gracias, buscaré un taxi.

Cuando entré en la ducha aún no lograba entender nada de lo que sucedía, pero todo estaba muy confuso. El agua recorría mi cuerpo, noté mis rodillas heridas, por la caída de la noche anterior, cerré mis ojos sintiendo el agua con su poder relajante. ¿Quién es ese hombre qué estaba fuera? ¿Por qué apareció en mi vida?, ¿Por qué anoche fue mi salvador? había tenido sexo con él, y un sexo maravilloso, exquisito y lo único que deseaba era volver a tenerlo dentro de mí, sentir su potencia, su fuerza. Cuando salí de la ducha, sus brazos me tomaron por sorpresa, me sostuvo con fuerza, muy cerca de mí, la toalla que me cubría cayó al suelo, —no les hables de mi —dijo mirándome a los ojos. —No lo haré —respondí, caminé rápido hacia la cocina murmurando algo así como —las mujeres olvidan muy rápido —le pregunté a qué se refería, pero no me dio respuesta.

Tomé mi ropa, rápidamente me vestí, al bajar del edificio había un taxi. Paul me miró antes de que subiera, —él es Pat, te llevará hasta tu casa — cuando me giré para agradecerle, ya había entrado en el edificio y cerrado la puerta.

8

Cuando entré por las rejas de la casa, el taxi me dejó hasta la puerta principal, el hombre me miró y dijo —Bien le avisaré a Paul que te entregué sana y salva —sonreí agradecida y nerviosa, —muchas gracias Pat —los hombres que trabajan para Mike aparecieron por la puerta principal, yo los miré con algo de temor, de pronto apareció Mike, estaba en casa, caminó hasta mí y afirmándome desde los hombros solo preguntó —¿Estás bien? —asentí con mi cabeza y pregunté por Brandon, él me respondió que estaba bien y que estaba en su departamento descansando, me explicó que lo llamó apenas pudo y que viajó de regreso, estaba en Los Ángeles, por negocios, que había sucedido, no lo entendía, dijo que quizás fueron los colombianos, pero ninguno al menos que habló, tenía acento latino.

—¿Qué fue lo que sucedió Mike?, me preguntaron por tus conexiones con los colombianos yo no sé nada de eso, tengo miedo ¿qué sucederá ahora conmigo?

—Nada, yo te cuidaré tranquila, no irás a esa escuela, es peligroso ¿De dónde te raptaron?

—Estaba en un restaurant, con un profesor de la escuela, lo golpearon y me llevaron con ellos.

—¿Por qué saliste con ese tipo? —se acercó a mí mirándome fijamente a los ojos, debo reconocer que sentí temor de Mike en ese momento, pero no lo demostré, me mantuve firme.

—Mike no comiences, eso no importa ahora, tú sales con un montón de mujeres, no digo nada es tu vida.

—¿Mi vida? eres mi esposa y todos lo saben, que pensarán al verte en un restaurant con otro hombre.

—Pensarán que es un amigo, no hicimos nada que dijese lo contrario, voy a mi habitación, estoy cansada, me duele todo.

—¿Dónde estabas? pasaste la noche con aquel desconocido que te sacó de donde te tenían cautiva.

—¿Cómo? ¿Te preocupa eso?... ¿si pasé la noche con el hombre que me rescató de ese lugar? en vez de saber que sucedió, quienes fueron los hombres que a fuerza me llevaron hasta ese galpón, el hombre me sacó y me soltó muy

lejos, por eso no pude llegar antes, estaba sin dinero, perdí mi cartera, los secuestradores me la quitaron.

—¿Quién te ayudó? ¿Dónde pasaste anoche? vienes limpia, hueles a ducha, estas sin maquillaje ¿con quién pasaste la noche?

En ese momento en lo único que pensé fue en Paul, tenía razón, ¿por qué ese hombre que no conozco, me ayuda? ¿Por qué apareció en ese momento? ¿Es que me espía? de seguro si lo hace es para atrapar a Mike, debe ser de la policía, ahora sí que estoy asustada.

—Dime ¿con quién? —insistió ahora tomándome de los brazos.

—Una mujer que sintió el ruido del auto, dijo que estábamos en River Side, no sé bien donde, no lo pregunté, ella me ayudó, me permitió dormir en su sala, y por la mañana me duché, solo eso.

—River Side es muy grande —dijo mirándome.

—Junto a un hogar de ancianos, no recuerdo más de anoche, estaba en shock, estoy cansada puedo ir a mi habitación, debo llamar al colegio para decir porque no voy hoy.

—Ya lo hice, te excusé toda la semana, esperan que te recuperes luego, dije que estas enferma.

—No pudiste hacer eso... yo...

—Puedo, lo hice, soy tu esposo y estoy preocupado por ti.

Al entrar en mi habitación, me lancé sobre la cama, no entendía nada de lo que sucedía, ¿Quién es Paul?... ¿por qué hizo todo esto? no quiero estar en medio cuando algo suceda por los negocios de Mike. Dormí un par de horas y luego me arreglé para ir donde mamá, claro tuve que subir al auto de Mike, con chofer y guardaespaldas. Estaba confinada a que me siguieran durante todo el día.

Mi mamá seguía mal, no me habló cuando estuvo despierta, me miraba con recelo, según mi tío es por todo lo que había sucedido con papá, pero yo no tenía la culpa, pero ella insistió en culparme por su muerte.

Cuando regresé a casa, Mike estaba encerrado en su oficina con Brandon, no había guardias custodiando la puerta. Al parecer discutían.

—¿Cómo pudiste fallar en algo tan simple cómo eliminarlo? —la voz de Mike sonaba muy molesta, dio un golpe sobre el escritorio. —En fin, olvida eso, ¿Qué sucedió anoche?

—Ese hombre apareció, no sé quién es, solo fue por ella.

—¿Crees que se está viendo con alguien? algún tipo de la DEA o la CIA.

—No lo creo, la tienes muy vigilada, recuerda desde que encargaste la

muerte de los dos amantes que tuvo ella no volvió a salir con nadie.

—El profesor con el que estaba.

—No te preocupes, ese fue solo un señuelo para sacarla de casa ese día, para que él otro llegara.

No podía creer lo que oía, Mike y Brandon en equipo para asesinar a Paul ¿quizás a mí también? Pero ¿por qué?... si no soy nadie, que puede conseguir con mi muerte, ahora si debía tener miedo, vivo con un hombre que nunca conocí, él mandó a matar a Ronald y Alfred, ahora iban por mí.

Retrocedí lentamente y para subir hasta mi habitación, no tenía el número de Paul, él tuvo razón en todo lo que dijo. De pronto escuché una melodía, no sabía de dónde provenía. Al escuchar atentamente me di cuenta que mi móvil, sonaba con una música que no era mía, sabía que conocía esa música Korn, la que sonaba es *Freak on a leash*, contesté algo temerosa.

—¿Alo? —contesté mirando por todos lados, no quería que nadie me escuchase.

—Te dije que no regresaras, ahora estás en una prisión.

—¿Paul? ¿Cómo tienes mi número? ¿Y ese ringtone?

—Se mucho de ti, te dije y me gusta Korn.

—¿Por qué? ¿Cómo puedes saber todo de mí?

—Todo acabará pronto, tranquila.

—¿Alo? —repetí, pero él ya había cortado la llamada.

Sentí ruidos en la planta baja, tenía miedo ahora de mirar, con todos los hechos acontecidos, no estaba segura de nada. Mike y Brandon discutían, los demás hombres se acercaron, pero nada más sucedió, Mike le ordenó que se fuera de la casa, no quería ver su rostro, al menos eso fue lo que escuché.

La puerta se abrió lentamente, yo estaba sentada sobre la cama, estaba cansada, el día ya había sido lo suficientemente largo.

—¿Estás bien? —preguntó Mike entrando en la habitación.

—Solo cansada... yo...estoy preocupada por mamá... ella... —titubeó algo nerviosa.

—Se repondrá, es una mujer fuerte, tranquila.

—Voy a pasar la noche junto a ella en el hospital, así podré estar segura de que está bien.

—No hagas eso, no quieres pasar la noche en un hospital, lleno de gente enferma, puedes contagiarte de algo.

—Mi mamá está en una clínica privada de reposo, mi tío la llevó para allá.

—Bien cariño si es un lugar privado, sabemos entonces que está bien cuidada, tranquila.

—Mike estoy hablando de mi mamá, no voy a dejarla sola.

—Eres mi esposa, debo velar por ti, no pasarás la noche en otro lugar que no sea esta casa, estuviste en peligro y no te expondré otra vez, creo que fui lo suficientemente claro —se acercó más a mi mirándome fijamente a los ojos.

—Lo fuiste.

—¿Que hay entre tú y Brandon? —me preguntó mirándome fijamente.

—¿Entre? ¿De qué hablas? —ahora estaba preocupada, seguro por eso discutían, cree que tengo algo con Brandon y no sabe nada de lo que sucede en realidad.

—Eres mi esposa, no debes olvidarlo.

—No lo olvido, aunque no sé si tú lo recuerdas.

—Mi querida y hermosa Allyson, yo te amo, ¿por qué piensas que no es así? —sus palabras sonaban tan vacías, tan siniestras en momentos que estaba muy asustada.

—Mike yo...

—Eres mi esposa, hemos estado alejados, pero eso lo podemos arreglar.

—¿Qué haces? —pregunté al verlo ir hasta la puerta y cerrarla con pestillo. —traté de retroceder, pero solo encontré la cama.

—Eres mía, eso es un hecho, y debes comportarte como mi mujer, yo debo comportarme como un esposo, tengo esta bella casa para ti, linda ropa, hermosas y costosas joyas, solo falta una cosa para que todo vuelva a ser como antes.

—Mike no.

Acercándose rápidamente hasta mí, me rodeó con sus brazos, corrió mi cabello del cuello, deslizando sus labios por mi piel, hace mucho que no sentía sus labios en mí, hace mucho que no estuvo tan cerca, Mike siempre fue un semental en la cama, siempre me hizo sentir mucho placer, ahora no estaba segura si era lo que deseaba, ¿él estaba detrás de todo? ¿Acaso era verdad de qué él quería matarme? ¿podría Paul estar equivocado? girándome, me quitó mi blusa y soltó mi sujetador, tomándome de las caderas desató mi pantalón, metiendo su mano para poder acariciarme con libertad, sus dedos se deslizaron por mi sexo, que ya estaba siendo todo lo que alguna vez sintió con Mike, no dejaba de besar mi cuello, y acariciarme perfectamente en mi punto del placer, sentía mis piernas débiles, tomándome con fuerza del cabello me giró para tomar posesión de mi boca, en un beso apasionado, fuerte, húmedo,

tirándome sobre la cama, me quitó mi jeans, y rápidamente mi pequeña tanguita, sonriendo con deleite, sus ojos vidriosos mostraban lo excitado que él estaba en ese momento, se desprendió de su ropa rápidamente, para luego abrir mis piernas y darse paso entre ellas, embistiendo con fuerza, sus gemidos eran como un gruñido de poder, me agarré con fuerza del edredón, sintiendo el poder del hombre que me tomaba en ese instante, me miró a los ojos y me besó con pasión, recorrió con sus labios mi cuello, para detenerse en mis pechos, mordiéndolos, lamiéndolos, succionándolos de manera perfecta, hace mucho que no estaba así con mi esposo, había olvidado lo maravilloso que siempre fue en la cama. Cada embestida que me daba me llenaba de placer, hasta que se salió de dentro de mí, pero solo para tomarme con su boca, dando pequeñas mordidas en mi clítoris, que me hacían retorcer de placer sobre la cama, para luego pasar su lengua y jugar conmigo de una manera absolutamente deliciosa, no podía dejar de gemir y sentirme completamente extasiada por lo que sucedía. Doblando mis piernas, completamente expuesta ante él, me colmó de satisfacción, pero no deseaba que esto terminara así, no, Mike se tomaba su tiempo, me tomó sentándome sobre él, mirándonos fijamente él sonrió, deslizó sus manos por mi espalda acariciándome con cariño, —Quiero que sepas, que desde un principio te amé, siempre, no sabes cuánto te extrañé —al oír eso de Mike, sentí un gran placer, extrañaba sus palabras, pero igualmente tuve miedo, que estaba sucediendo, sonreí para no demostrar mi temor, él me tomó desde las caderas moviéndome con fuerzas hacia atrás y delante, el cerraba sus ojos, gemía satisfecho por todo lo que sucedía, estaba casi poseída por el deseo, me afirmé de sus fuertes hombros, enterrando mis dedos en él, arqueando mi cuerpo para que el placer recorriese mi cuerpo por completo. El saboreó mis pechos, me afirmó desde el cabello para llevar mi boca a la suya, consumiéndome en un beso perfecto, pero algo extraño me distrajo, sentí el ruido de algo cortando el viento, para que luego el cuerpo de Mike cayese sobre mí en el piso.

—Mike, maldición Mike ¿qué sucede? —pregunté tratando de ayudarlo, al ver su brazo con sangre llevé mis manos a la boca, cómo pudo se corrió, estaba herido en el hombro y la bala solo rozó mi brazo, pero él estaba preocupado de mi herida.

—Estoy bien —tomó su pantalón colocándose rápidamente. Mi ropa estaba en el piso, me puse solo mi tanga y una camiseta, veía como la sangre corría por el hombro de Mike. —Ally suceda lo que suceda no te levantes, quédate aquí —dijo colocándome contra la cama. —yo te sacaré de aquí.

No entendía nada, ¿por qué los hombres que siempre lo cuidaban no estaban por ahí? Estaba realmente asustada y preocupada por el tomé la almohada con cuidado y sacando la funda la puse sobre su hombro. —Mike ¿Qué mierda sucede? —él sonrió tratando de calmarme lo sabía, pero estaba claro que nada bueno sucedería en ese momento.

Sentí mucho ruido desde la planta baja, quise abrir la puerta para escapar con Mike, pero no me permitió movimiento alguno.

—Quédate aquí, por favor haz lo que digo.

—¿Van a matarnos verdad? —pregunté lo que yo creía que sucedería. Nunca me había visto enfrentada tan cerca a la muerte. Si, tenía mucho miedo.

—Voy a protegerte, no dejaré que te hagan daño lo sabes, somos un equipo —dijo tomándose del rostro con sus manos ensangrentadas.

Alguien venía, Mike lo sintió dando suaves pasos por el pasillo, se puso de pie, sentí el mismo ruido, lo traspasó por el hombro saliendo cerca del pecho, Mike cayó al suelo y no se movía.

—Mike... Mike... lo moví para asegurarme de que estaba bien, mis manos se mancharon de sangre, pero no me importó, solo me importaba que él estuviese bien. —por favor Mike.

—Vámonos de aquí —una voz enérgica me habló, la voz de Paul detrás de mí, me giré para mirarlo y solo sentí rabia de pensar que él estaba detrás de todo esto, había asesinado a Mike delante de mí.

—¡Vete!, ¡asesinaste a Mike!! ¿Cómo pudiste maldito desgraciado?

—Ponte de pie ahora Allyson, si no quieres terminar como tu maldito esposo.

Pero no lo escuché, no iría con el asesino de Mike a ningún lugar. Lo único que sentí fue el dolor del golpe en mi cabeza, y luego nada, todo estaba oscuro.

9

Cuando abrí mis ojos estaba de día, justo amaneciendo, me dolía la cabeza, había sobre la mesita de noche un vaso con agua y un ibuprofeno para el dolor. Lo tomé sin dudarlo, estaba en la casa de Paul. Al menos reconocía el dormitorio. Mi brazo me dolió, estaba vendado, me miré y estaba con otra ropa. Sentí ruido de voces, me asomé para escuchar mejor. Era la voz de Paul y estaba al teléfono con alguien.

— Yo no iba a matarla, solo a él...sí, sí, pero alguien lo hizo... bien... a penas este todo tranquilo la llevo... sí, sí, claro... ok... no esperaba menos. Lo vi dejar el móvil sobre la mesa, —ya puedes salir de la habitación, ya terminé la llamada —miré preocupada, ¿cómo sabía él, que estaba ahí?, si no hice ningún ruido.

—¿Cómo te sientes? —preguntó sin mirarme.

—¿Por qué mataste a Mike?

—Yo no maté a tu esposo, pensé que lo aborrecías, pero al verlos así entendí que solo mentías, es algo clásico en ti.

—No cambies el tema de conversación ¿Quién eres me dirás ahora?

—No soy nadie importante para ti... —dijo dando media vuelta para sacar del refrigerador una botella de agua para beberla.

—Eso debo decidirlo yo ¿no crees?

—Eres como todas, nada más, ahora que terminé contigo te llevaré donde me pidieron.

—¿Quién te pidió?... ¿para quién trabajas?

—Que la persona que me contrató te lo diga.

—Bien, llévame ahora —le pedí avanzando hasta él, pero no causé nada, me miró con desprecio.

—Date un baño hay ropa para ti ahí, luego te llevo.

Luego de tomar un baño, me sirvió algo de comer, no me habló y no me miró mucho, no sabía nada, no entendía nada, quien asesinó a Mike si no fue Paul.

Cuando se hizo de noche, me llevó hasta una casa a las afueras de la ciudad, custodiada por guardias en la reja de entrada, al avanzar no reconocía ese lugar, detuvo el auto en el acceso principal, se bajó y me pidió hacerlo

también, se abrió una puerta y habló con un hombre mayor, este nos hizo pasar. Nos condujo por un largo pasillo hasta unas puertas que abrió de par en par, dentro de ese lugar estaba tío Stephen, que abrió los brazos para mí, yo como una niña busqué refugio entre ellos, al fin permitiéndome llorar, por todo lo que había vivido durante ese día, nunca antes vi morir a alguien así, nunca, aunque nuestra relación había muerto, no deseaba la muerte de Mike y no saber qué sucedió con él me angustiaba.

—Bien terminé con mi trabajo, espero que ahora esté todo bien.

—¿Tú asesinaste a Mike? —le pregunté otra vez, pero lo negó con su cabeza.

—La orden era esa hija mía, pero al llegar Paul a la casa, Mike ya estaba muerto, sospechamos de Brandon.

—Pero Brandon es su amigo, discutieron esa tarde y le pidió que se fuera, Brandon no estaba ahí.

—Ally, Brandon algo tramaba junto a Mike, ellos estaban robando un negocio de cocaína de unos colombianos, no podía dejarte ahí, en medio de todo eso, aquí estarás a salvo, nos iremos lejos.

—¿Tú nombre es Paul? —le pregunté mirándolo fijamente.

—Las mujeres olvidan muy fácil, no es importante quien soy, adiós, bien señor Parker, Señora Ward, que estén bien.

—¡Paul! —dije a viva voz, pero él no se detuvo, dejó la casa rápidamente, sentí el motor de su vehículo alejándose.

Mi tío me llevó hasta una habitación, con mi ropa, la habían traído toda de mi casa. Me dijo que todo estaba bien y que el cuerpo de Mike estaba ya en la morgue, él había dado una coartada con la policía, según todos yo estaban en Paris, incluso estaba el registro de mi salida por la aduana en el aeropuerto.

No sabía qué hacer, no lograba hablar ni pensar en nada, mi tío envió por comida para mí, la que no probé, me recosté sobre la cama y lo único en que pude pensar fue en Mike, sobre el suelo, muerto. Fue de madrugada que desperté de un salto, un ruido me alertó, en mi mente solo aparecía una y otra vez el cuerpo de Mike, miré mi mano, aún llevaba su sortija después de todo este tiempo, no sé porque nunca la quité, la saqué de mi dedo dejándola sobre el maquillador.

Abrí con cuidado la puerta, pero no sentía ruidos en ningún lugar, miré el reloj sobre la mesita eran las cuatro de la madrugada. Solo estaba con un pijama de satín de color perla, de dos piezas. Bajé la escalera y no sentía ruidos, me acerqué para mirar por el gran ventanal y nada extraño se veía.

Pensé que ya había tenido mucho por el día, ya suficiente con el ataque y todo lo que sucedió. Regresando a mi cama, dormí hasta más del medio día.

En casa no había nadie, solo los empleados, un hombre muy amable me llevó una rica ensalada hasta la terraza en la piscina, luego de almorzar, entré en el despacho de mi tío, donde él dejaba su laptop, busqué en internet, información con respecto a lo que sucedió en casa, los portales informativos hablaban del tiroteo, no sabían los motivos, pero se dijo que se habían llegado a contactos con el narcotráfico colombiano ligado a Michael Ward, él estaba desaparecido, se creía que el cartel se había llevado su cuerpo, solo estaban en la casa los cuerpos de los hombres que trabajaban en seguridad en ese lugar. Cada vez que leía no podía evitar llevar las manos a mi boca, asombrada de todo lo que sucedió, ¿y si Mike no estaba muerto? quizás si se lo llevaron los colombianos y estaba siendo torturado, debía hacer algo por él. No se hablaba nada de Brandon, es la mano derecha de los negocios de Mike, no podía ser que él estuviese detrás de todo.

Durante la tarde marqué el número de Mike, pero estaba fuera de área, llamé a casa, pero nadie atendió, tenía miedo de llamar a la oficina de Mike y que Brandon contestase, no quería creer que estaba detrás de todo esto. Mi cabeza dolía aún, estaba mareada y solo deseaba dormir, toda la información recolectada fue mucho para mí, fui hasta la habitación y tomé unas pastillas para dormir, las necesitaba.

Cuando abrí los ojos otra vez, estaba claro, era de día aún, no había dormido mucho pensé, pero al ver la hora, ya eran las diez de la mañana, había dormido toda la tarde y la noche, me di un baño, arreglé mi rostro pálido, me puse un vestido corto y ajustado de color turquesa, con un cinturón en la cintura, me calcé mis sandalias color plata tomé la cartera con mis cosas. Había pedido un taxi, mi tío había dejado la casa muy temprano, él es un hombre de negocios, no pasaba mucho en casa.

Cuando llegué a la clínica donde estaba mi madre, me fue informado que la habían trasladado, no sabían dónde, ya que mi tío envió por ella. Ahora sí que no entendía nada de lo que sucedía. Decidí ir hasta la escuela, debía informar que sucedió, llevaba ya sin ir varios días, cuando llegué hasta ese lugar, me aseguré de que no hubiese nadie mirándome, nadie que me haya seguido, pero al dar unos pasos, los brazos de Paul me sujetaron y me subieron a un Jeep de color negro, no tuve ni la chance de resistirme, al subirme cerró las puertas y no pude bajar.

—¿¡Quién te crees que eres!? Déjame bajar ahora.

—No lo haré, te has sobreexposto todo el día, ¿quieres que te maten?

—Ese no es tú problema.

—Mira que equivocada estas, porque si lo es.

—Brandon y tu tío están en esto, no lo había visto, pero ellos están juntos, lo descubrí hasta esta mañana.

—¿Qué mierda estás diciendo? ¿Estás loco? ¿Cómo mi tío va a querer asesinarme?

—Brandon me contactó, para seguirte y asesinarte, no podía decírtelo antes.

—¿Qué mierda dices? ¿Querías matarme tú también? ¿Hay una lista de personas que desean matarme y no sé por qué? ¿¡¡Tú tuviste sexo conmigo e ibas a asesinarme!!?

—El contacto no es en persona, me dedico a resolver problemas, eliminar obstáculos.

—¿Soy un obstáculo? puedes bajar la velocidad, vas a matarnos —me pareció ridículo decir eso, pero si iba muy rápido y quizás su intención si era matarme, en un accidente.

—Debía matarte a ti y a tu esposo, los estudié primero, pero no pude, yo... bien tu tío esta con Brandon, están juntos en esto, el negocio que tu esposo hizo con los narcotraficantes le dejó mucho dinero que ellos quieren, tu muerte le suma muchos millones más a él, por tu padre, ahora el sacó a tu madre de aquí para separarla de ti y sacarla de la jugada, seguro te hará creer que fue un movimiento de los enemigos de tu esposo, pero es él.

—¿Cómo puedes saber todo esto? —ya no entendía y no lograba comprender, como era todo esto posible.

—Porque le puse un rastreador a tu tío y un micrófono, lo escuché, lo tengo grabado, ahora te pondré a salvo, estarás bien conmigo.

—No confío en ti, llévame a casa de mi tío.

—No lo haré Allyson, por tu bien no lo haré.

—¿Quién eres que te preocupas tanto por mí? por lo que veo solo fui un trabajo ¿no es así?

—Eres una mujer muy...— dijo con su mandíbula fuerte muy apretada, producto de la rabia —te llevaré con tu tío, pero no iré por ti como lo hice la vez anterior con tu esposo.

—Mike está desaparecido, mi tío dijo que estaba en la morgue, pero busqué la información y dicen que está desaparecido.

—¿Estás preocupada por tu esposo? —Su voz cambió, fue hosca, su

expresión fue ceñuda, —claro que estoy preocupada por él, no sé qué sucedió, me sacaste de casa y quedó en el suelo herido, no sé qué sucedió con él.

—Te llevaré donde tu tío, será lo último que haga por ti.

Ahora estaba sentenciándome, cómo podía ser posible que mi tío estuviese detrás de todo esto. No lograba entender nada de lo que estaba sucediendo en mi vida, luego de ser una mujer sin una vida, estaba viviendo una película de acción junto a Rambo en una versión muy, muy atractiva.

Llegamos hasta una bodega, lejos de la ciudad, esta no es la casa de mi tío, fue lo que pensé, pero Paul no me habló y me hizo señas para que guardase silencio. Cargó sus armas colocándola luego en la porta pistolas que llevaba debajo de su chaqueta. Luego se colocó otra detrás de su pantalón.

—¿Cuántas armas necesitas para bajar del vehículo? —lo miré horrorizada, solo quería ir hasta la casa de mi tío no andar de disparos por ahí.

—Nos enfrentaremos a Brandon y tu dulce tío, quizás me falten —me dio una sonrisa sádica, que me llenó de miedo.

Me condujo con cuidado por el costado de ese lugar, no había nadie solo dos autos estacionados en la parte principal —esto lo hago para que sepas que sucede —fue lo que me dijo mirándome fijamente. Por una ventana muy pequeña, me pidió que mirara, me asomé con cuidado como lo ordenó, mi tío estaba ahí junto a Brandon, además de Mike atado a una silla y muy herido, fui a gritar cuando lo vi, pero Paul puso su mano en mi boca, impidiéndolo. Mike estaba vivo y estaba siendo torturado por ellos.

—Ahora sabes lo que sucede, no puedes confiar en ellos.

—Tienen a Mike, debo ir por él —dije dando media vuelta para ir por él, pero él me tiró del brazo para agacharme.

—Pensé que tú y tu esposo no tenían nada ya, él no era lo que tu necesitabas.

—Pero es inhumano dejarlo ahí, está herido, como puedes pensar que disfrutaría con que fuese torturado de esa manera.

—Él lo hizo contigo también ¿no? sé qué tipo de vida llevabas junto a él.

—Tú no sabes nada, respondí molesta de que se entrometiese tanto —no sabes nada de mi vida.

—Se más de lo que te imaginas o lo que crees.

—No sabes nada, solo tuvimos sexo una vez y fue todo, iré por Mike —dije levantándome para entrar en ese lugar.

Aunque Paul me intentó agarrar, caminé hasta la puerta que encontré, di

unos pasos y sentí que caminaba detrás de mí. La voz agónica de Mike delató mi presencia, cuando dijo mi nombre —Ally ¿qué haces aquí? —mi tío y Brandon se giraron, ambos con una triunfadora sonrisa.

—Veo que vales cada dólar que pagué por tus servicios. —habló mi tío mirando a Paul.

—Tío ¿qué haces? dijiste que Mike estaba muerto.

—Pronto lo estará, solo esperábamos que llegases tú aquí para que todo termine.

—¿Sabías que vendría? —pregunté llena de miedo.

—Claro, era el trabajo de Paul traerte hasta aquí, hizo su trabajo a la perfección.

—Lo único que no fue pagado fue que te revolcaras con él como una perra sucia —dijo Brandon acercándose a mí con una mirada de odio —pude sacarte de ahí, que te quedaras conmigo, pudiste ser mi mujer, pero preferiste revolcarte con este imbécil, que contratamos para matarte.

Mi estómago comenzó a doler, mis piernas tiritaban igual que mis manos, Paul es un asesino contratado para matarme y yo estuve con él, como pude ser tan imbécil, mi tío tomó un IPod y mirándome con burla sonrió, luego levantó la mirada y dijo —bien. El segundo pago ya se hizo, puedes irte —yo miré a Paul, mis ojos no aguantaban las lágrimas, tenía mucho miedo, no me miraba, su vista estaba fija en mi tío y los alrededores, miré a Mike que estaba muy mal herido, Brandon dio unos pasos para sostenerme del brazo, con su mano me tomó del rostro apretándome con fuerza —pude hacer de ti una mujer feliz, pero ahora solo haré de ti una mujer muerta.

Miré a Mike, respiraba con dificultad y sus ojos reflejaban el miedo, no por él, sino por mí, ahora estaba completamente perdida, Paul se dio media vuelta, el muy desgraciado se iba, me dejaba ahí a morir —Tío por favor, ¿qué harás?

—Tu padre fue un imbécil toda su vida, dejándome fuera de todos sus grandes negocios, ahora con tu muerte yo tengo todo lo que él dejó, verás mi pequeña, mis ingresos bajaron un poco, y ahora junto a Brandon que siempre ha sido mi mano derecha, tenemos los negocios sucios de tú casi difunto marido.

—Ally... lo siento...yo...lo siento... —dijo con un hilo de voz, antes de que Brandon le diera un disparo en el pecho, el cuerpo de Mike se fue para atrás, yo di un gran grito al ver esa horrible escena, nunca antes había visto a una persona muerta, la sangre estaba por todas partes, había perdido todo en

estos días, no sabía que sucedería ahora, vi a Brandon sonreír con gran malicia, rápidamente el ruido de un motor se acercó hasta el lugar, traspasando las paredes del lugar, Brandon girándose rápidamente disparó contra el auto, pero este continuó y él tuvo que saltar para no ser atropellado, la puerta del copiloto se abrió y en el interior estaba Paul, no quería subir así que él se estiró y tomándome desde el brazo me metió con fuerza en el interior, partiendo de ese lugar a toda velocidad.

10

No sé cuánto tiempo viajamos, pero era más de medio día del día siguiente. El conducía por un camino rural, no sé dónde estaba, Paul no parecía cansado, llevaba su cigarro entre sus labios. Llevé instintivamente mis piernas sobre la butaca del Jeep, me dio una mirada de reojo, se estiró para mi lado y solo atiné a arrinconarme más contra la puerta, su expresión de rabia fue total, solo abrió la guantera para entregarme un sándwich.

—Debes tener hambre —dijo entregándomelo.

—No, no tengo hambre ¿dónde me llevas? de seguro a un lugar solitario para poder darme un tiro en la cabeza ¿no es así?

—Donde mataron a tu esposo era un lugar solitario, pude hacerlo ahí, pero sigues con vida.

—No sé qué es lo que pretendes.

—Yo no te haré daño.

—Quiero bajar, estoy cansada de estar sentada, quiero estirar mis piernas.

—En unos kilómetros hay una gasolinera, me detendré para cargar combustible y podrás estirar tus piernas.

El paisaje que nos rodeaba era hermoso, un camino largo rodeado por enormes árboles, bajé la ventanilla y el aire estaba fresco, sentía que limpiaba mis pulmones cuando entraba en mí, al pasar los árboles, un lindo río se pudo ver que iba por detrás, un lugar hermoso, que me parecía muy conocido. Aparecieron algunas colinas y luego la bendita gasolinera que tanto esperé para poder estirar mis piernas.

Él se bajó y habló con un tipo, un hombre que usaba una jardinera de jeans, que típico de un lugar campestre fue lo que pensé, el hombre le comenzó a cargar el Jeep, abrí la puerta y bajé, mis piernas no respondían bien, pero poco a poco pude dar pasos y más pasos, miré mi entorno un lugar cerca de las montañas, no sabía dónde estábamos, pero no podía ser muy lejos de la ciudad no habíamos viajado tanto. Al menos eso pensé. Paul entró en una especie de negocio que tenía la gasolinera, así que aproveché para escurrirme, caminé por detrás del lugar, a pie no podría ir muy lejos, pero algo podía conseguir, alguna persona podría pasar y llevarme de regreso a la ciudad, o con la policía, debía contar que había sucedido. Comencé a andar más rápido por

detrás de la casa, pero unos brazos me tomaron por la cintura con fuerza, ¿Cómo podía ser tan malditamente sigiloso? Nunca escuchaba cuando se acercaba.

—¿Qué es lo que pretendes? —dijo mirándome con frialdad.

—Déjame ir, quiero que me dejes, ya basta.

—Ya me estoy cansando de tu juego muchacha, de verdad estoy cansado.

—Entonces déjame, no quiero estar contigo, no quiero que te acerques a mí.

—Mira como cambias, hace algunas semanas no te pareció mal que me acercara tanto así a ti... —dijo acercando su boca mucho a la mía, su olor masculino, a perfume y tabaco es maravilloso, pero no podía dejarme llevar por él, en realidad ni sé quién es.

—Suéltame por favor, ya basta.

—No voy a dejarte y no voy a lastimarte.

—Debo ir por Mike.

—Tu esposo está muerto, y tú lo estarás también si te acercas otra vez a tu casa, tu tío y el amigo de Mike están de acuerdo en esto.

—Suéltame me haces daño —le dije molesta tratando de que se alejase de mí, aunque no era lo que deseaba. El soltó mis brazos, retrocedió unos pasos.

—Lamento que tuvieses que vivir todo esto, ver a tu esposo morir no fue algo lindo, lamento eso, pero tú... mira, tú tío te quiere muerta, por el dinero de tu padre y el de Mike, lo mejor que puedes hacer es esconderte hasta que podamos probar todo esto.

—¿Dónde me llevas? —pregunté mirándolo a sus bellos ojos de color azul.

—A un lugar seguro.

—¿Dónde es ese lugar seguro? —dije mirándolo con malestar.

—Ya lo sabrás.

Al regresar al Jeep, me di cuenta que no estábamos en el mismo auto, no era el Jeep de donde me sacó esa noche, era una camioneta grande una Ford.

—En qué momento cambiaste de vehículo —dije mirándolo.

—Cuando tuvimos que tomar la avioneta, tuve que dejar el jeep.

—¿Qué? ¿Tomamos una avioneta? ¿Y cómo yo no me di cuenta? ¿Dónde rayos estamos?

—Te di algo para dormir, no quería que te pusieras a gritar o algo así, ya no estamos en Sacramento.

—Eso ya lo sé ¿me drogaste? ¿Dónde estamos Paul?

—En Minnesota, viajamos en una avioneta hasta acá, y luego te subí a esta camioneta.

—Nadie en el aeropuerto se impresionó porque viajabas con una mujer inconsciente.

—Era un hangar privado, la avioneta es privado, lo manejé yo, nadie nos vio.

—¡A Claro! lo que me faltaba, ahora me dirás dónde vamos.

—Ya lo sabrás, sube a la camioneta.

Tomó un camino de tierra, alejándose de la carretera, a cada momento se me hacía más conocido el lugar, pero no lograba saber de dónde. Luego se metió en otro camino y se bajó para abrir una reja de fierro, luego continuó hasta que llegamos a una cabaña, grande y hermosa, con lindos ventanales, una terraza amplia con una bella hamaca en ella. Se bajó y me hizo señas para bajar también.

Respiré profundo, el lugar estaba en mi recuerdo lo sabía, al entrar cada vez se me hizo más familiar. Apareció con dos maletas.

—Esta es tu ropa, la saqué de casa de tu tío.

—¿Hurgaste en mis cosas?

—Sí, necesitas ropa, que pretendías, traje todo lo que encontré necesario.

Abrí una maleta y lo primero que vi fue mi portaliqas, lo miré y el solo sonrió. Tomé los bolsos y subí la escalera, algo me decía que las habitaciones solo estaban arriba.

—Puedes ocupar la primera está limpia —dijo desde abajo.

Tenía una linda cama grande, una silla mecedora, dejé los bolsos en el piso cuando subí, al entrar en la habitación solo me lancé sobre la cama, cerré mis ojos y los recuerdos llegaron a mí, claro que había estado ahí, cuando pequeña mi padre nos llevaba de vacaciones a mi madre y a mi hasta este lugar, además de Derek, siempre me pregunté que había sido de él, fue mi primer amor, un amor de juventud, un chico muy lindo. Del que nunca más supe nada. ¿Cómo sabía Paul de este lugar? Me quité la ropa y me di un baño, dejé el agua caliente correr por mi cuerpo, estaba tan cansada, pero a mi mente vino la bala que entró en el pecho de Mike, y el miedo me hizo dar un gran salto. Ahora la sombra de la muerte de Mike me perseguía, tomé una toalla para salir, busqué que ponerme entre la ropa que Paul empacó, la guardé ordenada en el armario de la habitación. Me puse unas pantaletas negras de encaje y un sostenedor rojo, Paul llamó a la puerta y luego entró, se quedó mirándome fijamente, yo no hice nada por cubrirme, el hombre ya me conocía

completamente desnuda y expuesta, no tenía sentido cubrirme ahora.

—Hay un pueblo cerca.

—Lo sé.

—¿Lo sabes? ¿Cómo? tú...— dijo pareciendo por primera vez nervioso.

—Venía a este lugar cuando niña, mi padre me traía aquí ¿cómo sabes tú de este lugar?

—Lo compré, lo encontré en venta.

—¡Ah! Me pondré un pantalón y claro te acompaño.

Me puse un jean, unas botas bajas, una camiseta y un chaleco que venía entre mis cosas, pero que no era mío, pero lo agradecí, estaba muy helado ahí.

—Mi ropa no es para este clima, agradezco el sweater que colocaste.

—Lo compré, pensé que lo necesitarías, en el pueblo podemos ver otras cosas, tengo dinero así que no te faltará nada.

—Yo no tengo mis documentos, no...

—Yo los traje, pero no podrás usar los cajeros si es que hay alguno, te podrían localizar por ahí.

—¿Crees que lo harían?

—Yo lo haría, sería lo primero que buscaría.

—¿Cómo piensas en todo? —dije mirándolo con miedo.

—Es mi trabajo, adelantarme a los demás.

—Me das miedo.

—Nunca te haré daño.

El pueblo era pequeño, solo una calle principal y algunos comercios. Entramos en el mercado, donde escogió un buen vino, sacó carne del refrigerador algunas verduras, yo lo miré preocupada, si pensaba que yo cocinaría estábamos en aprietos, nunca entré en una cocina, y todo por la culpa de mi madre, que nunca me dejó, decía que yo debía tener una cocinera, nunca cocinar yo. Creo que él se dio cuenta de mi temor porque me miró diciendo — te haré de cenar. Necesitas comer algo —sonreí aliviada. Me acerqué hasta los chocolates y él sacó mi favorito, ¿cómo sabía que chocolate me gustaba? al parecer hizo bien su trabajo, investigando todo lo que me gustaba. Vi al salir que había un salón de belleza en la ciudad, le pedí que me diese algo de dinero y que tuviese paciencia. Solo sonrió, se fue a un bar, infaltable en todo pueblo y yo me dirigí hasta el salón. Una rubia muy linda me atendió, sonreí y le pedí que me regresara a mi color natural, ella preguntó cuál era ese. Pelirrojo respondí.

11

Cuando abrí las puertas del bar, todos los ojos se posaron sobre mí, menos los que esperaba, di unos pasos, hasta que llegué a la barra donde estaba Paul bebiendo cerveza —¿y bien? ahora puedes decirme pelirroja —el dejó su botella sobre la barra para girarse y darme una mirada —sonrió complacido —ese es tu color, te vez bella así, vamos ahora, se hace tarde.

Regresamos a la cabaña, me senté en la barra de la cocina, él me sirvió una copa de vino tinto, mientras cocinaba.

—¿Cómo podré encontrar a mi madre? —pregunté mirándolo, quizás él podía hacer algo.

—Tu madre está bien, eso lo sé, en un lugar muy bueno, ella todavía confía en él, mientras tú vivas ella vivirá, tranquila, cuando esto acabe iremos por ella.

—¿Crees que dejen de buscarme?

—El dinero transforma a las personas, pero lo harán, tengo amigos en oficinas importantes de gobierno, ellos nos ayudarán.

Sirvió una rica carne asada con unas verduras, estaba completamente delicioso, además el vino que escogió estaba perfecto. Conversamos de mi trabajo en la escuela, de lo mucho que me gustaba estar ahí, claro no habló de su vida, es un tipo muy reservado, pero, en fin, me sentía a salvo junto a él. Se hizo tarde y lo mejor era dormir, subí hasta mi habitación esperando que él, en algún momento entrase, pero no lo hizo ya pasada la media noche logré quedarme dormida profundamente.

La luz de la mañana entró por la ventana, se sentía el canto de los pájaros, era casi idílico, me senté sobre la cama, no había ruido. Me di una ducha rápida, lavé mis dientes, me vestí y bajé. Sentí voces que venían desde lejos, abrí la puerta y caminé un poco por la terraza, era una mañana muy fría. Al dar la vuelta por la entrada lo vi conversando con otro hombre, un hombre mayor. Solo los miré. Luego el hombre subió a su vehículo y se fue del lugar, Paul caminó hasta la terraza saludándome con normalidad.

—Buen día, pelirroja, luces más descansada esta mañana.

—Si, lo estoy ¿Quién es ese hombre?

—Alguien que nos ayudará, ok.

—Bien.

—Ven te daré desayuno —dijo entrando en la casa.

—Soy perfectamente capaz de prepararme un café, no hay necesidad de que me atiendas así.

—Bien, entonces te dejaré el desayuno a ti, quiero huevos y tocino, hay jugo fresco en el refrigerador y el café está listo.

—Prepararé el resto.

Luego de comer, ambos dimos un paseo por el lugar, pero no era una salida de diversión, sino instructiva, él me enseñó los lugares donde esconderse, lugares donde mantenía ocultas armas. Sentía de alguna manera que debía protegerme aun, parte de eso era enseñarme cómo hacerlo, le dije que nunca antes había tomado un arma en mis manos, así que él puso unas botellas y latas en una cerca, para poder practicar tiro, lo bueno es que mi puntería era innata, le atiné a todas. Paul lucía satisfecho, luego de pasar la tarde practicando regresamos a la cabaña. Tomando unos leños y unos fósforos, encendió la chimenea y me senté en la piel sobre el piso, junto a esta ya que estaba helado. Paul se sentó en un sillón de cuero negro, con una cerveza en su mano y un cigarro en la otra. Le di una mirada de reojo, estaba observándome. Me sentía un poco incómoda, pero luego hizo algo, algo que vino a mi mente. Se levantó del sillón, tomó mi mano y me llevó hasta el centro de la sala, colocando sus manos en mi cintura, me estrechó a su cuerpo, crucé mis brazos por su cuello, mirándolo a los ojos, fijamente, eso bellos ojos azules, podría perderme en ellos. Lo sabía.

—Siento que te conozco de antes, cada vez que miro tus ojos, es como si ya los hubiese visto antes.

—Son ojos, como los de cualquiera. —respondió con indiferencia.

—No cualquiera, eres mi salvador, eres como mi propio guardaespaldas, junto a ti me siento a salvo, de verdad.

—Es tarde, ve a dormir —dijo soltándome y alejándome de su lado.

—¿Irás conmigo? —dije mirándolo directo a los ojos, pero no funcionó.

—No... ve...tú a tú habitación, hay cosas que debo atender.

No le pedí otra vez, solo subí y cerré mi puerta, me había rechazado, ¿estaba molesta? Sí, pero ya nada importaba. Cuando abrí mis ojos era de día otra vez, pero él no estaba en casa, me di un baño, comí algo, luego salí a caminar, necesitaba comprobar si recordaba todo lo que me mostró el día anterior. Recorrí todo el camino, encontré las armas, la ruta de escape, todo estaba ahí, pude recordarlo todo. Regresé por el mismo sendero, me alejé un

poco del camino para poder recorrer, el lugar era hermoso, no recordaba que fuese así de bello. Había un lindo risco, con una vista hermosa a todo ese valle. Sentí ruidos, alguien estaba por ahí, el miedo se apoderó de mí, me escondí detrás de un gran árbol, pero resbalé, grité desesperada, pero la mano de Paul me sostuvo, su rostro reflejaba el miedo que sentía de que yo cayera por el risco, me pidió que me tranquilizara para que pudiese subirme, así que lo hice, dejé de gritar y de moverme, de un solo tirón me subió y me sostuvo entre sus brazos. Ahora respiraba tranquilo y yo aún parecía ahogada en mi propio aire.

—Maldición Beta... pensé que te perdería otra vez y para siempre, no salgas sin mí de casa.

Cuando oí que dijo eso, me retiré de su lado, no podía creer lo que escuchaba, ¿cómo sabía que años atrás alguien muy importante me llamaba así?

—¿Cómo dijiste?

—Ally yo.

—No te acerques a mí, no lo hagas.

Corrí lo más rápido que pude, hasta llegar a la cabaña, comencé a guardar mis cosas, él entró y fue hasta la habitación, pero cerré la puerta con seguro. Se quedó un momento ahí. Llamando a la puerta, pero estaba tan aterrada que no pude moverme, ¿quién es este hombre qué sabe todo sobre mí? hasta como el primer amor de mi vida me llamaba.

Estuve como una hora en mi habitación, hasta que abrí la puerta y él estaba parado frente a mí, sin su barba característica, su rostro, escondido todo este tiempo por su barba.

—¿Derek? ¿Derek Rhys? —pregunté asombrada de lo que descubría.

—Beta yo.

—¡¡No me llares Beta!! ¡¡Nadie me llama Beta!! No más, además es el nombre de un pez y nunca me gustó.

—Pero soy yo.

—¿Querías matarme! ¿Te contrataron para eso! —dije retrocediendo, entrando en la habitación, el dio unos pasos, pero con mi mano le hice un gesto para que se detuviese.

—Si, cuando fui contactado para eliminar a tu esposo, ojalá contigo dentro, dijeron que eras Allyson Ward y te conocía por Parker, pero cuando te vi, supe que eras tú, y no pude retractarme al contrato, porque otro lo haría sin pensarlo, no podía arriesgarme a que te asesinaran.

—Todo este tiempo lo supiste y no dijiste nada ¿Dónde estuviste?

desapareciste un día y nunca más regresaste, esperé por ti, sentada en tu jardín por mucho tiempo, hasta que mis padres decidieron que lo mejor era mudarnos.

—Era menor aún, mi tío me alistó en el ejército para poder cuidarme, así poco a poco fui avanzando, pero nunca...

—¿Te olvidaste de mí? eso es cliché hasta para ti, Derek o Paul, sea como sea tu nombre ahora.

—Mi nombre es Derek, los otros son identidades de protección.

—Dios mío ¿eres un asesino a sueldo? ¡Eso eres!

—Voy a cuidarte lo prometo, te liberaré de esos imbéciles que están tras de ti, lo haré, luego serás libre de hacer lo que quieras.

—¿Lo que quiera?... déjame sola por favor, no quiero verte.

El dejó la habitación, rápidamente cerré la puerta y me quedé sentada sobre la cama. Recordando los viejos tiempos, vinieron a mí como destellos, nuestros paseos por este mismo lugar cuando niños, nuestro primer baile en casa, él era el tipo de chico que todas adoraban en la escuela. Cerré mis ojos y Mike apreció ante mí. Ahora soy una no declarada viuda, mi esposo estaba muerto en algún lugar, y yo aquí. Decidí que ya había sido suficiente de niñerías, abrí la puerta y él estaba en la sala, con un cigarrillo entre sus labios y un whiskey en su mano.

—¿Qué sucedió con tu madre? —le pregunté.

—Murió cuando yo estaba en servicio, yo tenía veinte, me avisaron, nunca pudo superar que mi padre muriera, ella no me reconoció cuando fui a visitarla, antes de que muriese.

—Lo lamento mucho.

—¿Por qué tuviste sexo conmigo?, yo solo era un desconocido para ti, te fuiste ese día junto a mí, sin importar nada y eras casada.

—¿Vas a juzgarme ahora?

—No, solo quiero entender.

—Estaba casada con Mike, pero no teníamos relación alguna hace mucho tiempo, solo vivíamos juntos, nunca quiso divorciarse de mí, no sé qué sucedía, pero ya no se interesaba en mí, de pronto apareciste tú, y volvías a aparecer... yo... no pude evitarlo...me pareciste atractivo, sexy, y yo estaba sola hace mucho.

—Cuando fui por ti, estabas teniendo sexo con tu marido y te veías feliz, y no parecías estar mal con él.

—Estabas viendo ¡No! ¿Tenías cámaras en mi habitación?

—Si, las tenía, por tu protección.

—¿Ahora me odias? —mi corazón sintió un dolor horrible, como hace mucho no lo experimentaba.

—No, no te odio, era tu esposo y...

—Derek yo...

—No, esto está bien, ahora sabes quién soy, no voy a dejarte, ahora prometo que estaré junto a ti hasta que estés a salvo.

—¿Y cuándo lo logres? ¿Qué sucederá?

—Serás libre.

12

Era de madrugada, no podía dormir, él estaba en la otra habitación, yo no podía ni pensar con él tan cerca de mí, pero ya no me quería a su lado, quizás ahora solo le parecía una ramera. Me era imposible seguir en la cama, dejé la habitación, fui hasta la de él, pero no estaba ahí. Sentí ruidos en la planta baja, había una habitación cerrada, al abrirla lo vi practicando con su bolsa de arena, dándole de golpes. Sus músculos eran verdaderamente tentadores, su abdomen firme, sus brazos fuertes. Lucía tan sexy.

Entré, pero él continuó dándole de golpes a la bolsa, quizás pensaba que me golpeaba a mí, de seguro tenía ganas de hacerlo, ya no soy esa inocente niña que dejó atrás, me había vuelto una mujer y una muy complicada.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó sin dejar de darle de golpes a su bolsa de arena.

—Creo que tenemos el mismo problema.

—Si ¿y cuál es ese? —su voz sonaba tan fría, tan distante que ya me sentía una invasora.

—No podemos dormir...al parecer.

Me dio una mirada de reojo, pero continuó con lo que hacía, no supe que hacer, ni que decir. Di media vuelta para salir de la habitación, me dispuse a avanzar por el pasillo, de seguro ya Derek no estaba nada interesado en mí. Pero sus fuertes brazos me tomaron y me apegaron con fuerza contra la pared, mirándome fijamente a los ojos, ninguno dijo una palabra. Me tomó con fuerzas con su mano desde mi rostro, dándome el más intenso y fabuloso beso de mi vida. Sus manos me recorrieron por completo, haciendo sentir hervir mi cuerpo, sentí florecer la humedad en mi sexo con ese tacto, mis manos entraron en juego, recorriendo su espalda fuerte, bajando hasta su firme trasero, apretándolo contra mí, como deseaba sentirlo otra vez entre mis piernas, lo deseaba con locura. Me tomó desde la cintura y lo rodeé con mis piernas por sus caderas y me dejé llevar por la lujuria que nos recorría en ese momento. De un tirón rompió mi pequeña pantaleta, me afirmé de su espalda mientras él bajaba su pantalón deportivo y entró en mí de un solo movimiento, fuerte, poderoso, potente, además de realmente satisfactorio. Nuestras respiraciones inundaban todo el lugar, mis gemidos no los podía controlar, él embestía con

fuerza dentro de mí, mirándome a los ojos, ninguno dijo algo, las palabras estaban de más en este momento. Saboreó mis pechos con deleite, para luego recorrer mi cuello con sus maravillosos labios.

Caminó conmigo atada a sus caderas, sujetándome de las nalgas. Bajó los peldaños que nos llevaban a la sala, donde me acomodó sobre la suave piel que estaba junto a la chimenea, colocándose de rodillas me dejó sobre la piel blanca, sonrió con picardía, no sabía si decir algo o permanecer callada. Rápidamente decidí seguir jugando, aprovecharía este momento como ningún otro, enredando mi pierna con la de Derek, giré colocándome sobre él, le quité su pantalón deportivo, dejándolo completamente desnudo sobre la piel me quité la camisola que llevaba. Me acerqué hasta su boca, para luego recorrer con mi ardiente boca su cuello, su pectoral firme y provocador, hasta que me encontré con su miembro endurecido, potente, sonriendo con picardía lo miré a los ojos, para luego llevar su maravilloso, grande, duro pene hasta mi boca, saboreándolo, degustándolo y deleitándome con sus gemidos de satisfacción. Oírlo gemir por lo que mi boca le hacía es una sensación maravillosa, me hizo sentir poderosa, no quería dejarlo, quería seguir para que se deleitase, así como yo me deleitaba cuando me tocaba o besaba. De pronto me tomó de los brazos para sentarse sobre la alfombra conmigo a horcajadas sobre él. Lo cabalgué cual amazona, dándole y dándome una satisfacción sin igual. Me tomó de las caderas moviéndome hacia dentro y fuera, viendo como su miembro duro y poderoso entraba y salía de mí, sus ojos vidriosos, su respiración, agitada, su boca cálida y poderosa tomaba mis pechos con posesión, con deseo, haciéndome sentir casi al borde de la locura, deseaba gritar, deseaba decir lo maravilloso de todo lo que me hacía, de todo lo que me entregaba, gemía con brusquedad, yo gemía desesperada, veía como su pene se metía en mí con fuerza, tomándome de las caderas me sacudió a su cuerpo con poder, me arqueé, sintiendo esa infinita sensación de placer que se ramificaba por todo mi ser, el calor, el palpitar de mi corazón desbocado, mi respiración cortada, desesperada. Me sostuve de su cuello, juntando mi pecho con el suyo, moví mis caderas unas veces más para luego soltar un gran grito de placer, él hizo lo mismo, estrechándome a su cuerpo con fuerza, acariciando mi espalda hasta mis nalgas. Sonreí con placer, mi cuerpo estaba agotado y una gran electricidad me recorría. Me miró a los ojos y me acomodó junto a él. Me giré, para quedar boca abajo mientras él miraba algún punto del techo.

—¿En qué piensas? —le pregunté sin mirarlo, giró su cabeza hasta

mirarme.

—Solo pienso en cómo sacarte de todo este problema.

—¿Qué sucederá después de que me libres de todo esto? —dije sin mirarlo, miraba solo un punto fijo del fuego, el color amarillo naranja estaba potente.

—Volverás a tu vida, y yo regresaré a la mía —dijo sin mirarme otra vez, su voz parecía fría y distante.

—¿Piensas en dejarme ya? —me puse de rodillas sobre la piel blanca, él me miró fijamente sin ninguna expresión en su rostro.

—Tú debes regresar a tu vida, yo tengo la mía y me gusta así.

—Claro, en que quedó eso de regresar por mí para que viviésemos nuestra vida.

—Éramos unos niños. Tú te casaste, yo tengo mi vida y me gusta.

—Claro, buenas noches —le dije con furia me puse de pie y subí hasta la habitación, ahora ya no quería verlo, no al menos por ahora.

Al despertar por la mañana, comprobé que no estaba en casa, me di un baño, me vestí y arreglé, fui hasta el garaje, donde había visto que él tenía otro vehículo, un Mustang modelo clásico de un bello color rojo. Me subí al auto, tenía combustible no como para regresar hasta Sacramento, pero servía, revisé y claro las llaves estaban en el visor.

No deseaba estar más tiempo ahí, fui por mis cosas, las metí rápidamente en las maletas, para luego dejarla en el maletero del auto, cuando me prestaba a subir, él cerró la puerta del auto con fuerza.

—¿Dónde mierda crees que vas en mi auto?

—Lejos de ti, lo cuidaré, lo dejaré donde puedas buscarlo.

—No saldrás de aquí —dijo muy molesto, su rostro lo demostraba, además me quitó las llaves de las manos.

—¿Para qué seguir reteniéndome aquí? no soy un trabajo para ti, te pagaron para asesinarme no para protegerme, eso está muy claro para mí, ahora me iré de aquí, voy por mi madre, no sé en qué situación está, iré con la policía y ellos me ayudarán.

—Ellos no harán nada por ti, de seguro cuando sepan que estás por allá otra vez, harán todo para culparte.

—¿Cómo puedes saber tu eso?

—Es lo que yo haría, yo conozco a Brandon, él fue parte de mi equipo, esta tan entrenado en esto como yo, fue seguro quien le dijo a tu tío que me localizara, pensó que sería efectivo, pero no contó con que te conozco.

—Porque cada vez que hablas no me sorprende nada de lo que dices, no sé quién eres, solo eres un completo extraño para mí, me voy de este lugar, no me quedaré un segundo más aquí iré donde mi madre, y si ellos quieren hacer algo contra mí, que lo hagan, no tendré problema, ya estoy harta de todo esto, harta de ti... Paul o Derek.

—No seas niña, te marchas porque no dije lo que querías oír.

—¿De qué mierda estás hablando imbécil? —Ahora estaba más molesta, porque él sabía todo, me conocía bien y yo no sé nada de él.

—Querías que dijera que quiero estar contigo, recuperar el tiempo que perdimos y toda esa mierda cliché que no diré, no soy un hombre así, si quieres estar conmigo, te debe bastar con que estoy a tu lado.

—Eres un bruto y un animal, permiso yo me voy de aquí, si no me prestas tu auto... me iré a pie.

—No podrás llegar hasta el pueblo desde aquí a pie —me respondió mirándome con una gran sonrisa burlona dibujada en sus bellos labios.

—Bien lo intentaré, quizás pase alguien que me lleve, pero no me quedaré junto a ti, no más.

—No hagas esto, no iré tras de ti, Brandon y tu tío te quieren muerta, de seguro están ya buscando los lugares donde puedes estar.

—Ya nada de eso me importa, me iré de igual manera.

—Eres muy testaruda, no entras en razón, Beta vamos.

—¡¡Qué no me llames Beta maldita sea!! —Respiré profundo tratando de controlar mi rabia y desilusión —no me gustaba cuando lo hacías de niño, odiaba que me llamasas así, es el nombre de un pez, me hacías sentir fea.

—Solo lo utilizaba porque me parecía gracioso, además porque era rojo como tu cabello. Eres una pelirroja muy hermosa.

—No conseguirás nada con adularme, permiso.

La rabia me recorría enormemente, si deseaba estar junto a él, pero también necesitaba otra cosa, quizás él nunca podría ser el hombre que necesito, fue criado en un ambiente hostil, como el ejército, un lugar donde el amor y las relaciones personales pasan a segundo plano siempre, las maletas pesaban mucho, así que solo conseguí caminar un poco y detenerme por el peso, giré mi cabeza hacia la casa y Derek estaba detrás de mí con sus manos en los bolsillos, avanzando tomó mis maletas con una facilidad única, y comenzó a andar de regreso a la casa, levanté mi cabeza para mirar al cielo, ¿esto sería así siempre?... me sentía estúpida por regresar, pero las cosas no serán fáciles para ti mi adorado asesino, esto no será fácil para ti, claro, lo

repetí porque ni yo misma creía que fuese a negarle algo, es demasiado guapo y sexy como para perderlo.

13

Así pasaron los días más solitarios de mi vida, él nunca estaba, no sabía que pensaba, que tramaba, no se acercaba a mí, en dos ocasiones se desapareció por más de dos días, dejándome en la incertidumbre. Me miraba con completa indiferencia no lograba seguir su juego. Ahora era peor que cuando vivía con Mike, al menos, él para asediarme me dirigía la palabra. Fui hasta el pueblo en una ocasión que dejó la casa, desde un teléfono público llamé a Brandon, debía saber que sucedía con mi madre, no estaba enterada de nada, no teníamos televisión, ni internet donde estábamos.

—Diga —dijo su voz seca al otro lado del teléfono.

—Brandon... soy yo... —dije tímidamente.

—Ally... ¿dónde estás? —preguntó con interés.

—Eso es algo que no te diré, no creas que lo haré... ¿qué sucedió con mi madre?... ¿qué hiciste con ella?

—No he hecho nada con tu madre, yo no le hice nada, fue tu tío, ahora está todo bien, está detenido.

—¿Qué dices?... mi tío está detenido... ¿y tú?... ¿tú por qué no? eres cómplice de él.

—No, yo no soy su cómplice, yo lo detuve.

—¿Asesinaste a Mike?

—Debía hacerlo, era mi trabajo —su tono de voz fue muy duro —iré por ti ¿dónde estás?

—Estoy lejos y bien, regresaré.

—Bien, esperaré por ti, iremos por tu madre para que veas que está bien, todo se arreglará.

—No puedo confiar en ti —respondí con temor, ahora no sabía porque lo había llamado, nos puse en mucho peligro.

—Pero me llamaste, lo hiciste.

—Estoy volviéndome loca aquí, yo necesito ver a mi madre.

—Bien, regresa o voy por ti ¿y bien?

—Ven por mí, estoy en Minnesota, una cabaña que visitaba cuando pequeña, si eres algún tipo de policía bueno, me encontrarás.

—No soy policía, soy mucho mejor que eso ya lo sabrás, voy por ti.

Al momento de colgar, estaba sumamente arrepentida de todo lo que hice, quizás había llevado a el león hasta su presa, no sé qué sucedería, no sabía si decirle a Derek lo que había hecho, de seguro me odiaría mucho más ahora.

Esa noche el no regresó, comí algo de lo que había en la nevera y luego fui a dormir, estaba cansada, como bebí un whiskey antes de acostarme, el sueño me ganó rápidamente, soñaba que corría por la playa, era un día maravillosamente soleado. De pronto unos brazos fuertes me sujetaron por la cintura, al girarme vi que era Mike, sonrió con amor, como en los primeros días. Me besó, un beso cálido, cargado de amor y pasión, pero cuando se separó de mí, era Brandon, el que me besaba. Intenté escapar de él, pero al girar estaba de pie frente a mi Derek, me sentí atrapada, no pude ir a ningún lugar. Derek me sostuvo desde la cintura apegándome a su cuerpo y puso una mano sobre mi boca para evitar que gritara. Intenté gritar, pero no pude, abrí los ojos asustada sobre mi cama, sin poder hablar, ya que Derek estaba en la habitación y me cubrió la boca antes de que hablara. Haciéndome un gesto de silencio, quitándome la mano de la boca, sacó las ropas de la cama que me tapaban y me tomó la mano para sacarme de ahí.

—Todo estará bien, tranquila —susurró llevaba en su mano un arma, una automática, las había aprendido a diferenciar al verlo limpiarlas.

—¿Qué sucede? ¿Qué sucede Derek? —le pregunté, pero él no respondía, al caminar no emitía ningún ruido sobre el piso y yo que estaba descalza mis pies sonaban en el piso de madera.

—Estamos rodeados, llegué hace unas horas y luego sentí los pasos, están aquí.

—Llamé a Brandon —le dije rápidamente, quería que supusiese que fui yo la culpable de todo esto. Rápidamente me miró y con su mirada me lanzaba cuchillos.

—¿Qué hiciste qué? —dijo mirándome lleno de desilusión.

—Tú no estabas aquí —susurré como él —me dejaste, necesitaba saber de mi madre, dijo que me llevará donde está, déjame ir y hablar con él.

—No harás nada de eso, estás loca.

—Déjame —me solté de sus manos.

Me solté con rapidez del para bajar la escalera, Derek intentó detenerme, pero corrí hasta abajo, para abrir la puerta, en ese mismo instante una pistola apuntó mi cabeza. Mis manos tiritaban de miedo, solo vestía una camiseta larga de Derek, hacía mucho frío fuera.

—Saca esa arma de su cabeza —fue la orden que dio Brandon y el hombre

lo hizo rápidamente, todos vestían de traje táctico.

—¿Qué haces aquí desgraciado? —se presentó Derek colocando rápidamente su arma en la cabeza de Brandon, y todos los hombres que lo acompañaban lo apuntaron, ninguno de los dos siquiera se movió o pestañó.

—Por favor ¿qué sucede aquí? —miré a ambos, pero las miradas de ellos solo estaban fijas en ellos, enemigos al parecer.

—Sube a la habitación Allyson, haz lo que digo —Derek me hablaba, pero no me miraba.

—Ella no irá a ningún lugar, al menos no contigo, vamos dile, dile que teníamos todo esto planeado, que debías asesinarla.

—Lo sé... —respondí —me lo contó todo.

—Bien ¿y te dijo que él fue quien mató a los hombres con los que engañabas a tu esposo?

—No lo engañé con nadie, él también tenía su propia vida, Derek no pudo.

—Si, fue contactado por Mike, claro que fue asesorado por mí, eliminar a esos estúpidos fue fácil ¿no? Teniente coronel Rhys, te contó que fuimos amigos en el ejército supongo.

—¿Qué? ¿Eras su amigo? ¿Derek?... —le di una mirada de desprecio a Brandon, Derek me había contado toda la verdad —Eso también lo sé Brandon, me contó.

—Así fue como lo conocí, compañeros de pelotón, yo llegué a Mayor y él un grado más, es mi teniente coronel, se convirtió el mejor asesino del ejército, comencé a trabajar para la CIA así fue como llegué a Mike, por años intentaron dar con su cartel de drogas, es por eso que llegué a tu casa, infiltrado, él debía matarte y matar a Mike que pareciese algo de un cartel

—¿Tú ordenaste asesinarme? —me alejé de ellos, no podía seguir entre esos dos desconocidos.

—Debía hacerlo, era mi trabajo, por eso organicé el secuestro, para sacarte de todo eso, pero apareció Derek, al parecer, también te conocía, y te sacó de eso.

—¿Dónde está mi tío?

—Está en una prisión de seguridad, tu madre está bien, en el hospital.

—Quiero ir a verla.

—Te llevaré.

—Vamos Allyson, no puedes irte con él, esto es una trampa, confía en mí, nada de lo que haga Brandon es seguro.

—Iré con él, deseo ver a mi madre... y si... tienes razón, habré perdido mi

vida, no es gran cosa, ¿no es así?

—¿Sí?... —dijo mirándola decepcionado.

—Tú me has mentido todo este tiempo... ustedes dos son unos desconocidos para mí.

—¿Sí?... después de salvarte la vida, dudas de mí, me conoces desde que somos unos niños.

—Te volviste un desconocido.

—Bien, vamos, llévenlo, debe presentarse, vamos.

Los hombres esposaron a Derek y lo subieron a una camioneta negra, Brandon subió conmigo en un Jeep... ahora no sabía que sucedería y si, tenía mucho miedo.

14

Nos subieron a una avioneta, a Derek lo llevaban con una capucha negra en su cabeza y esposado. Brandon se sentó junto a unos hombres, hablaban en voz baja, yo estaba sentada frente a Derek, me acerqué un poco hasta él esperando que no me vieran —Lo siento —le dije, pero no contestó nada. Luego de varias horas de viaje, llegamos hasta las oficinas de la CIA en Langley, Derek fue llevado esposado y con capucha hasta que entraron en el edificio.

—¿Cuándo podré ver a mi madre?

—Mañana serás interrogada por este caso, luego de eso podrás salir de aquí, si es que, así se decide.

—¿Si así lo deciden? yo no tengo culpa en esto que sucedió.

—Mañana lo dices en el interrogatorio, ahora podrás dormir en este lugar.

Abrió una puerta donde había una austera habitación, con una cama tipo camilla, y un baño. El cerró la puerta dejándome sola. Ahora me sentía perdida, me había equivocado al confiar en él, y Derek pagaría por toda la estupidez que hice.

Me recosté en la cama, no podría dormir en ese lugar, sentía miedo. ¿Cómo pude equivocarme tanto?

La puerta se abrió abruptamente, dos hombres vestidos de traje táctico negro entraron en la pequeña habitación, no sabía cuánto tiempo había dormido, los hombres me levantaron de la cama con fuerza arrastrándome hasta una pequeña habitación, donde me sentaron en una silla. Ya no estaba en Langley, eso era seguro, estaba en una casa, no sabía cómo me sacaron sin darme cuenta. No había nadie ahí, solo un vidrio. La luz de la sala se apagó y pude ver que sucedía. Derek estaba atado con sus manos por sobre su cabeza a una cadena que colgaba del techo. Tres hombres estaban con él, lo golpeaban con brutalidad, en sus costillas, en la espalda, en su rostro. Con sus pies tomó a uno arrollándolo con fuerza, hasta que le quebró el cuello. Así que fue atado de pies inmediatamente, me acerqué al vidrio gritando que lo dejaran, pero nadie escuchaba, continuaron golpeándolo hasta que un hombre de traje acompañado por otro entró en la sala, hablaban, pero Derek no respondía, vi su boca completamente sellada, no sé qué preguntaban.

De pronto la luz se encendió otra vez y él levantó la mirada y me vio, su

rostro mostraba lo furioso que estaba con todo esto, ahora lo podía escuchar. Les dijo que me dejaran ir, que yo no sabía nada de lo que ellos querían oír. La puerta de donde estaba se abrió y entraron dos hombres, me tomaron por brazos y me esposaron a la silla. El rostro de Derek estaba desfigurado en rabia y gritaba. Los hombres siguieron con él, pero mirando lo que sucedía conmigo, yo no sabía que pasaba, entró otro hombre que se acercó hasta mí.

—Bien señora Ward ¿dónde es que su marido esconde la droga y el dinero qué consiguió con el narcotráfico? ¿Dónde se reúne con ellos? Sabemos que no lo tiene en bancos, debe estar en algún lugar.

—¿De qué habla? yo no sé nada de eso... nunca... —fue en ese momento que recibí el primer golpe, sentí arder mi mejilla, además del sabor metálico de la sangre en mi boca, me costó enderezar mi cabeza, fue un golpe con la palma, porque si me da un golpe de puño de seguro que me hubiese noqueado. —Yo no sé nada de lo que Mike hacía, nunca me involucró en sus cosas, Brandon lo sabe, yo vivía aparte de todo eso.

—Sabemos de una cuenta, que él dejó para usted, bajo un nombre falso ligada al narcotráfico, donde se recibe todo lo que los distribuidores deben hacerle llegar, si encontramos la cuenta llegamos a ellos, además de dinero escondido, y usted sabe dónde.

—Yo no sé nada de eso —otro golpe en la otra mejilla, luego me tomó con fuerza del cabello y mirándome fijamente continuó hablando.

—Puedo estar todo el día aquí, no sé si usted podrá soportarlo señora Ward.

Derek gritaba dentro de la sala que me dejaran ir, que los mataría a todos. Pero nadie hizo nada, el hombre me golpeó otra vez esperando una respuesta, que yo no sabía, nunca Mike me contó algo de sus negocios, fue muy tarde que me enteré de todo lo que hacía. Los hombres con Derek hablaban con él, podía oírlos desde lejos.

—Bien Rhys, podemos estar con ella así todo el día, quizás ella no aguante, pero tú podrás decirnos lo que queremos saber.

—Yo no sé nada de lo que preguntan, Brandon estaba a cargo de todo eso, yo solo fui contratado para matarla y ella está viva.

—Pero mataste a Michel Ward, y lo necesitábamos con vida, el agente Martin dice que usted lo mató, para poder acceder a la Sra. Ward y el dinero.

—Maldito infeliz miente, yo no hice nada de eso.

—Bien si no quieres hablar, continuaremos con la mujer, de seguro al verla así, dirás lo que necesitamos.

—Déjenla en paz, no saben de qué soy capaz.

—Lo sabemos por eso te tenemos atado así.

—No vuelvan a tocarla o lo lamentarán.

Volvieron a preguntar las mismas cosas, no sabía nada, amenazaron con una pistola en la cabeza de Derek, gritaba y gritaba que yo no sabía nada, pero apagaron la luz y solo oí el sonido del disparo, grité desesperada, todo lo que sucedía fue mi culpa por creer en Brandon. Grité llamándolo, pero no oía nada, me quedé en el suelo donde me dejaron, doblada con mis manos en el estómago, sintiéndome miserable, todo esto que ocurría era mi culpa. Nadie fue por mí a esa habitación. Del dolor me quedé dormida. Estaba cansada y con mucho dolor.

Unos ruidos de disparos me despertaron, rápidamente me fui hasta el rincón de la habitación, tenía miedo, de seguro ahora todo terminaría para mí, me maldecía una y otra vez por ser tan estúpida y confiar en Brandon. La puerta se abrió y solo cubrí mi cabeza, tenía miedo.

—Tranquila, tranquila, soy yo, soy yo, todo está bien —su rostro reflejaba la preocupación que sentía.

—Derek... —salté sobre el abrazándolo con fuerza.

—Vamos el camino está libre, pero no por mucho, debemos irnos de aquí.

Al salir de la habitación, vi dos hombres muertos con el cuello desgarrado, cerré mis ojos, no quería ver nada más. Cuando doblamos por la esquina un disparo le llegó al brazo, él rápidamente me apoyó contra la pared cubriéndome con su cuerpo.

—Al parecer me faltó uno. —sosteniendo su arma con las dos manos se asomó disparando, tomándome de la mano me indicó con la cabeza que podíamos continuar.

Avanzamos, abrió la puerta con cuidado y disparó dos veces más y los hombres que custodiaban fuera, cayeron al piso con balas en sus cabezas. Nos acercamos a una camioneta negra, abrió la puerta del conductor haciendo pasar para el otro asiento, rompió la caja del manubrio sacando los cables, hizo andar el motor para sacarnos de ahí.

—¿Cómo nos trajeron sin darnos cuenta aquí?

—De noche nos drogaron, de seguro —dijo mirando solo el camino, iba a mucha velocidad.

—Es de noche otra vez.

—Pasó un día, es para confundirnos, nos durmieron todo el día para trasladarnos aquí y nos despertaron de madrugada.

—Lamento todo esto que sucedió... espero que puedas perdonarme —le hablé mirándolo, pero él no me miró, su vista estaba fija en el camino.

—Todo está bien... no te preocupes.

—¿Qué haremos ahora?

—Iremos hasta un lugar que tengo en New York, buscaremos algo que necesito y nos iremos a Canadá.

—Pero mi madre, yo...

—Ellos la tienen, está bien, está en un hospital, no le sucederá nada, tranquila, una vez que termine con todo esto, te regresaré con ella.

Atrás dejamos esa casa de la tortura, un lugar al que no pensaba en regresar nunca más en mi vida. Luego dejamos ese auto en un estacionamiento para subir a otro que Derek abrió por la fuerza, dijo que los vehículos de la CIA tienen rastreador y eso los llevaría a nosotros.

—Ey dormilona —me movió del brazo sonriendo. —miré el lugar asustada de donde estábamos

Estábamos en el estacionamiento de un edificio, me entregó una chaqueta para cubrirme ya que solo estaba con la misma camiseta con la que dejé Minnesota. Él usaba una camiseta de la CIA que de seguro le quitó a unos de los muertos. Subimos al ascensor, él me protegía con su cuerpo durante todo el momento, cuando la puerta se abrió, él salió primero, no había nadie así que tomándome de la mano me condujo hasta la última puerta del pasillo. Abrió la puerta, era un lugar muy lindo, cómodo, con un espejo en el pasillo y en ese momento casi morí al ver mi rostro, completamente magullado y morado. Comencé a llorar sin poder controlarme, mirándome. Rápidamente se acercó hasta mí rodeándome con sus brazos.

—Tranquila, esto pasará, ya verás, ven prepararé la tina para ti en la habitación.

—¿Nos... nos quedaremos aquí? —pregunté sollozando.

—Al menos algunos días, luego nos iremos. Debes mejorar y yo debo hacer algo.

—¿Me dejarás aquí sola? —caminé hasta estar muy cerca de él, no quería separarme de su lado, no con lo que ya había sucedido. —solo será un momento, debo hacerlo, no sucederá nada aquí, estarás a salvo.

—Lamento lo que sucedió yo.

—Basta con eso, ahora que ya sabes todo, debes confiar en mí.

—Sí... lo haré.

Me tomó de la mano para llevarme hasta la habitación, entró en el baño y

comenzó a llenar la tina con agua. Salió para darme privacidad, pero en realidad no quería separarme de su lado, cerré la llave de la tina.

Entró en otra habitación, sentí el ruido de la ducha. Con cuidado abrí la puerta y lo vi desnudo, su cuerpo perfecto, con muchos golpes en la espalda y su pecho, la sangre caía mezclada con el agua, su brazo estaba herido. Me quité la camiseta y entré junto a él, lo rodeé con mis brazos con cuidado, besando su espalda, esperaba nunca más pasar por todo el horror vivido la noche anterior. Apoyé mi cabeza en su espalda, él tomó mis manos con las suyas, girándose para mirarme a los ojos, con cuidado me acarició el rostro.

—Pensé que te perdería, yo creí que ellos —su rostro por primera vez demostró amor y preocupación, eso me gustó.

—Estoy bien, gracias a ti, nunca olvidaré todo esto, me salvaste y no lo merecía.

—Tranquila, todo terminó.

Tomándome con cuidado desde el mentón, me besó, un beso suave, me estrechó contra la pared de la ducha para poder recorrerme con sus manos, sonrió complacido de que estábamos juntos otra vez, a salvo. Me besó, pero ahora tomándome de la mano, me sacó de la ducha para caer sobre la esponjosa cama de la habitación, me recorrió con sus seductores labios. Con un cuidado que nunca antes tuvo, me tomó desde los brazos para sentarme sobre él, recorrió mi espalda con sus fuertes manos, tomándome del cabello me acercó a su boca, consumiéndome con un beso apasionado. Arquee mi cuerpo y el recorrió con su labios mis pechos, el valle entre ellos, acomodándose sobre él, me senté sobre su miembro, grande, erecto, poderoso, dejándolo entrar en mí, lentamente, él cerró sus ojos sintiendo el placer que esto le daba —esta tan caliente dentro de ti y húmedo, eres deliciosa —dijo mirándome —es perfecto —comencé a mover mis caderas, como una ola del mar, tomándome desde mi cintura, me movía hacia él, todo esto era perfecto, la sensación de placer, el calor de nuestros cuerpos, mis caderas no dejaban de moverse contra su miembro. Respiraba agitado, ahogado, afirmándome de su espalda comencé el movimiento más rápido, mi respiración agitada se mezclaba con la suya, nos mirábamos a los ojos, la complicidad, el deseo, quizás el amor ya estaba presente entre nosotros, pero ninguno de los dos lo diría, no aún. Cerró sus ojos con fuerza, soltando un gemido de placer, moviéndome con más fuerza, logrando que yo también sintiera ese maravilloso orgasmo. Agitada sobre él, no quería moverme, me sentía protegida, a salvo y sobre todo muy satisfecha. Me acarició el rostro,

sonriendo feliz, pleno, se giró dejándome acostada sobre la cama y él sobre mí, esto no terminaba aquí, no, y eso me gustó, ahora si estábamos juntos, al menos lo pensé.

15

—¡¡No!!... fue el grito que di, aún no amanecía, rápidamente Derek se sentó para preguntarme si todo estaba bien, fue una pesadilla horrenda, vi como lo torturaban y luego asesinaban frente a mí, lo miré a los ojos abrazándome de él, tenía miedo, pero él me cobijó y dormí nuevamente.

Cuando abrí mis ojos otra vez, la luz del día había inundado toda la habitación, estaba sola, levantándome tomé una camiseta de Derek y comencé a buscarlo, sentí voces en la sala, cuando llegué hasta ahí, había un hombre, que cocía su herida del brazo, solo la había vendado, pero al parecer necesitaba puntadas.

—Lo siento pensé que estábamos solos.

—En un momento me desocupo Ally.

—Iré a tomar una ducha.

El hombre me sonrió con cordialidad y yo me retiré, no quería estorbar, si él no me contaba que sucedía yo no le preguntaría.

Al salir del baño, no tenía que ponerme así que continué con la misma camiseta. El hombre continuaba con él,

—Ally ven, deja que Mark te revise, te dará algo para el dolor.

—Hola Allyson, soy Mark amigo de Paul —dijo estirando su mano, lo conocía como Paul, su identidad la cuidaba.

—Hola —respondí el saludo —¿Paul está bien?, él fue...

—Si tranquila, estoy bien, Mark ya suturó mi herida y todo está bien, el resto pasará.

—Bien yo solo tengo dolor en mi mandíbula, pero.

El me revisó y luego me dio algo por si sentía dolor, habló un momento más con Derek para luego dejar el departamento.

—¿Qué sucederá ahora? ¿Qué haremos? —me senté en el sillón frente a él.

—Bien lo primero será comprarte ropa, en este edificio en la planta baja esta Rosie, tiene una tienda de ropa, no es la ropa de diseñador a la que estas acostumbrada, pero servirá por ahora.

—Si, no puedo andar con tus camisetas todo el día.

—No me molesta, te vez increíblemente sexy así.

—Y luego... ¿qué haremos?

—Nos vamos a Canadá, lejos de todos ellos. Estarás a salvo.

—¿Qué será de nosotros?

—Encontraré la forma de librarnos de todo esto, lo prometo, recuperarás tu vida.

No me atrevía a decir que lo único que deseaba era poder retomar mi vida, pero junto a él, a pesar de estar estos días así, juntos, Derek es más bien un hombre frío, pero ya había salvado mi vida, y de eso estaría agradecida por siempre. Quizás nuestro tiempo ya había pasado. Sus ojos a ratos eran muy fríos, distantes, otras veces me miraba con una intensidad, un fuego que me daba miedo no tenerlo nunca más junto a mí. Bajamos juntos, bajo la atenta mirada de todas las señoras que pasaron por nuestro lado, todas impresionadas por como yo vestía, sonreí por toda la atención que estaba recibiendo —cariño, debes ser menos apasionado para la vez siguiente y no romper mi ropa, deberé cobrarte extra por esto —dije dándoles un guiño con mi ojo derecho y tomando entre mis manos el trasero de Derek, una de las señoras se persignó nombrando a Dios y la otra me llamó directamente puta sucia. Lo que solo me causó mucha gracia.

Y como dijo, Rosie tenía ropa que nunca antes usé, pero todo lo que había en su tienda me gustó y mucho, escogí dos jeans, una falda negra corta, unas camisetas y unas blusas, claro también ropa interior ya que no llevaba nada puesto. Al terminar de escoger todo el sacó su billetera pagando por todo lo que yo había elegido, incluso zapatos, sin hacer ningún reclamo, ahora si amaba más a este adorado asesino que me acompañaba en mi vida.

Al día siguiente él estuvo todo el día fuera, no me permitió salir, no debía contestar el teléfono, si alguien llamaba y por ningún motivo llamar alguien. Podría ser rastreada la llamada. Aburrida comencé a hurgar en todo lo que había, hasta que encontré un libro, uno que yo tenía de adolescente, dentro de este, una foto mía debía tener unos quince años en la fotografía, sonreí, nunca pensé que guardara algún recuerdo de nosotros, yo no tenía nada, mi madre los había eliminado para que yo continuase con mi vida, en la primera página del libro estaba escrito mi nombre, con mi letra, además decía “te Amo Derek”. Recordé el momento en que lo compré en una feria y escribí eso cuando llegué a casa, pero no recordaba habérselo dado. Cerré mis ojos y recordaba nuestro baile de graduación en casa, las veces que me protegió en el colegio, me sentía tan segura a su lado, que nada podría dañarme si él estaba cerca. Dentro de una caja metálica encontré una pulsera que fue mía, además un anillo, un anillo de niña, nunca lo tuve, estaba dentro de una linda cajita blanca, quizás

pensó en dármelo, pero fuimos abruptamente separados.

La puerta se abrió, él se quedó de pie mirándome, yo aún sostenía el anillo en mis manos. Caminó hasta mí y me quitó todo lo que había descubierto metiéndolo en una caja fuerte escondida en un mueble. No dijo una sola palabra, solo guardó todo y luego se encerró en la habitación.

No sabía cómo disculparme por todo, ya era tarde y tenía hambre, busqué en la cocina, comencé a preparar la cena, lo único que sabía hacer era pasta, lo hice cuando niña y una vez en una cena con un hombre con el que salía, busqué todos los ingredientes y puse la mesa, con copas de vino y un delicioso vino tinto que tenía en una alacena. Golpeé la puerta, pero no respondió, decidí hablarle a través de la puerta —Derek, lo siento, disculpa no quise entrometerme en tu vida privada, pero es mi vida también, así lo fue, yo... — abrió la puerta, su rostro no era el mejor, estaba molesto. —Preparé la cena, es lo único que se cocinar y en realidad muero de hambre —fue hasta la sala y se sentó a la mesa, le serví un plato de pasta, al menos su rostro al olfatear reflejó que le gustaba el aroma, me senté frente a él, él sirvió vino.

—Yo he estado todo este tiempo, todos esos años de adolescente pensando en ti, en que habías hecho con tu vida, estuve mucho tiempo lejos en el ejército... y luego desistí de pensar en ti.

—Yo esperé por ti mucho tiempo, hasta que mis padres decidieron que lo mejor era mudarnos de ciudad, para que yo dejase de pensar en ti. Con el tiempo lo hice, ya no había recuerdos de ti en mi vida.

—Ese anillo que viste, lo había comprado antes de que me llevaran lejos, un día antes, pensaba dártelo, pero...

—Derek... fuiste el primer amor de vida... lo fuiste... ahora apareciste en mi vida otra vez y esto ha sido... muy fuerte e intenso, pero yo... tengo miedo de que todo esto termine y no vuelva a verte otra vez, no quiero que eso suceda.

—No sucederá... lo prometo... no sucederá.

Levantándome de la silla, fui hasta él, me senté sobre sus piernas a horcajadas, tomando su rostro con mis manos lo besé, una y otra vez, no quería dejar de sentir el sabor de sus labios, él me sostuvo con fuerza, como no queriendo dejarme partir, estrechándome a su cuerpo. Con sus manos me acarició la espalda por debajo de la camiseta que llevaba puesta, levantándose de la silla conmigo sobre él, caminó hasta la habitación, donde me acomodó en la cama con mucho cuidado, mirándome como si lo hiciera por primera vez, podía perderme con facilidad en lo maravilloso de sus ojos,

estaba completamente perdida, me había enamorado del hombre que habían contratado para asesinarme y que resultaba ser el mismo hombre del que estuve enamorada cuando adolescente, en un momento ambos estábamos completamente desnudos sobre la cama, él se sentó en el borde conmigo sobre él. Sosteniéndome desde las caderas, me movía contra su cuerpo, lentamente, en un movimiento casi de danza del vientre, sintiéndolo entrar en mi hasta lo más profundo, provocándome un placer espectacular, besó mis pechos, mi cuello, se apoderó de mi boca con total posesión. Mirándome como si no fuese a hacerlo nunca más. No pude evitar decir lo que sentía —Te Amo, no me dejes nunca —Solo me miró fijamente.

16

Cuando abrí mis ojos por la mañana, estaba sola sobre la cama, volvía a cerrar mis ojos recordando la maravillosa noche que habíamos tenido, quizás nunca dijo algo tierno, quizás no usó palabras que yo necesitaba, pero sus ojos, sus ojos me dijeron todo lo que yo necesitaba. Sonreí feliz de estar a su lado. Me puse de pie y colocándome una camiseta de Derek fui hasta la sala. Estaba sentado a la mesa con un arsenal de armas sobre la mesa, pistolas grandes y pequeñas, incluso unas más grandes tipo metralleta, yo no las conozco no se sus nombres, pero si eran inmensas. —Buen día —dije, pero al verme aparecer, dejó lo que hacía, poniéndose de pie caminó hasta un cajón de la cocina sacando unas llaves, se devolvió y me las entregó.

—¿Qué es esto? —dije recibéndola.

—Son llaves, no es obvio —su voz parecía molesta, indiferente, nada comparado con el hombre que estuvo en la cama junto a mi durante la noche.

—¿Para qué son? ¿Por qué me las das?

—Arregla tus cosas te iré a dejar a un lugar seguro, no puedes ir conmigo donde voy.

—¿A Canadá? ¿Por qué? dijiste que iríamos juntos.

—No iré a Canadá, debo resolver algo... algo importante...y tú a mi lado solo serás un...

—¿Estorbo? —dije desilusionada, ya no estaba aquel hombre frente a mí, solo este extraño, ese asesino.

—Yo no dije eso.

—Me quedó claro, juntaré las cosas y me iré.

—Te llevaré para asegurarme de que todo está bien, donde debes ir.

—Gracias por tu preocupación.

Di media vuelta para ir hasta la habitación y organizar todo lo que debía guardar, no eran muchas cosas, solo lo que me compró para que estuviese cómoda. Luego de darme un baño y arreglarme, fui hasta la sala con el bolso con mis cosas.

—Bien aquí estoy... ¿dónde iremos?

—Vamos al auto.

Durante el camino no dijo nada, no emitió ninguna palabra, yo solo miraba

por la ventana, sintiéndome otra vez sola y vacía, como cuando vivía con Mike, volvía a lo mismo. Era un estorbo para el hombre que estaba junto a mí, ya me tenía muy cansada todo esto.

Llegamos a New Jersey un barrio de los suburbios, lugar de familias, con casas con lindos jardines, llegamos a una casa blanca con una terraza que rodeaba toda la entrada, estacionó el auto y se bajó. Aún estaba molesta por todo, pero bajé de igual manera, el sacó mi maleta del auto.

—Aquí vivirás mientras.

—Es linda —dije tratando de ocultar la soledad que me envolvía.

Caminamos para entrar, con las llaves abrí la puerta, era una casa como todas, con sala, comedor, una gran y hermosa cocina, una gigantesca biblioteca, una escala al segundo piso donde seguramente estaban los dormitorios

—¿Es tuya? —pregunté sin mirarlo.

—Sí, hace mucho que no venía a este lugar, pero mandé a limpiarlo, y esta con comida en la alacena y el refrigerador, en esta tarjeta hay dinero, para que puedas vivir hasta que regrese por ti.

—¿Me dejarás sola y te irás?

—Sí, así es, yo tengo que hacer algunas cosas —su rostro era frío, inflexible, no había ninguna muestra de cariño, ni de amor.

—Claro... ¿qué se supone que haré aquí?

—No irás a lugares que puedan comprometerte, en este lugar hay de todo, si necesitas comprar provisiones, no te expondrán y me expondrás, no irás a ningún lugar que pueda perjudicarte, ¿me has oído?

—Si Teniente coronel Rhys, lo oí, bien ahora puede irse a donde sea que tenga que ir y dejarme en paz...— tomando mi bolso subí las escaleras había una puerta abierta, que tenía una cama grande, una habitación preparada para mí, dejé el bolso en el piso y caminé por el lugar, oí cuando cerró la puerta, me asomé un poco por la ventana y lo vi subir al auto y nunca mirar, eso me destrozó aún más mi estúpido corazón. Otra vez estaba sola y ahora si en todos los sentidos.

Si, habían cosas que yo no sabía, así como que la casa estaba rodeada por cámaras ocultas, tanto dentro como por fuera, al llegar a su departamento en New York él pudo ver que estaba haciendo, viéndome sufrir en silencio, sí habían muchas cosas que yo no sabía, como que me dejó en ese lugar para librarnos de todo lo que nos perseguía, cuando el día anterior salió, fue dónde su General en el ejército, y este lo estaba ayudando a descifrar que sucedió, ¿por qué la CIA nos perseguía a nosotros y no a Brandon? como él decía que debía ser. Seguramente Brandon plantó evidencia que nos perjudicara. Yo no sabía nada de las operaciones de Mike, nunca me contó nada. Si sabía que tenía negocios con los colombianos porque los vi u oí algo, pero no porque él me introdujera en su mundo, Mike no hubiese hecho eso nunca.

Ahora él se preparaba para una guerra, debía averiguar qué había sucedido y su General lo ayudaría, tenía los contactos que necesitaba, pero para todo eso debía ponerme en protección, no quería que nada me sucediera y es un hombre muy frío para decir que le importo, sus ojos lo delataban, pero a veces las palabras también son necesarias, y él las omitió por completo.

Los días fueron cada vez más lentos en ese lugar, ya no sabía qué hacer, llevaba más de dos semanas sola, estaba cansada y aburrida de todo, estaba tan lejos de mi madre o de mi antiguo trabajo, solo necesitaba tener una vida.

Comencé a salir todas las mañanas temprano a correr, si no hacía algo me volvería una mujer obesa y alcohólica. Había muchas personas que corrían temprano, así al menos pude conocer a mis vecinos, una pareja que llevaba solo casada tres años, unos jóvenes muy simpáticos, recordaba las palabras de Derek, de no interactuar con nadie, pero me volvería loca si continuaba así. No había teléfono en la casa, yo no tenía un teléfono, no había computadora para internet, me estaba volviendo una ermitaña en la misma ciudad.

Así conocí a Laura y Steven, me invitaban a su casa a cenar o beber un trago en ocasiones, muy agradables y ayudó a no sentir el peso de la soledad y solo estaban dos casas más allá de la que yo ocupaba. Luego de un mes de conocernos, ellos hicieron una fiesta, a la cual fui invitada. Pero antes me visitaron, era importante dijeron.

—Debes venir es necesario, debemos hablar contigo, este tema es de

interés, si puedes ahora —Laura parecía una mujer muy suave, seguro sabía algo de Derek y trataba de advertirme.

—¿Qué puedes decirme que yo necesite? —dije preocupada, no sabía si estaba preparada para enterarme de cosas de Derek, no quería.

—Lo sabrás, ven —los miré y luego fui con ellos hasta su casa. —Steven me invitó con su mano para pasar a su casa, decidí entrar y averiguar qué era lo que deseaban.

No sabía que usar, no tenía nada que sirviera para una fiesta de noche, era formal dijo ella, un traje de coctel puede servir. Caminé por las calles hasta que encontré un taxi y fui la estación de trenes que me llevó hasta New York, ahí fue donde encontré una tienda con vestidos que podía comprar, la tarjeta tenía un nombre de mujer que yo no conocía, seguro una identidad que él me dio para protegerme, pero ya nada de eso me importaba ahora.

Caminé un momento por las calles del maravilloso New York, hace muchos años que no estaba ahí, y es una ciudad que adoro, decidí ir hasta el Central Park, sus puentes sobre el río me parecían de cuento.

Con mi café sobre los muros del puente contemplé lo maravilloso de vivir ahí. Podría mudarme, conseguir un trabajo, eso debía hacer. Ahora que no tenía marcas en mi rostro sería fácil poder buscar un trabajo, soy profesora y eso me dará trabajo en cualquier lugar. Alguien se apoyó sobre los muros junto a mí dejando un café y una pistola, al girar mi cabeza vi a Brandon.

—No grites y no corras, ¡wow! luces aún más hermosa con tu color natural, no lo noté la vez anterior —fue lo que dijo.

—¿Cómo me encontraste? —pregunté con miedo.

—Él fue mi amigo, lo sabes, lo conozco, y se cómo piensa, solo fue cuestión de tiempo y veo que te dejó sola.

—Brandon ¿qué es lo que harás?

—Necesito hablar contigo, me acompañarás ahora.

Caminé junto a él, hasta que llegamos a un auto negro, me subió en el asiento del copiloto y luego subió en su lado. Estaba solo, me cercioré mirando el asiento trasero. Dio vueltas por la ciudad hasta que llegó a un edificio cerca del puerto, bajé junto a él. Me tomó de la mano y entró conmigo en ese lugar, hasta el último piso.

—¿Qué sucederá? —pregunté con mucho temor.

—Lamento lo que pasó antes, yo les dije que tú no tenías nada que ver, pero ellos no me creyeron.

—¿Se supone que debo creerte? Derek dijo que tú nos involucraste, que

plantaste todas las pruebas para culparme.

—Yo no hice eso, no lo hice, a Derek le conviene que tú no confíes en mí.

—Intentaste asesinarme.

—Nunca, cuando te secuestraron, yo lo hice para sacarte de ahí, yo organicé toda esa operación para sacarte de casa y poder arrestar a Mike.

—Fuiste por mí con todo un contingente a Minnesota, eso no fue lo que...

—Debía hacerlo para no ponerme en evidencia.

—¿Evidencia? eres un estúpido ¿evidencia de qué?

—Mira, ahora Derek esta con un general que lo ayuda a descifrar todo esto, pero el problema viene de más arriba de mí, pensé que no estaba todo contaminado, pero me equivoqué, tu tío esta libre, lo dejaron fuera, ahora es peligroso para ti, él quiere el dinero de tu padre, el hacía negocios con Mike, por eso te casó con él.

—¿Qué mierda dices? ¡estás mintiendo!

—No, es así, tu padre estaba en todo esto junto a Mike, estafaron a tu tío, es por eso que mató a tu padre.

—No asesinó a mi padre, él sufrió un ataque al corazón.

—Si, un hombre sano, que no tenía enfermedades aparentes, sufre de un día a otro un ataque al corazón, todo organizado por tu tío.

—¿Cómo pudo?... él.

—Yo no sé porque no te asesinó de inmediato, pudo hacerlo, a tu madre y a ti y quedarse con todo, no fue... yo no sé.

—Mike ¿está muerto o lo tienen?

—Mike murió ese día, que estaba junto a ti.

—Murió delante de mí, fue horrible, aún tengo pesadillas con todo lo que ocurrió.

—Lamento todo esto, pero debes creer en mí, yo.

—Brandon no puedo confiar en nadie, todo el que conozco me ha defraudado, todos, no puedo confiar en ti.

—Al menos quédate aquí, estarás a salvo.

—¿Cómo diste conmigo? él tomó muchas precauciones...no pudiste... — di unos pasos atrás, estaba muerta de miedo —¿Cómo?

—La casa en la que estás, fue de mi hermana, de verdad nunca pensé que él te llevaría ahí... nunca.

—¿Tu hermana? pero ¿Cómo? —no estaba segura de querer oír lo que tenía que responder a eso, ahora no podía con más cosas en mi cabeza.

—Derek estuvo casado con mi hermana, ella murió de una manera...

bien... ella murió.

En ese momento recordé las palabras que dijo, —después solo olvidé —claro, me olvidó porque conoció a una mujer y se casó con ella. Vi a Brandon ir de un lugar a otro en la sala, parecía nervioso, preocupado.

—¿Estuvo casado?... —mi voz se quebraba, sentía dolor, de verdad me había enamorado de ese asesino, mi adorado asesino.

—Sí, yo los presenté, él rápidamente se enamoró de ella y se casaron, pero a los meses... Tessa murió. Lo que dejó muy mal a Derek y regresó al servicio activo y luego hacía estos trabajos para el servicio secreto y la CIA.

—¿Y le ordenaste matarme?

—Sabía que no lo haría, porque sabía de ti y él, de su pasado en la infancia, él te reconocería y no te dañaría, por eso lo recomendé.

—Dios esto hará explotar mi cabeza...yo...sabes necesito...yo...necesito...

Cuando desperté, estaba sobre una cómoda cama, me senté rápidamente asustada, no sabía dónde estaba, hasta que recordé mi encuentro con Brandon, me dolía la cabeza. Él entró al sentirme mover, seguramente.

—¿Estás bien? —Dijo asomándose en la habitación —te desmayaste, te alcancé a sostener antes de que dieras al suelo.

—Gracias, yo debo irme, tengo que estar en la casa... yo...Derek dijo que no dejara la casa.

—Quédate hoy, cena conmigo, mañana te llevo, si es lo que quieres, llevas mucho tiempo sola, y no estás acostumbrada, vivías en una casa llena de gente.

—Y siempre estuve sola...— respondí sin mirarlo.

—Claro... lo entiendo... ¿te quedas, tengo la cena lista?

—Sí... muero de hambre.

—Bien vamos —dijo tomándome de la mano para llevarme hasta la sala, acomodó la silla para mí.

—Sabía que me estaba metiendo en un gran problema, pero, aun así, bruta como siempre, me quedé.

18

Cerca de las siete sonó el timbre, un joven traía la comida que le había ordenado, Brandon no sabía cocinar, puso en los platos, filetes de pollo en hierbas, verduras salteadas y además cordero, papas asadas un buen vino y también mi postre favorito, un maravilloso creme brulee me esperaba para el final. Me sirvió vino, por un momento ninguno habló por largos minutos, hasta que él rompió el silencio.

—Cuando llegué a esa casa a trabajar con Mike, no podría creer lo afortunado que era de tenerte.

—Yo no, al principio cuando tuve que casarme con él, yo no sé qué sentía, pero luego me enamoré de él, pero así también todo cambió. Yo nunca entendí que lo hizo cambiar.

—Fui yo, le dije que lo engañabas, lo insté a salir con otras mujeres.

—¿Por qué harías algo así? —dije soltando mi tenedor y dándole la más asesina mirada que pude.

—Porque me enamoré de ti, pero Mike también lo estaba, yo le mostré las fotos de los hombres con los que salías, estabas en todo tu derecho, él también lo hacía, pero no lo satisfacía, lo vi en su rostro, él asesinó a los hombres con los que salías, no fue Derek, usé mi poder como su amigo para hacerlo tomar la decisión, de intimidarte y que no vieras a nadie más, así Mike estaba tranquilo y se enfocaba en los negocios y yo no tenía que verte con otros hombres, el día que lo atacaron en casa, ese día que estaba contigo, él discutió conmigo porque se enteró de que yo sentía todo esto por ti, me escuchó hablando para sacarte de la casa, llevarte lejos.

—Porque no puedo creer nada de lo que dices —dije levantándome de la mesa, ya no podía escuchar nada más.

—Ally... yo... esto ha sido muy difícil para ti, fuiste sacada de tu vida, viste morir a tu esposo, la muerte de tu padre, la enfermedad de tu madre, todo esto, pero yo estoy de tu lado.

—Brandon, Mike me preguntó si yo tenía algo contigo, de seguro porque tú se lo estabas suponiendo.

—Ahora debo solucionar lo que pasó, alguien plantó evidencia contra ti... y la CIA te busca.

—Yo no hice nada, nunca tuve ninguna relación con los negocios de Mike, nunca supe... yo...

—Eso debemos probar, tu tío tiene conexiones con el narcotráfico y debo probarla, necesito localizar documentos que Mike guardaba en algún lugar secreto, quizás si te llevo a la casa de Sacramento puedas.

—De eso se trata todo, de usarme para tu beneficio... ¿eso haces?

—Allyson no pienses mal, yo solo...

—No...— dije tomando el cuchillo de la mesa —no me dejaré engañar, no otra vez, no te acerques a mí.

—Ally, baja el cuchillo solo puedes lastimarte.

—No, aléjate de mí.

Me acerque hasta la puerta, para salir, pero al girar choque contra un muro, al levantar mi mirada vi que Derek estaba de pie frente a mí y su mirada no era de alguien muy cordial, no supe que hacer, de pronto lo vi rápidamente sacar un arma, y tomarme del brazo para colocarme detrás de él. Los ruidos de las balas dejaron un pitido en mis oídos, el sonido de su voz sonaba como ahogada en mi cabeza, tuvo que darme un empujón para que avanzara, ya que no le oía bien lo que hablaba. Los dos se dispararon al mismo tiempo, hiriéndose en el brazo. Derek tiró de mi brazo para correr por la escalera de incendios, no sé cómo bajé tan rápido por ese lugar, al salir del edificio, me subió casi a empujones a un auto y arrancó a toda velocidad. Durante el camino no me habló, su rostro de furia era inconfundible. Con gran exasperación le dio de golpes de puño al manubrio, cuando se detuvo en el estacionamiento de la casa que yo ocupaba en New Jersey, sin mirarme una sola vez solo dijo —Baja.

Tenía miedo, así que me quedé dentro del auto, él delante de este, se detuvo y mirándome repitió —Baja —yo negué con la cabeza, y puse el seguro en la puerta, no quería enfrentarme a él, pero con el mando electrónico abrió la puerta, me tomó del brazo sacándome del auto con fuerza.

Dentro de la casa caminó por el lugar, pasó sus manos por su rostro, parecía muy molesto, la sangre manchaba su camiseta blanca, fui hasta el baño para buscar el botiquín de primeros auxilios. Lo miré a los ojos con miedo, no lo podía ocultar.

—Siéntate, para revisar esa herida.

—No me interesa la maldita herida...— caminó dándome la espalda, pero luego rápidamente se regresó y su rostro de rabia y decepción eran impresionantes —¡¡qué pretendías!!... ¡sales de aquí, cuando te dije que no lo

hicieras y luego te juntas con Brandon, y te quedas con él en su departamento...! ¡¡¡Qué mierda es lo que pretendes!!! —dijo gritando muy cerca de mi rostro, mis piernas temblaban, tenía miedo, si, lo tenía, pensé que me golpearía o algo así.

—Me dejaste aquí sola, llevo más de dos meses sin saber nada de ti, ni de lo que sucede, solo salí un momento, necesitaba escapar de todo esto, además estaba invitada a una fiesta hoy, aquí donde Laura y Steven, necesitaba un vestido para esa ocasión y di un paseo.

—Y ese paseo, te llevó hasta el departamento de Brandon.

—Me encontré con él, en Central Park.

—¡¡Nadie se encuentra con un agente de la CIA por casualidad!! ¿¡Es qué eres imbécil!?! —gritó en mi cara, apuntándome con su dedo índice en mi frente, tratando de decir, lo tonta había sido.

—¿Estuviste casado? me trajiste a la casa dónde viviste con tu esposa, es por eso que las otras habitaciones están cerradas, porque guardan tus recuerdos.

—No, no harás eso, todo esto que estoy haciendo es por protegerte... ¡¡es qué no lo ves!!

—¡¡Protegerme!! Maldito infeliz, te odio, llegaste solo a destruir mi vida... ¿Por qué tuviste que aparecer? vivía una vida tranquila a pesar de todo ¡¡ ¿por qué tuviste que estropearlo todo?!! —me sentía desesperada, mis lágrimas no paraban de salir, me ahogaba en un llanto desesperado. Todo esto me mantenía ya al borde de un colapso y no podía continuar más así. —no tenías que aparecer a protegerme, desde que llegaste a mi vida todos han querido asesinarme, no creo que sea por mí, algo debiste hacer y me están utilizando para llegar a ti, no me uses más, estoy cansada, estoy cansada.

Caminé en dirección de la ventana, tratando de controlar el llanto que venía a mí como una loca, el abrió la puerta de la casa y salió, dando un gran golpe con la puerta al cerrarla. Ya no podía continuar así, no podía vivir escondida por su culpa. Sentí el motor del auto partir, se marchaba otra vez y lo odié por eso, toda mi vida se trataba de esperar, de estar sola, de no tener el amor de nadie y he estado buscando el amor desesperadamente por mucho tiempo. Subí rápidamente al segundo piso, tomé la maleta, comencé a guardar todo otra vez, debía irme de ahí, quizás ir hasta la policía y contar todo lo que sucedía, el miedo que le tengo a la CIA, después de la paliza recibida, hablarles de Brandon, necesitaba vivir mi vida tranquila lejos de todos estos hombres que solo buscaban darme más problemas de los que necesitaba para

vivir.

La puerta de la habitación se abrió con violencia, él estaba ahí de pie, mirándome otra vez, su rostro reflejaba quizás lo mal que lo estaba pasando o solo la rabia de tener que lidiar conmigo.

—¿Qué haces aquí? —pregunté sin siquiera saber porque, era su maldita casa.

—Te llevaré de regreso a Sacramento, a tu casa, donde viviste tan feliz, te dejaré ahí y estarás sola, yo no voy a ir por ti, no haré nada que te perturbe, nada.

—¿Qué le sucedió a la hermana de Brandon? —pregunté sin mirarlo.

—Eso es algo que no te incumbe —tomando mis maletas, dejó la habitación.

—No me llevarás a ningún lugar, me iré sola, no te necesito, le pediré a Laura que me reciba esta noche y mañana me voy.

—No te quedarás en la casa de nadie si tienes este lugar.

—Maldición, ¿quién eres para dirigir mi vida?, haré lo que me dé la gana, me oíste, no debiste ir por mi dónde Brandon, al menos no me trata como tú, y me contó todo lo que sucede.

—Claro, ahora crees en él —sus ojos reflejaban desilusión, la más profunda, no entendía por qué se sentía así, yo estaba aún más confundida. — yo... solo trato...

—No me importa lo que tratas hacer, he vivido un infierno estos meses, mi esposo murió frente a mí, le dispararon en el pecho y murió a mi lado, desde ese instante a mi vida no le han faltado las balas y los golpes, no he olvidado mi estadía en Langley.

—¡¡Por qué tú llamaste a Brandon...!! ¡Fue por eso! ¡¡Eso tú lo buscaste!!

—¡¡Quiero la verdad!! Quiero la verdad, lo que sucede... ahora... por primera vez quiero la verdad... dime la verdad y confiaré en ti... por favor.

El soltó la maleta de mi mano y bajó a la sala, lo seguí, necesitaba saber que sucedía, lo vi empujar la botella de Whiskey, menos mal que solo tenía un cuarto de líquido, quizás la verdad era tan dura que requería valor y por eso lo hacía, al vaciar su contenido dentro de su garganta.

Yo lo miré fijamente, necesitaba saber que sucedía. Derek, caminó un momento y luego me miró fijamente.

—Brandon y yo trabajábamos para destruir un cartel de la droga, de un tal Guillermo López en Colombia, fue mi último trabajo para la CIA, pero nos llevó a Michael Ward, por primera vez un americano le vendía droga a un

colombiano, eso no lo podíamos creer, bajo los negocios de tu padre y de tu tío se comercializaba todo.

—¿Mi padre?... ¿de qué hablas?... ¿mi padre?

—Mi padre, había descubierto lo que tu familia hacía, estuvo en unas misiones en Colombia y fue informado de lo que sucedía, se sabía del contacto que tenían, la amistad. Le entregaron a mi padre las pruebas, pero habló con tu padre primero para que se entregara, para evitar un escándalo por tu madre y por ti, pero lo mató.

—Tu padre, murió en acción, no fue mi padre ¿qué dices?

—Tu padre lo mandó a matar —caminó hasta un mueble de cajones y con una llave lo abrió sacando una carpeta con muchos papeles dentro, los tiró sobre la mesa de centro de la sala.

Al abrirse la carpeta vi fotos de mi padre y mi tío, con personas que no conocía, también estaba Mike, y mi madre, todo esto era muy confuso.

—Si tenían toda esta información, por qué no los detuvieron antes, esto ha sido por muchos años.

—Antes no tuvimos acceso a esto, se manejó muy bien, y era una investigación secreta, tu tío perteneció al FBI sabía que podía hacer y que no, tenía agentes comprados. Luego Brandon entró infiltrado y lo perdimos unos años, pensamos que estaba muerto, pero luego apareció otra vez, en casa de Mike Ward.

—¿Qué pretende Brandon?

—Yo creo, que intenta borrar evidencia que lo involucra de manera veraz con el cartel, no como encubierto, mató a Mike porque pretendía sacarlo del negocio, y tomar el paquete completo, eso te incluye, pero todo salió mal, tu tío no permitió que él quisiera quedarse con el negocio familiar y ahí se enredó todo.

—¿Y cuándo supo qué tú y yo...?

—Fue peor, lo has perdido todo por la culpa del deseo del poder de tu familia y de otros, pero voy a protegerte, el general que está a cargo de todo esto, ya tiene todos los antecedentes, la CIA y el FBI no tienen nada contra ti.

—¿Dijiste que en las fotos aparecía mi madre?

—Si, tu madre asistía a todo con tu padre.

—Ella no está en un hospital entonces...ella debe estar con mi tío... Brandon dijo que lo liberaron... que consiguió salir...alguien lo ayuda... lo ha ayudado siempre.

—Sí, pero no sabemos quiénes.

—¿Crees que pueda ayudar? —pregunté decidida, esto debía terminar, quiero mi vida de regreso.

—¿Involucrarte en esto? estás loca... ¡¡no!!

—Creo que ya estoy muy involucrada... ¿no es así?

—Sí, y casi terminas muerta por eso, no, no te expondré a esto, no lo haré.

—Qué más da todo, mi padre era un hombre que no conozco, mi madre es otra más, mi marido murió, todo lo que he hecho ha estado equivocado, por fin haría algo que estará bien.

—¡No!... —dijo dando unos pasos —no harás esto...— tomó mi rostro entre sus manos fuertes, mirándome fijamente, ahí estaba, otra vez, el hombre que necesitaba ver, sus ojos reflejaban mucho, pero no podía con las palabras — no voy a permitirlo.

Sus labios se juntaron con los míos, sus besos, ¡oh por dios! sus besos, me llevaban a la luna y me dejaban allá. Con sus manos recorrió mi espalda, pasando sus dedos por la línea de mi columna, ese mero contacto me estremeció por completo, llevaba más de dos meses sola, y añoraba ese tacto. Apoyó su frente con la mía, —Ally —susurró cerca de mis labios, podía sentir su aliento caliente en mi boca, su olor de hombre y tabaco que tanto adoraba. Levantó mis brazos por sobre mi cabeza para poder quitarme la camiseta, miró mis pechos como si fuese la primera vez que los veía, soltó mi sujetador dejándolos expuestos ante él, llevó su mano derecha a mi pecho, acariciándolo con suavidad, para luego consumir mi boca en un apasionado beso, nuestras respiraciones eran agitadas, fuertes, ahogadas. Estábamos extasiados ya solo con ese contacto de nuestras pieles. Poco a poco me dejé envolver por el frenesí y la lujuria, caminé con él hasta que cayó sentado en el sillón y yo sobre él a horcajadas, besándonos sin dar tregua, ahogados con el sabor de nuestras lenguas, nuestros labios, arqueé mi cuerpo dejando expandir toda la lujuria que se apoderaba de mí. Saboreó mis pechos, uno y luego el otro, rápidamente le quité la camisa negra que llevaba puesta, recorriendo su fuerte pecho. En un segundo él se detuvo, sus ojos, sus ojos querían decirme mucho pero no podía, no es un hombre de palabras románticas, pero estaba ahí, junto a mí, mirándome de una manera en la cual nunca antes me vio, solo sonreí y le dije —Lo sé, lo sé —sí, yo sabía perfectamente que él me ama, así como yo lo amo, algo que no busqué, pero deseé por mucho tiempo. Levantándome de sobre él me quité mi falda de cuero mis botas y mi ropa interior, estaba completamente desnuda ante él, sonrió complacido, sé que le gustaba mi cuerpo, lo miraba con adoración, me puse de rodillas tomando su pantalón

solté el botón y bajé el cierre, para luego quitárselo rápidamente, no podía aguantar más, lo deseaba ahora, él quiso tomar su billetera para sacar un preservativo, pero no lo dejé, yo me cuidaba y él era el único hombre con el que me interesaba compartir mi cuerpo y esperaba ser la única mujer para él —solo soy tuya, no lo necesitas —le dije en voz baja, él sonrió complacido de oír que le pertenezco, y es así, lo sé, le pertenezco. Me tomó de la cintura para sentarme sobre él, sentí su miembro esta vez desnudo entrar en mí, sus ojos mostraban el placer que esto lo hacía sentir. Mis caderas comenzaron su movimiento, circulares, luego a subir y bajar, adelante y atrás, mientras él me tomaba de las caderas para ayudar en el movimiento, nuestras bocas se consumían, lo oía gemir, adoraba sus gemidos roncros y profundos, me movía con más rapidez, mi respiración me ahogaba, esto me enloquecía. Derek me hacía sentir en el cielo del sexo, inundada completamente por su gran miembro duro dentro de mí, lo sentía entrar y salir, con fuerza, mientras me movía sobre él con más rapidez, me apretó contra su pecho, lo sentía, sentía el calor recorrer mi cuerpo, sentía la explosión que comenzaba al mismo tiempo en mi sexo y en mi cabeza, un calor maravilloso, placentero, fuego que producían nuestros cuerpos, tomó mi boca, con ardor, con vehemencia, nuestros gemidos se ahogaron en la boca del otro, luego me soltó y ambos estábamos ahogados, el placer fue inmenso, como nunca, algo que difícilmente podría borrar de mi cabeza, me sostuvo entre sus brazos, estrechada a su cuerpo, besando mi cuello, mis hombros, luego me separé para mirarlo, sus ojos me decían lo que yo necesitaba, a veces las palabras sobran, y este era ese momento.

19

Cuando abrí mis ojos, dormía sobre el pecho de Derek, y su brazo me rodeaba, me sentía segura, mi estómago rugió, claro habíamos tenido una noche maratónica de sexo, fue maravilloso, me levanté con cuidado, lucía hermoso durmiendo, me puse una camiseta y mis pantaletas negras, sonreí feliz, estaba dichosa.

Abrí el refrigerador, saqué jugo de naranja para los dos, recordé, que cuando él se quedaba en nuestra casa, cuando pequeño, le gustaban mucho los huevos con tocino, como había de todo en el refrigerador, le preparé su desayuno favorito, un rico café, unas tostadas y fruta. Cuando llegué a la habitación, Derek no estaba sobre la cama, en un momento me asusté, pero cuando salió del baño respiré profundo.

—Hola preciosa —dijo plantándome un gran beso en los labios.

—Hola ¿tienes hambre? —le pregunté con una sonrisa radiante, mostrándole todo lo que había preparado para los dos.

—Veo que tú, tienes hambre también.

—Siiii y mucha, pero recordé que te gustaban los huevos y tocino es por eso.

—Aún me gustan y muero de hambre.

Nos sentamos sobre la cama para comer, lo miraba junto a mí, era como la vida que soñé, junto a un hombre hermoso, protector, cuando era una niña soñaba con mi vida junto a él. Derek comía con gran agrado todo lo que yo había preparado, sentía que podía pasar toda mi vida junto a él.

En un momento, me miraba fijamente, sus ojos seguían reflejando amor. Pero de un momento a otro su expresión cambió, me pidió silencio y que me levantara de la cama, del closet donde yo guardaba mi ropa abrió una puerta que no sabía que existía, sacó dos armas, revisó los cargadores una la sostuvo en sus manos y me pidió que sujetase la segunda. Mis manos temblaban, no sabía que sucedía, él se asomó por la puerta mirando detenidamente por el pasillo, luego sentí el ruido del silenciador de su arma, además del sonido de un cuerpo que cayó al piso. Cerré mis ojos —Derek, ¿qué va a pasarnos? — Susurré, girándose rápidamente, acercándose a mí, me miró fijamente.

—Yo no voy a permitir que te lleven, voy a sacarnos de esto, tranquila.

Me pidió que lo siguiera, pero que no me separara de su lado. Cuando nos acercamos a la escalera, un hombre apareció desde el baño tomándome desde la cintura, estrechándome a su cuerpo con fuerza, y puso una pistola en mi cabeza. Derek lo apuntó, rápidamente, pero apareció otro por el mismo lugar, al que Derek disparó en la cabeza rápidamente, el hombre rodó por la escalera y yo cerré mis ojos. —suéltala ahora y pensaré en dejarte vivo, ¡¡Ahora!! —yo di un salto, estaba asustada. Pero eso no perturbó a Derek, se mantenía firme, estoico.

—No podrás salir de aquí, Rhys nos llevamos a la mujer.

—No la sacarán de aquí, eso es imposible, no lo voy a permitir.

—Mira aquí estamos otra vez —dijo Brandon apareciendo por la escalera con otros tres hombres —me parece familiar la escena, pero esa vez era mi hermana, tú la llevaste a su final... ¿recuerdas?

—No te la llevarás de aquí, esta vez no lo voy a permitir.

—Mira, este es el punto, sé que Mike le dio a esta bella mujer, una clave, donde está todo el dinero que buscamos, yo lo quiero para mí, no para el gobierno, ellos ya han robado mucho, esta parte la quiero para mí y tú —dijo acercándose a mí, pasando mis manos por mis pechos —me ayudarás.

Derek intentó acercarse a Brandon, pero los hombres que estaban ahí lo detuvieron y desarmaron. Estaba asustada, no podía permitir que ahora Derek fuese asesinado, ya lo habían hecho con mi padre y Mike.

—Bien iré contigo, pero no le hagas nada, iré donde digas, pero no le hagas nada a Derek, déjalo.

—Wow eso no sucedió la vez anterior, lo recuerdas Rhys, mi hermana pidió tu ayuda y tú no se la brindaste, esta es diferente, valiente...— dijo recorriéndome con sus manos desde mis muslos hasta mi pelvis, metiéndola dentro de mi pantaleta.

—Suéltame maldito infeliz, te llevaré a lo que quieres, pero deja a Derek irse, él no puede participar de esto.

—¿Qué mierda estás diciendo Allyson? ¿Qué sucede aquí? —preguntaba sin entender, por qué yo hacía esto, pero tan solo no quería que sufriese, no podía permitir que fuese herido por mi causa, no soy una mujer que valga ese sacrificio.

—Brandon por favor, te daré todo lo que estás buscando, pero deja que Derek se vaya... si no.

—Sino ¿Qué? —dijo acercándose a mí, mirándome fijamente.

—Si no, no tendrás los Ochocientos millones que Mike dejó, no los

tendrás.

—Ochocientos... Wow... no pensé que fuese tanto.

—Sí, él quería que cuando esto terminase... estuviésemos bien, iba a dejar todo y quería irse conmigo a Tahití.

—Mike fue siempre un romántico estúpido, su problema fue que te amó demasiado, y no pensó, pero bien, yo podré disfrutar de todo eso que juntó.

—Bien lo tendrás todo, pero deja que Derek se vaya, si él sale de aquí, en su auto, voy contigo o nunca verás un solo puto dólar.

—Mira como aparece la verdadera tú —miró a los hombres que lo sujetaban —suéltelo, que se vaya.

Uno de ellos, le lanzó la ropa a los pies, se puso su pantalón y su camisa, Brandon lo miraba con una gran sonrisa de burla dibujada en su rostro, Derek estaba muy molesto, furioso era la palabra mejor para definir, además de defraudado, yo no era lo que él pensó, pero debía hacer esto, salvarlo. Se vistió, sin mirarme y solo deseaba encontrar sus ojos, decirle que todo estaría bien. Pero no me miró. Hasta que lo hizo.

—Estás equivocada en lo que haces, yo no iré por ti como estás acostumbrada a que suceda.

—No espero que lo hagas, me iré con Brandon después de que todo termine.

—¿Qué dices? —sus ojos me demostraban desilusión además de no entender que sucedía, solo la noche anterior estuvimos juntos, con un sexo maravilloso y yo lo traicionaba de esta manera. Pero debía, yo debía.

—Lo mejor, es que ahora te vayas, vete —ver su mirada de desprecio fue peor que la anterior, esperaba que nada estuviese perdido, porque no podría vivir sin él.

Verlo salir de la casa y sentir el motor de su vehículo alejarse fue un dolor que se clavó en mi pecho, pero todo esto debía hacerse, para que todo terminase de una buena vez.

20

Brandon esperó a que me vistiera, sin despegarse de mi lado, en ningún momento, tomándome de la mano me sacó de casa, para subirme a un vehículo en los que llegó, sonreirá quizás pensando en todos los millones que iba a recibir.

—¿Qué sucedió con mi mamá?

—Tu madre está bien... está con tu tío, ellos escaparon, seguro también tenían parte de la fortuna amasada por los negocios de los colombianos.

—Mi madre no se hubiese ido sin despedirse.

—No conoces a la familia que tienes Allyson, nunca conociste con quién tu padre te casó, nunca conociste a tu padre, no sabes nada de Derek, ahora estás sola, pero puedes contar conmigo, yo nunca voy a dejarte sola.

Su sonrisa maquiavélica me estremeció, seguro tenía planeado darme un balazo en la cabeza luego de que le entregara todo lo que quería.

Dejamos Nueva York, esa tarde, viajamos en una camioneta negra, el viaje sería demasiado largo en auto, pero seguro tenía miedo de ser interceptado en el aeropuerto, las cámaras vigilaban todo y de seguro él era buscado ya por su antigua institución.

Solo podía pensar en Derek y lo desilusionado que estaba de mí, solo quería poder hablar con él, pedirle que me perdonara, lo necesito para poder continuar, es el primer hombre que de verdad he amado en mi vida.

—Cuando fue que Mike te dijo dónde estaba el dinero.

—No confías en lo que digo —lo miré con despreocupación, ya nada de lo que Brandon hiciera o dijera me importaba.

—No, me extraña no haber estado presente.

—Mike hizo muchas cosas a tu espalda, lo escuché muchas veces hablando con los demás, para que nada se te dijese a ti.

—Mientes.

—Nunca —respondí rápidamente —el día de su cumpleaños estuvo de lo más cariñoso conmigo y fue ahí que me dijo que tenía algo para los dos, y que, si sucedía algún problema, no dudara en tomar todo y escapar lejos de ti.

—Ese día él estuvo algo extraño.

—Me dio la clave y todo lo que necesito para sacar el dinero.

—¿Qué clave? —Preguntó extrañado —no estará en un banco ¿cierto?

—Mike, nunca hubiese dejado dinero del narco- tráfico en un banco, es una clave de la caja fuerte, en la casa.

—Bien iremos hasta allá entonces.

—Claro y luego espero no verte nunca más.

—Después de recibir todo ese dinero ya no me importarás, puedes hacer lo que quieras de tu vida, hermosa .

Cuando se hizo de noche, más de media noche, se detuvieron en un motel a las orillas del camino, uno de los hombres que viajaba con nosotros bajó, luego regresó con las llaves, pasaríamos ahí la noche. Miré el lugar una habitación con dos camas, al menos de eso se preocupó, no pensaba dormir en la misma cama que Brandon. Me di una ducha, estaba cansada.

—Quiero lavar mi ropa, la usé todo el día —dije mirándolo fijamente.

—¿Quieres que el lave yo, preciosa?, ocupa el baño.

—Hay una lavandería aquí, el cartel lo especificaba.

—Bien ve —respondió con indiferencia, solo miraba su celular y tecleaba.
—pero que sea rápido.

—Necesito unas monedas para colocar en la máquina, no me dejaste tomar nada de mis cosas.

Metió su mano en el pantalón, sacando las llaves del vehículo, abrió la puerta y tomó unas monedas de ahí, regresó y me las entregó, yo solo con la toalla en mi cuerpo fui hasta la entrada donde estaba la lavandería, había solo una mujer lavando. Tenía una maleta llena de ropa que separó y metió en una de las máquinas. La miré extrañada, guardaba en la maleta fotos, zapatos y cosas personales.

—Lo sé, tengo todo en esta maleta —dijo sin mirarme —llevo mi vida en esta cosa —no respondí, solo tomé mi ropa y la puse en la lavadora. —Al parecer tú arrancaste solo con lo puesto —dijo al verme solo con la toalla en el cuerpo. —sonreí y me encogí de hombros.

La mujer se sentó un momento ordenando sus otras pertenencias, miré la máquina dar y dar vueltas, de pronto uno de los hombres que viajaba con nosotros, entró abruptamente, me miró con molestia, acercándose a mi dijo —nos vamos —retrocedí unos pasos mirando a la mujer —pero mi ropa está en la lavadora —él molesto, dio unos pasos hasta mí, tomándome del brazo me acercó hasta él, sus ojos estaban enrojecidos de rabia —nos vamos ahora —la mujer que solo miraba se puso de pie, cuando pasé por su lado me entregó disimuladamente un pequeño aparato que parecía un botón, y susurró —todo

saldrá bien —¿a qué se refería con todo saldrá bien?... de seguro pensaba que ese hombre es mi esposo y me maltrata, ¿Por qué diría eso? la mujer se quedó de pie dentro de la lavandería mirándome, me subieron al auto y partimos de ahí rápidamente.

—¿Qué sucedió imbécil? mi ropa sigue en la lavandería.

—Tu ropa no me interesa, nos vamos ahora.

—¿Qué mierda sucedió para salir así de aquí?

—Nada que te importe.

Viajamos toda la noche, hasta que por la mañana se detuvieron para cargar combustible, Brandon entró en la tienda que había, al rato salió con un jean, una camiseta roja, y unas zapatillas blancas. No me permitió bajar del vehículo para vestirme, así sentada me puse el jean, luego solté la toalla y los hombres no dejaron de mirarme, pero no me importó, me puse la camiseta roja que se ajustaba perfectamente a mi cuerpo, ahora podía viajar mejor, vestida y no preocupada de que la toalla se soltara y estos malditos se aprovecharan de mí, apenas miraron a otro lugar, guardé el botón que la mujer me dio en uno de los bolsillos. De pronto uno de los hombres que viajaba con nosotros, se acercó rápidamente hasta el auto, tomándome del brazo con fuerza me bajó, Brandon solo observaba detenidamente lo que hacía, lo peor vino cuando me puso su mano en mi cuello apretándolo con fuerza.

—¿Qué es lo que haces Harrison? —preguntó Brandon mirando por el lado a su amigo apoyándose en la camioneta.

—Esta perra tiene a gente siguiéndonos, te lo dije en el motel —habló con sus dientes apretados y su rostro reflejaba la más absoluta ira.

—¿Dónde viste a alguien? —le preguntó mirándolo fijamente, colocándose sus anteojos de sol, mientras yo a cada segundo me asfixiaba más.

—Atrás hay una pareja, la misma del hotel, él cargaba un arma en su cinturón, lo vi cuando se movió.

—Harrison, esta es una ruta de viaje, ¿no puede ser que ellos solo viajan? —le respondió Brandon pasando su mano por su rostro, ellos discutían el tema mientras él me mantenía la mano apretada en el cuello y ya casi no podía respirar, sentía poco a poco que me desmayaba.

—Esta perra nos está engañando, te lo dije, tú estás actuando como un imbécil con ella y por eso le crees todo.

—Suéltala ahora, si la matas, no tendremos el dinero.

—Yo dudo que haya dinero —respondió dándole una mirada desafiante.

—Suéltala ahora —dijo apuntándolo con la pistola en la cabeza. —

¡Suéltala! —dijo pasando la bala.

El hombre me soltó y yo caí al piso ahogada, no podía respirar, me dolía la cabeza, mi cuello lo sentía explotar, mis piernas no respondían, no lograba ni tragar saliva del dolor, el aire no entraba en mis pulmones, la falta de aire me había dejado sin poder reaccionar, mis ojos estaban nublados, solo sentí los brazos de Brandon que me subieron al vehículo pidiéndome que me tranquilizara y respirara con calma. Él se sentó a mi lado, tomando aire logré balbucear mirando a Brandon —¡Estás loco...! —Respiré —¡maldito imbécil! los otros hombres subieron también, para luego continuar. El viaje continuaba.

21

Después de ese ataque, dormí, todo lo que no había podido dormir esos días, el dolor en mi cuello era mucho, Brandon estuvo a mi lado, en cada oportunidad que lograba abrir mis ojos, lo veía sentado a mi lado.

Solo pensaba en Derek, recordaba nuestro último encuentro, sus manos recorrer mi cuerpo, su boca contra mi boca, su cuerpo junto al mío, el calor desesperante de la pasión recorriéndome por completo, solo repetía en mi cabeza una y otra vez, “Derek ven por mí”.

Recordaba aquel día, que lo vi la primera vez, no sé cómo no lo reconocí, bueno la imagen que guardé por años en mi cabeza fue la de Derek un adolescente, nunca de ese fornido hombre, sexy, con esa barba misteriosa y sus perfectos ojos azules no los asocié, el cigarro entre los labios que lo hacía lucir sensual. Lo adoré en ese mismo momento. Estaba en el centro comercial, cuando sentí el peso de una mirada en mí, al girar mi cabeza me encontré con sus ojos, esos ojos de lobo, ojos de cazador, sostuvo su mirada un momento en mí, pero luego la corrió, continuó con su andar, yo lo busqué por muchos minutos, subí por la escalera mecánica hasta donde lo había visto, pero él ya no estaba. Desde ese momento supe que él era alguien que debía conocer. Nunca pensé hasta donde me llevaría este viaje, él un asesino contratado para liquidarme, si, lo adoro, es mi adorado asesino, sé que, aunque tomó el trabajo lo hizo porque quería protegerme. Ahora lo necesitaba, pero yo lo había defraudado, no era la primera vez y no sería la última.

La mañana que nos separamos en casa de Derek, salió furioso por mi traición, al alejarse fue interceptado por un auto que se cruzó por delante del suyo, Derek no entendía que pasaba, seguro pensó que eran los mismo hombres de Brandon, que se asegurarían de eliminarlo para siempre, pero él se equivocaba, una pareja bajó del auto, caminaron hasta él, mostrándole una identificación, le dijeron que necesitaban hablar y explicar algo, al enterarse de que, ya no me odiaba por traicionarlo, sino por involucrarme en algo así, sola sin ninguna experiencia en este mundo delictual. Ahora podía contar con él, pero yo aún no lo sabía.

Rápidamente acompañó a la pareja, que lo llevaron a las oficinas del FBI en New York, ahora preparaban la última operación para desbaratar la

asociación criminal americana-colombiana de tráfico de cocaína, antes dirigida por Michael, ahora solo quedaba el cabo suelto de Brandon, un excelente agente que fue seducido por el dinero fácil. Mi tío había sido detenido otra vez, y su cómplice en el Bureau ya no estaba más. Nadie podría ayudarlo, yo aún no lo sabía, pero hasta mi madre estaba detenida, por asociarse a ellos. Nunca supe nada de esto, no entiendo como pude permanecer tanto tiempo ajeno a todo lo que mi propia familia hacía, no llevaban una vida de multimillonarios, incluso mis padres vivían de forma modesta, no como la casa y los autos que Mike ostentaba.

Bien estábamos ya en mi antiguo hogar, sentí escalofríos de pensar en entrar otra vez en ese lugar. Unos hombres se adelantaron para revisar que nada fuese una trampa de mi parte, ninguno confiaba en mí, creo que solo lo hacía Brandon, aunque incluso él se negaba en eso, mirándome fijamente se acercó a mí, muy cerca, pasó su mano por mi nuca tomándome fuertemente del cabello, me acercó hasta su boca, tomando la mía de manera posesiva, —que esto no sea una trampa, hermosa, porque no lamentaré asesinar te yo mismo — lo miré sin demostrar el temor que me invadía en ese momento, solo deseaba que todo estuviese donde debía de estar. Los hombres regresaron al auto, al parecer todo estaba despejado por lo que hablaron. Él bajó del auto y tomándome del brazo me tiró rápidamente.

—¿Dónde pudo esconder Mike dinero sin que yo lo supiese? —preguntó mirándome de reojo, sin soltarme del brazo por ningún segundo.

—Tú te ibas de esta casa casi todas las noches, ¿Por qué crees que Mike te diría todo, si ni a mí me contaba todo?

—Porque le fui mucho más útil que tú, solo por eso.

—No lo creo, sino te hubiese dicho algo.

—Basta de todo esto, ahora dime dónde está todo el dinero que escondió.

—Abajo, en el subterráneo.

—Esta casa no tiene subterráneo —dijo muy molesto dándome un gran jalón en mi brazo que me ocasionó mucho dolor.

—Maldito, deja de golpearme, te dije que él no confiaba en ti lo suficiente, está abajo, puedo guiarte si me sueltas.

Me dio un empujón en la espalda para caminar, todos fueron detrás de mí, entré en la sala de los suministros, donde la cocinera de la casa guardaba todo lo que compraba, detrás de la cava de los vinos, había una puerta escondida, detrás de un gran cuadro de paisaje de viñedos en Italia, según Mike la casa de un gran amigo. Le pedí ayuda para quitar el cuadro y quedó ante ellos la

pequeña puerta. Él sonrió complacido, yo abrí con la clave que ingresé en el panel digital de la pared. Cuando la puerta se abrió, me empujó para entrar primero. El lugar estaba oscuro, no recordaba donde estaba la luz. Dijo —enciende la maldita luz de una vez —busqué con mis manos por la pared, pero una mano tapó mi boca y me corrió, no lograba ver nada, solo cerré mis ojos al ver el destello de luces que provocaba en la oscuridad el disparo de un arma, luego otra arma también disparó, pero él que me tapó la boca se giró protegiéndome con su cuerpo. Oí unos gritos —¡se escapa uno! —Dios mío nunca imaginé que todo esto terminaría así, el miedo me cobijó, mi estómago dolía mis piernas tiritaban. La luz se encendió, un hombre completamente vestido de negro me sostenía, estaba con un casco y una máscara negra que cubría el resto del rostro.

—Todo está bien, tranquila Beta yo te tengo. —dijo la voz cerca de mi oído, Derek estaba junto a mí, pensé que nunca más sabría de él, me rodeó con fuerza y me protegió hasta que todos los involucrados, se cercioraron de que los hombres en el suelo estaban muertos.

—¿Dónde está Brandon? —preguntó un agente que no se quitaba la máscara, solo sus ojos se veían y daba una mirada fiera, seguro pensaba que todo esto era una trampa mía para librarlo de su castigo.

—Estaba aquí, estaba detrás de mí cuando nos acercamos.

—Registren todo, debe estar escondido en algún lugar, recuerden que conocía perfectamente esta casa.

Más agentes comenzaron a llegar de todos lados, incluidos Laura y Steven, claro eso no eran sus nombres y ellos no pensaban darme el verdadero. Ella mirándome fijamente me levantó del mentón. —¿Esto te lo hicieron ellos? —yo solo asentí —que el médico te atienda, estarás bajo nuestra custodia hasta que Brandon aparezca, quedó una brecha, y aprovechó de escapar —Derek me soltó del brazo, aún intentaba protegerme de todo el que se acercase a mi lado, —además de Brandon falta Harrison, uno que estaba siempre a su lado —yo con un movimiento de mi cabeza asentí —sabemos quién es, bien, ahora salgan debemos recoger estos cuerpos.

Una ambulancia estaba estacionada fuera de la casa. Derek se quitó su casco y su máscara, me dio un alivio muy grande poder verlo —Lo lamento tanto, no quise hacer esto, pero yo debía, ellos me pidieron ayuda y solo quería protegerte —dije mirándolo fijamente, él me sonrió con ternura, —soy lo bastante grande para protegerme a mí mismo —quitándome un mechón de cabello de mi rostro me acarició la mejilla, tomándome desde la cintura me

sentó sobre la camilla, donde el paramédico comenzó a revisarme.

Estaban todos preocupados ya que no había señales de Brandon ni de Harrison y eso era un grave problema.

Luego de que constataran que solo tenía magulladuras por los golpes que recibí por los malditos matones de Brandon, los agentes me llevaron dentro de la casa.

—Bien, has quedado libre de todo esto, comprobamos todo lo que nos dijiste, no tienes lazos en todas las imágenes que se tomó de las reuniones de los colombianos y tu esposo nunca estuviste presente y tus coartadas están todas confirmadas. Ahora Brandon es un problema, no lo encontramos y seguro irá por ti, debe estar molesto por no tomar el dinero que dijiste que le daríamos.

—¿Él puede aparecer e ir por mí? —pregunté temiendo que ellos pensarán que así sería, estaba perdida.

—Mira ahora te pondremos en protección de testigos, tenemos que acusarlo y el juicio no será pronto. Necesitamos tu colaboración.

—Esto es peligroso para ella, no pueden obligarla a esto —intervino Derek muy molesto por lo que sucedía.

—Agente Rhys, sabemos de la relación que mantiene con nuestro testigo, pero debemos pedirle que quede fuera, la necesitamos.

—Brandon le dará cacería y...

—¡Basta...! esto es algo necesario, ella será protegida por un agente día y noche.

—Yo no estoy bajo tus órdenes, si estuviese en el servicio activo, sería tu superior mujercita prepotente, ella está bajo mi cuidado yo me encargo de todo, el director de la CIA lo sabe, mi coronel ya habló con él.

—Bien, pero aún no puedes irte con ella a ningún lugar, necesitamos que nos ayude en algunos temas.

—¿Puedo objetar algo de lo que hablan? discuten mi vida, es mi vida, ¿cómo qué seré testigo protegido? ¿Eso es cómo en las películas? ¿Cambiarán mi nombre? es mi vida la que dirigen.

—Por ahora, su vida le pertenece al gobierno de los Estados Unidos, hasta que esto se resuelva.

—¿Dónde iré?

—Te lo comunicaremos después. —Laura, que parecía tan dulce en un principio, ahora se presentaba como una mujer fría y distante. Bien es su trabajo, yo solo era parte de este.

Luego de interrogarme por más de dos horas sobre toda mi vida, durante los años que viví con Mike, además de todo lo que había en la casa, me dejaron ir, estaba cansada. Durante todo el tiempo que me interrogaron no vi a Derek y ya tenía miedo de perderlo de vista otra vez.

—Averiguamos que esta casa, está a tu nombre, al parecer fue regalo de bodas de tu esposo.

—¿Eso hizo?... nunca me lo dijo.

—Está declarada y con los impuestos al día, al parecer no fue comprada con el dinero del cartel, cuando se cierre este caso, podrá acceder a su casa.

—Gracias.

—Por el momento, no puede acercarse hasta que este caso quede cerrado.

Derek apareció en la sala, tomándome de la mano me pidió que me levantara del sillón, entregando a la agente un papel que había recibido. — Bien ahí está la orden que necesitas, ella está bajo mi custodia, el director Simmons sabe dónde encontrarme, solo así accederán a ella. Sin pronunciar palabras, puso su mano en mi espalda para que caminase a su lado, rápidamente me subió a un Jeep sacándome de la casa, si, tenía miedo, no sabía que sucedería ahora, aún no podía respirar tranquila, no mientras Brandon estuviese dando vueltas por ahí.

22

Llegamos a un motel que estaba a orillas del camino, él pagó por la habitación y luego entramos en el pequeño cuarto, pero con todo lo necesario para poder descansar, acercándose hasta mí dijo —iré por comida, regreso en unos minutos —asentí con mi cabeza, moría de hambre, me quité la camiseta y luego el pantalón para entrar en la ducha, el agua comenzó a correr por mi cuerpo, estaba tan cansada. Mis manos no dejaban de moverse, tiritaban como papel. No entendía como mi vida había cambiado tanto, no sabía que iba a suceder. Al terminar me envolví en la toalla blanca que estaba en el baño, me recosté sobre la cama suspirando profundamente. No sé cuánto tiempo pasó, pero sentí una caricia, una cosquilla en mi mejilla, luego bajó por mi hombro hasta mi pierna, abrí lentamente mis ojos, verlo sentado junto a mí fue un completo alivio.

—Te dormiste... —dijo con una suave sonrisa.

—Sí, estoy muy cansada.

—Traje comida china y también ropa para ti, me daré un baño, come antes que se enfríe.

Se quitó la camiseta y vi en su espalda tres marcas rojas grandes, me acerqué hasta él, acariciando su espalda. —¿te duele? —pregunté, negó con la cabeza, solo deseaba saber que sucedió, como se hizo todo esto —¿cómo sucedió? ¿Cómo te hiciste esto? ¿Fue hoy? —se giró para mirarme a los ojos, levantándose del mentón miró las marcas de mi cuello. —¿Quién te hizo esto? —Dijo con evidente furia, seguro que, si estuviese frente al maldito, lo mata con sus propias manos, bajé la mirada y él me levantó del mentón otra vez —¿Quién fue? ¿Fue el maldito de Brandon? —Negué con la cabeza y respondí —Harrison —me acarició con suavidad mi cuello, luego mi rostro, para darme el beso que llevaba esperando desde el día que nos separamos. Lo vi ir hasta la ducha luego de besarme, lo seguí, no pensaba separarme de él, no podía, no más.

—¿Esas marcas en tu espalda?

—Son de hoy, los disparos cuando te encontré, me dieron en la espalda.

—Me protegiste con tu cuerpo ¿eso fue lo que hiciste?

—Yo contaba con el equipo apropiado, tú no, y no permitiría que alguien

te hiciese más daño, ya no.

Entró en la ducha y yo junto con él, me apegué a su cuerpo, como adoraba ese cuerpo esculpido, fuerte, sus ojos demostraban deseo, sus manos me acariciaban desesperadamente, me puso contra la pared, levantándose con sus manos por la cintura, lo rodeé con mis piernas, dejándolo entrar en mí, poco a poco sentí su gran y duro miembro entrando, como lo había deseado durante este tiempo, —te he deseado tanto —dijo susurrando en mi oído mientras empujaba una y otra vez contra mí, me aferré de su espalda, dejándome avasallar por su cuerpo, dejándome poseer por el hombre que tanto amaba.

Cuando abrí mis ojos ya había amanecido, Derek revisaba las armas, me senté observando todo sus movimientos, cargó cada una de las pistolas que tenía sobre la mesa, a pesar de vivir rodeada de peligro, estar a su lado me hacía sentir enormemente protegida, —dormías profundamente, espero no haberte despertado con el ruido —dijo sin mirarme —no, no había ruido, eres muy sigiloso, solo creo que dormí lo suficiente ya —me levanté de la cama y me puse su camiseta que estaba tirada en el piso. Adoraba sentir junto a mí su aroma a tabaco y perfume varonil. Acercándome hasta él lo besé en los labios, sentándome a horcajadas sobre sus piernas —te amo... te amo y necesito decirlo, porque está dentro de mí, porque siento que si no lo digo mil veces por día mi cuerpo y mi corazón estallarán. Gracias por ir por mí, por rescatarme, solo quiero que sepas que pretendo seguir mi vida junto a ti, de la manera en que tú creas que es la mejor para ti, ya nada me importa, solo quiero... estar junto a ti.

—Mi vida es complicada cariño —dijo mirándome fijamente a los ojos.

—¿Crees que la mía es muy tranquila?, durante estos meses; me han perseguido, golpeado, disparado, secuestrado, si es que no olvido algo más... no solo tú vida es complicada.

—No quiero que algo vuelva a sucederte, no me lo perdonaría.

—Te amo... Derek... déjame estar junto a ti.

—No puedo darte lo que necesitas, no soy un hombre de entregar amor, de ser romántico, no...yo.

—Lo sé, aunque cuando te conocí tampoco lo fuiste, siempre fuiste del tipo que se coge a las mujeres y luego las protege, soy una damisela en constante peligro, necesito un hombre que me proteja y que mejor que tú, mi adorado asesino, me entregas más de lo que un hombre normal haría por su mujer, me has salvado la vida... y me haces gozar enormemente, eres un dios del sexo. —dije sonriendo con coquetería.

—Eres muy loca, lo sabías.

—Lo sé y por eso sigues junto a mí, porque una mujer normal no es lo tuyo.

Se levantó de la silla junto a mí para llevarme hasta la cama donde nuevamente me llenó de placer, haciéndome sentir extasiada a niveles sobrenaturales, ¿cómo no amarlo? estaba completamente perdida.

Luego de hacer el amor unas dos veces más, debíamos continuar con nuestro viaje, subimos a su vehículo y nos fuimos rápidamente de ese lugar, debíamos buscar un lugar lejos, donde estuviese lejos del alcance de Brandon, un lugar que no supiese que existía, porque de seguro me buscaría en cada uno de los lugares que Mike tuvo o que tenían mis padres. La idea vino de Derek, el viaje sería muy largo, pero el destino nos pondría a salvo. Un lugar inhóspito, lejos de cualquier persona que nos conociera o pudiese delatarnos. Bien, ahora mi vida comenzaría en Alberta, Canadá.

Llegamos a un lugar muy tranquilo como sacado de una historia, un pueblo donde todas las personas se conocen, lo supe, por la forma en que nos miraron cuando entramos a una tienda para comprar víveres. La señora que nos atendió, me preguntó si somos una pareja casada, claro le respondí que sí, no quería dar la impresión de ser una cualquiera, por primera vez en mi vida. Derek pagó por todo, y nos fuimos hasta una cabaña cerca de un río, alejada del camino, me recordaba mucho a la cabaña en la que estuvimos en Montana. Él miró el lugar, revisó cada rincón antes de dejarme entrar. Luego entró todo lo que había comprado.

—Aquí estarás a salvo —dijo mirándome fijamente, ya era de noche, habíamos bajado todo y guardado nuestras cosas.

—¿Te quedarás aquí junto a mí, o me dejarás cómo la última vez en tu casa?

—No, no me iré, pero deberé salir en algunas ocasiones, tendrás que quedarte sola.

—Bien, lo haré, todos los esposos viajan eventualmente.

—No soy tu esposo. —dijo dándome una mirada incómoda.

—¿Por qué eres tan desgraciado? llevo días declarándote mi amor y tú solo lo desprecias, ¿por qué fuiste por mí? ¿por qué me defendiste con tu cuerpo?, si no quieres algo romántico conmigo.

—No todo tiene que ver con romanticismo, querida.

—Así lo veo. —estaba tan furiosa que solo entré en el baño y me quedé ahí por largo rato, no quería verle la cara otra vez.

No lograba entender a que jugaba Derek, se desvivía por salvarme de todos los peligros en los que he estado ¿por qué arriesgar su vida por mí, si no siente nada? no logro descifrar nada en él, pero bien, sigue junto a mí, continúa a mi lado, esto es a lo que puedo acceder a su lado y definitivamente estoy muy enamorada como para dejarlo ir, no puedo, ya estoy perdida.

Una mañana salió temprano de casa, no dijo nada solo tomó un bolso con algunas cosas y salió, era de madrugada, yo me hice la dormida, no quería hablarle, además que sería la única en la conversación, él no diría, nada como estaba siendo su costumbre. Ese lugar estaba como perdido en el medio de todo. No regresó durante dos semanas, incluso sentía miedo de estar ahí sola.

Recordé la tarjeta que la agente de la CIA me dio, decidí ir hasta el pueblo para poder llamar por teléfono, fue toda una travesía, ya que no contaba con vehículo, al verme caminando por ese solitario lugar, ya había cambiado de parecer, hasta que un buen samaritano se detuvo.

—Tienes suerte, no pasan muchos autos por aquí.

—Gracias, eres muy amable —le dije al subirme —mi nombre es Allyson.

—Un gusto conocerte Allyson, soy Alan, hace cuanto que vives en la casa de los O'Malley.

—Llegué hace unas semanas, yo necesito un teléfono, creo que tendré que comprar uno.

—Aquí no tendrás recepción, es horrible entre tanto árbol y montaña.

—Mierda, como odio estar lejos de la civilización.

—¿De dónde eres?

—De California —respondí sin mirarlo, ya estaba cansada de este maldito lugar.

—Estas muy lejos de Kansas Dorothy —dijo sonriendo. —al mirarlo noté que se le hacían dos hoyuelos en las mejillas al sonreír. Algo muy tierno. —Mañana —dijo dándome una mirada fugaz mientras conducía —hay una feria de variedades en el pueblo, siempre hay cosas muy entretenidas y novedosas, quizás te diviertas.

—Queda un poco lejos para mí— respondí desganada.

—Puedo pasar por ti y luego traerte, sin compromisos —dijo con una expresión desinteresada.

—Gracias, si me gustaría, el día se me hace eterno en ese lugar.

—¿Por qué te viniste sola a un lugar como este? te escondes de alguien —preguntó sonriendo, yo lo miré nerviosa, pero aclaró rápidamente que era una broma.

—No, yo estoy aquí con... con...un amigo y... él tuvo que hacer algo y se va a ausentar unos días.

—¿Un amigo?... mmm bien ¿podrás ir mañana? ¿Segura?

—Sí, muy segura.

No fui capaz a hablar con la mujer de la CIA ¿qué le iba a decir? Derek había dejado muy claro que él había conseguido la orden, donde estipulaba que él estaba a cargo de mi seguridad, vaya seguridad, me repetía, estoy sola. Pero debía hacer algo pronto, estaba en un lugar lejos, y necesitaba recuperar mi casa, regresar a California, debía volver estaba toda mi vida ahí, de igual manera necesitaba saber de mi madre, a pesar de que había sido engañada por

ella, es mi madre, no sé nada de ella. Me quedé frente al teléfono un momento, hasta que marqué un número, tenía dos en mi memoria y este podía usar.

—Alo...

—Soy yo...— mi voz casi no salió, tenía miedo de enfrentar este momento.

—Pensé que nunca me llamarías otra vez ¿te fuiste con ese infeliz?

—Yo estoy muy lejos y no puedo regresar ahora, yo...

—Recuerda el propósito de esto Allyson, él no está en nuestros planes, te permití jugar porque nos servía, pero nada más.

—Yo regresaré pronto, lo prometo... pero si lo hago ahora, se dará cuenta.

—Esto está saliéndose de lugar Allyson, estoy en un lugar lejos escondido, no estás aquí y perdimos todo.

—No todo, lo sabes.

—Si, y estoy esperando que vayas por lo nuestro y vengas a mi encuentro.

—Lo haré, lo haré pronto.

—¿Me extrañas?

—Sabes que sí, sabes que te amo —mis palabras eran suaves, incluso con tono sincero, pero mi mente estaba fría y vacía, al igual que mi pecho.

—Eso espero Allyson, he hecho mucho por ti.

—Regresaré lo prometo, pero debes confiar en mí, solo falta un poco más.

Colgué el teléfono, mi corazón latía rápidamente, yo estaba en serios problemas, pero debía hacer lo que tenía que hacer, no podía dejar todo ahora, por mucho que Derek estuviese en mi piel, no podía fallar.

—¿Qué haces aquí y hablando por teléfono?

—No hablaba —le respondí a Derek cuando lo vi de pie en frente a mí, mirándome con desconfianza y muy, pero muy molesto.

Tomándome del brazo con fuerza me subió al Jeep que conducía ahora. — ¿está todo bien Allyson? —preguntó Alan, quien me había traído al pueblo, debía regresar con él, pero se quedó viéndonos asombrado, Derek dejó en manifiesto su poder acercándose a él demostrando que era más alto y mucho más corpulento, pero eso no hizo a Alan retroceder, volviendo a preguntar — ¿Allyson, segura todo bien? —Yo solo asentí con la cabeza, —gracias por traerme, fuiste muy amable, mi amigo ya regresó y él me lleva, gracias Alan. Derek subió al jeep furioso, arrancando a toda velocidad, no me miraba, no pronunciaba palabras, solo conducía a toda velocidad.

—¿Piensas matarnos?

—No, yo llevo cinturón, la única que saldrá lastimada aquí eres tú. —Al

oírlo me lo puse rápidamente, —¿qué es este juego Derek?

—¿Con quién hablabas? y no digas con nadie, porque te oí hablar con alguien.

—Tú me ocultas muchas cosas y nunca me dices nada, así que asumiré la misma posición, no tengo nada que decir.

—¿Quién es el tipo que dejamos atrás?

—Alan, es un vecino muy amable, solo eso.

—Tienes facilidad para hacerte de amigos, por lo que veo.

—Sí, soy la puta del pueblo, así de fácil es hacer amigos para mí.

Se detuvo en la casa, bajé rápidamente para entrar con mis llaves y cerrar la puerta detrás de mí. Derek de una sola patada la tiró abajo. Siguiéndome por toda la casa, no podía encerrarme en otra habitación, de seguro dejaría toda la casa sin puertas. Caminó hasta mí, mirándome con furia, sus ojos no mostraban nada bueno y eso me llenó de temor, y si, tenía mucho por qué temer.

Con su mano derecha me tomó por el cuello estrellándome contra la pared — ¡¡suéltame maldito maricón!! —fue lo que dije, pero no me soltó, solo me sostenía, no me apretaba ni nada parecido. Me miró fijamente, como buscando la verdad, pero en mis ojos no la encontraría, nunca. —Me vuelves loco, ya no puedo contigo —dijo acercándose a mi boca —intentó besarme, pero yo intenté morderlo —eres una bruta —dijo mirándome con furia. Me soltó del cuello, pero rápidamente me quitó mi chaqueta y toda la ropa que llevaba puesta para arriba. —¡¡qué!! ¿Quieres cogermelo? ¿Eso quieres? —le miré con altanería, sabía que lo deseaba, así como yo cuando lo tenía cerca, nuestra relación se basaba en sexo, sí, sexo, pero yo había involucrado mucho más. —Derek no respondió —es para lo que me tienes aquí, para cogermelo cuando te entren las ganas ¿no? Es lo único que sabes, es para lo único que te sirvo — mirándome con reproche retrocedió, alejándose de mí, yo estaba de pie ahí semidesnuda, me quité mis botas y mi pantalón quedando solo en la pequeña tanga que llevaba ese día de color rojo. Me dio una mirada de pies a cabeza. —Es lo que soy para ti, un polvo, un buen polvo... ¿no es así? —continuaba sin responder a nada de lo que yo decía y eso me enfurecía aún más. Desabotoné su pantalón bajándolo hasta el piso, mirando su magnífica erección, Derek poseía un pene enorme y magistralmente satisfactorio, yo lo adoraba. Me puse de rodillas frente a él, llevando su miembro completamente endurecido a mi boca, saboreándolo, lamiéndolo, chupándolo, el respiraba agitado, los gemidos varoniles dejaban su garganta, yo estaba muy excitada,

sentía la humedad entre mis piernas, solo lo deseaba a él, dentro de mí de manera potente, violenta, lo deseaba día y noche y no podía dejar de sentir todo esto. En un momento me levantó del piso para tomarme y empalarse en mí, sentí de un golpe entrar todo su miembro dentro de mí, ¡Dios! como disfrutaba toda su grandeza en mi cuerpo, me apoyó contra la pared dándome de embestidas, con gran fuerza, yo gemía, casi gritaba, todo esto me estaba volviendo loca, sentir su miembro entrar y salir con poder, su boca recorrer mi cuello, la manera en que me comía la boca, no eran besos, me comía y eso me excitaba aún más, un momento me miró sin dejar de embestir como una bestia. —no te detengas nunca —dije con un hilo de voz —él sonrió con deseo respondiendo —Cariño, no me voy a detener, hasta que tus piernas tiemblen y los vecinos sepan mi nombre —Dios mío, esto era magnífico y sin vecinos por aquí cerca, mis gritos de placer serían estratosféricos, Derek dios del sexo, no lo podía dejar, porque además de adorar tener sexo con él, me había enamorado perdidamente y no sabía si podría continuar con todo lo que debía hacer. Tomándome de las nalgas, dio de fuertes y certeras embestidas mientras yo enterraba mis dedos en su espalda, él apoyó su cabeza entre mi hombro y mi cuello respirando agitado. Lo apreté aún más con mis piernas sintiendo el orgasmo quemando mi sexo y mi cuerpo, sentí el temblor de su cuerpo al conseguir lo mismo que yo, al mismo tiempo, esto fue de antología, nunca más olvidaría este día junto a Derek.

No sé cuántas veces dimos rienda a nuestros deseos, no sé cuántas veces más fueron, pero si sabía que mis piernas temblaban, él tenía razón, y de seguro más de alguien nos escuchó. Estábamos acostados sobre la cama, él apoyado en el respaldo y yo sobre su pecho. La luz del día comenzaba a entrar por la ventana, estaba exhausta y hambrienta, mi estómago clamaba por comida y mi cuerpo por un descanso. Acariciaba mi brazo con su mano, en un movimiento ascendente y descendente, con suavidad.

—La CIA quiere hablar contigo, debemos regresar —su voz sonaba preocupada además de acongojada.

—¿Qué sucedió? —Pregunté enderezándome sobre la cama para mirarlo —dime.

—Hablé con la agente a cargo, hay algo que deben hablar contigo, pero solo debe ser porque la investigación fue detenida, ya nada más se puede hacer.

—Bien... ¿cuándo regresaremos?

—¿Estás ansiosa por regresar? a tu antigua vida.

—Ya no tengo mi antigua vida, mi esposo murió, mi padre, no sé dónde está mi mamá, perdí mi empleo en la escuela y con todos los antecedentes que me rodean dudo que consiga un trabajo otra vez.

—Puedo conseguirte una nueva identidad.

—¿Lo harías? ¿En serio?

—Por supuesto, no voy a dejarte expuesta, no lo haré, no sabemos qué sucedió con tu tío, ni Brandon.

—Claro —giré mi cabeza, no deseaba ver su rostro cuando me mintiese con esta pregunta —¿me darás mi nueva identidad y me abandonarás?

—No te abandonaré —respondió tomándome desde el mentón para que lo mirase a los ojos. —me quedaré a tu lado, no voy a dejarte más.

Suspiré aliviada, no concebía vivir sin Derek junto a mí, aunque sabía que llegado el momento el estaría muy decepcionado, y de seguro me abandonaría, quedando absolutamente desbastada por mi pérdida.

Derek se levantó para preparar algo de comer, aunque mis piernas no estaban firmes aún, lo seguí, me coloqué una de sus camisetas, siguiéndolo hasta la cocina. Lo vi preparar los huevos, servir jugo de naranjas, poner unas tostadas y darme fruta picada. Sonreí al ver toda esa comida, él mirándome sonrió con ternura para luego darme un sabroso beso.

—Nos iremos esta noche, tengo una avioneta en un aeropuerto seguro, viajaremos hasta un lugar en Virginia y luego nos iremos en otro avión a California, ahí conseguiremos toda la documentación que necesites.

—¿Te casarás conmigo Derek Rhys? como lo prometiste cuando éramos niños.

—No pidas más, de lo que puedo dar.

—Solo preguntaba, no me casaré otra vez, con una vez ya fue suficiente.
¿No?

—Recuperarás tu vida, no con un marido como antes, pero vivirás tranquila.

—Gracias.

Cuando al fin logramos llegar a Sacramento, nos quedamos en su departamento, al que me llevó la primera vez, subimos la escalera, estaba su motocicleta guardada, entró las valijas, caminé hasta la cama lanzándome sobre ella, no supe de nada más, dormí profundamente, estaba muy cansada, el viaje fue largo y muy agotador. Cuando abrí los ojos era de mañana, sentía voces provenientes de la sala, me miré, estaba desnuda, tomé mi ropa interior, luego me coloqué una camiseta de Derek, acercándome, detrás del biombo que separaba la sala del resto del lugar, vi que estaba junto a una mujer. Me miró sonriendo —al fin despiertas dormilona —le sonreí y miré a la mujer. —¿Qué sucede? —pregunté, pero no respondió, en cambio continuaron hablando entre ellos —bien Derek, yo tendré lo que me pediste y por favor ten cuidado con Brandon ¿sí? —él se acercó a ella besándola en los labios, un beso con cariño, un beso que me hizo sentir el más absoluto celo, quise quitarla de su lado y asesinarla. —nos vemos, y cuídate ¿ok? —dijo Derek, ella sabía su nombre, el de verdad, así que debía ser alguien importante para él.

—¿Quién es ella?

—¿Quién? —quise asesinarlo cuando respondió con esa pregunta.

—No me tomes por una tonta Derek —me devolví a la habitación para meterme en la ducha. Cuando salí envuelta en mi toalla, Derek estaba sentado sobre la cama con una cerveza en sus manos. Pasé por su lado sin mirarlo, él tiró de mi toalla quitándomela rápidamente, puso sus manos en mis caderas para sentarme sobre él —deja esto... detente, no conseguirás nada con comenzar a tocarme... así —pero ya lo había conseguido, sus manos se deslizaron por mi entrepierna, jugando con mi amiga que no se controlaba cuando la tocaba de esa manera, además de recorrer mi cuello con sus sexys labios. —bien...dime —logré separarme de sus garras y ponerme de pie, me miró con sus ojos de cazador, —no esperarás que me concentre en hablar, mientras tú estás así, desnuda frente a mí —para poder conversar tomé la misma camiseta que antes había usado para cubrirme —ya estoy vestida, dime —mirándome a los ojos fijamente, sonrió luego miró al piso se levantó de la cama para dejar la habitación. —Debo salir, necesito comprar algunas cosas, regreso en unas horas —sentí mucha rabia, todo con Derek era así siempre, me hacía sentir como si no fuese importante, como si yo no fuese nada. Tomó sus

llaves dejando el departamento, así sin más.

Me quedé un momento en ese lugar, luego me vestí y decidí salir, no tenía dinero, nada de dinero, pero si tenía joyas, que había sacado de la casa cuando me llevé algo de ropa, vendí un anillo y obtuve unos buenos miles, tomé un taxi, el destino claro, mi casa en Sacramento. Cuando bajé en la calle miré el lugar, la reja estaba cerrada, pero mirando para todos lados esperé que no viniese nadie y salté por sobre esta, no dejaría que algo así tan banal me detuviese. Di la vuelta para entrar por la cocina, sacando las llaves que mantenía escondidas en ese lugar, sentí miedo de entrar, pensar que en que alguien se hubiese tomado mi casa me aterraba, pero respiré profundo, subí hasta mi antigua habitación. Estaba todo revuelto, la sangre en el piso estaba seca. Me senté sobre la cama y luego me dejé caer, cerré mis ojos y respiré profundo, recordaba mis buenos días en este lugar, viviendo junto a Michael, luego de un rato de estar sobre la cama, fui hasta la habitación que ocupaba también Michael. En su closet hay una doble puerta, desde ahí saqué un colt 38, tenía las balas. La saqué para guardarla entre mis ropas, también encontré en la doble puerta, la caja metálica en donde Michael guardaba dinero, también lo tomé, necesitaba todo el que pudiese conseguir. Tomé un bolso donde puse ropa, y todo lo que pude encontrar que me sirviese, incluso el álbum de fotos de los buenos tiempos que viví con Michael, de alguna manera no podía dejarlo ahí, saqué todos mis perfumes, sonreí al verlos, los adoraba y no los perdería por nada.

Cuando regresé hasta el departamento de Derek, no estaba ahí, comencé a deambular por el lugar, hurgando en todo, necesitaba encontrar respuestas, hasta que encontré una pequeña caja metálica con fotografías, me impresioné tenía otras fotos mías que yo no recordaba, como había cambiado tanto. Yo no tenía ningún recuerdo de ese tiempo, Derek siempre fue un chico lindo. Debajo de todas las fotos había un sobre, donde estaba él junto a la mujer que estuvo en el departamento, era ella, vestida de novia, estaban en una playa, esa mujer era su esposa y no había muerto como Brandon y él me hicieron creer, estaba viva y estuvo ahí, entre nosotros, como puede estar junto a mí, hacerme el amor de esa manera apasionada y entregada si está casado con esa mujer, la besó en los labios antes de salir, ella me vio vestir su ropa, ¿es qué no le molestó qué otra mujer estuviese semidesnuda junto a su marido? Ahora estaba furiosa, lo estaba, claro, no me ofrecía nada, dejó muy en claro que no es mi esposo y que no lo será, no porque no sea una opción, sino porque esa opción ya está ocupada, por otra mujer. Sentí que subió la escalera, y apareció en la

sala, yo seguía sentada en el sillón, con las fotos en la mano.

—¿Fuiste detrás de tu esposa a darle explicaciones?

—No comiences con tonteras Allyson ¿de qué hablas?

—¿De qué hablo?... ¡¡ ¿de qué hablo?!... ¡¡maldito imbécil!!

—¡Ey!... ¡Ey! ¿Qué sucede aquí?

—Me voy, eso sucede y no quiero que me sigas y me busques, desde ahora no soy tu responsabilidad, yo te entregué mi confianza, me entregué por completo a ti, te dije muchas veces que me enamoré de ti, pero eso no te importaba, no lo necesitabas, me rechazas porque ya tienes a una mujer. Y que mujer, una que tolera que su marido se revuelque con otra por ahí, porque ella lo sabe ¿no?... ¿lo sabe?

—¿Qué es lo que está sucediendo aquí?

—Esto sucede —le dije dejando las fotografías sobre la mesa, él se acercó viéndola y su rostro no fue de lo más amable —adiós Derek, no me busques más, no lo hagas porque la próxima vez que te vea, no seré nada amistosa.

—¿Dónde crees que vas? —dijo tomándome del brazo con fuerza.

—¡¡Suéltame maldito bastardo!! No te quiero cerca de mí... adiós.

Tomé la maleta que traje de casa y bajé lo más rápido que pude, él fue tras de mí, pero no me detuve, no me quedaría un segundo más a su lado. Caminé un rato estaba oscuro, Derek iba detrás ordenando que me detuviese, yo saqué el colt de Michael, apuntándolo —sé cómo usarla, Mike me enseñó, déjame y no me busques más, no me interesa estar cerca de un mentiroso como tú —me miró con extrañeza, además de muy impresionado, pero al menos sirvió para que dejase de seguirme.

Caminé un momento hasta una calle más transitada, donde tomé un taxi que me llevaría a mi nuevo destino y este es Rockmont en Sacramento, una linda y gran casa de color gris con un bello jardín, el taxi se detuvo. Respiré profundo y caminé por el camino de baldosas. Cuando la puerta se abrió respiré profundo, mi madre salió a mi encuentro abrazándome con fuerza.

—Al fin estás aquí hija, ha pasado mucho tiempo —me sostuvo en sus brazos y me besó en las mejillas. Caminé con ella hasta dentro de la casa, dejé mi valija en la sala y de una habitación salió rápidamente Mike, cuando lo vi, sonreí, todo había resultado como él lo había planeado. Sonreí feliz de verlo, si, estaba feliz, me abrazó con fuerza, luego mirándome a los ojos fijamente, para besarme con gran amor.

—Te extrañé tanto, qué bueno que estás aquí, ¡al fin!

—Si, ya regresé, mañana iré por el dinero y nos iremos de aquí. Lamento haberte dejado todo este tiempo.

—Yo te involucré en esto, sé que has pasado por mucho.

—La agente de la CIA me contó lo que sucedió.

—¿Ella trabaja para ti? —pregunté impresionada, aún había cosas que desconocía de Mike.

—Si, ella me dijo que te fuiste con el hombre que debió matarte, que él te protegía y que vivías con él.

—Me llevó a Canadá, lejos de Brandon, sabes que debía ser así, si no, él no se detendría nunca.

—Si, Brandon maldito, asesinó a tu padre y también a tu tío, logré rescatar de todo esto a tu madre, ahora está escondido esperando que recuperemos el dinero para quitárnoslo.

—Entonces es peligroso que vaya por él,

—Tendremos cuidado, recuperaremos todo lo que nos robaron, lamento todo lo que tuviste que hacer por mí, por sacarnos de todo esto.

—Eres mi esposo Mike, debía ayudarte tú me has cuidado por muchos años, Brandon creyó que me despreciabas, lo hiciste bien.

—Y me costó, no te desprecio, lo sabes, eres la mujer que amo.

—Mike yo...

—No, vamos ahora, no dirás nada, ven.

Tomándome desde mi mano, me condujo por el pasillo hasta el final, donde entramos en una habitación, una bella habitación como las que me gustaban, con cama y dosel, un cómodo y esponjoso colchón, caminé junto a mí hasta caer sobre la cama. ¿Cómo decirle que todo este tiempo que estuve lejos, me enamoré de mi asesino? ¿Cómo decirle que fallé a su plan y entregué todo mi corazón a ese hombre que se suponía debía asesinarme? al que se suponía que yo debía matar, al que se suponía que debía mantener engañado durante este tiempo, ¿cómo explicar todo eso? Bien, no pude, solo guardé silencio y lo dejé tomar mi cuerpo. Después de todo, es mi esposo.

Por la mañana cuando desperté, no estaba a mi lado, había sido una larga noche de pasión sexual, el sexo con Mike siempre fue muy bueno, pero creo que el amor me hacía inclinarme por Derek, maldito Derek, que cuando recordaba que estaba casado y me lo escondió, el odio regresaba a mí. Después de pasar por la ducha y vestirme, encontré a mi mamá en la cocina, preparaba algo para comer, había dormido mucho, eran casi las dos de la tarde.

—¿Dónde está Mike?

—Salió temprano.

—Es peligroso que ande solo por ahí.

—No sucederá nada, sabe defenderse hija, me rescató cuando pensé que el maldito de Brandon terminaría con mi vida, claro fue tarde para tu tío, pero estamos juntos otra vez.

—Pensé que no lo lograría esa vez, pero pensó en todo.

—Si, las armas de Brandon tenían balas de salva, él fingió todo, no lo revisó, luego de escapar, Mike abandonó el lugar, consiguió el cuerpo de un hombre muy parecido a él para la morgue, y pagó por el examen al tanatólogo, todo fue calculado perfectamente.

—¿Cuánto dinero tiene en ese lugar?

—No los sé, pero dijo que con eso vivirán cómodos el resto de sus vidas, nada más de negocios turbios, tendrás la vida que quisimos para ti.

—Mamá, yo —quise hablarle de Derek, pero las palabras no me abandonaron la garganta, se aferraron a ella, no deseaban salir, yo no podía hacer nada, lo mejor fue callar.

—Hija han sucedido muchas cosas, la muerte de tu padre, tu tío, perdimos todo por la codicia de ese bastardo de Brandon, pero pronto todo se solucionará, Michael lo arreglará para nosotras, es tu esposo y te ama, todo volverá a ser como antes.

—No quiero que sea como antes, yo...

—¿Qué sucede aquí? —interrumpió Mike, tomándome desde la cintura por detrás me besó el cuello. Mi madre lo saludó y luego desapareció. —anoche fue fabuloso, como extrañaba tu cuerpo mi amor.

—Mike...yo...

—El dinero está en donde lo escondí en la casa, tú lo sabes —cambió rápidamente de tema.

—Si, Brandon pensó que era en la bodega detrás del cuadro, pero ahí no había nada.

—Eres una mujer inteligente, lograste burlarlo, ahora iremos por nuestro dinero, para luego irnos lejos, tengo todo arreglado, los pasaportes y los pasajes, todo saldrá bien.

—¿Podremos salir sin problemas Mike? —Pregunté con temor, pero su rostro me dijo que no había problemas, si la gente de la CIA estaba de su lado, de seguro que podríamos salir sin ningún problema.

—Todo está bien Ally, tranquila ¿por qué temes tanto?

—Porque en este tiempo fui torturada, abusada y golpeada por todos estos tipos que nos persiguen, no confío ya en nadie.

—Confía en mí —dijo tomándome del rostro con fuerza —yo cobraré todo lo que te hicieron, Brandon pagará por su traición, él solo quería quedarse con mi dinero y contigo, yo lo supe desde que llegó, te miraba con deseo, lo bueno es que tú nunca me engañaste, durante todo este tiempo.

—Mike yo...

—Vamos come algo, no has comido nada, ven.

Derek lejos de mí, estaba furioso, lanzaba maldiciones sin detenerse, estaba muy molesto y por su cabeza solo pasaba encontrarme para darme unas buenas bofetadas. Su timbre sonó, al contestar el citófono una voz familiar le dijo que esperaban por él. Cuando bajó estaba el jeep institucional de la CIA esperando, dentro la agente Masterson, que yo conocía como Laura. Mirando de mala manera a Derek le pidió que subiese, tenían información de dónde estaba el dinero que había desaparecido y la ubicación de Brandon.

—¿Brandon?... pensé que no era tu objetivo.

—No lo era, pero debemos atraparlo... son órdenes.

Fue en ese momento que varias patrullas de la CIA hicieron una rápida aparición, todos los agentes dentro de los vehículos al bajarse apuntaron en dirección de ellos. La agente Masterson cerró sus ojos detrás de sus gafas oscuras presagiando lo que sucedía. —Agente Masterson, entregue su arma y su identificación, se le culpa de estar en colusión con Michael Ward— Derek miraba a todos impresionado. Se acercó hasta el agente a cargo exigiendo que le explicase todo lo que decía, —Michel Ward está muerto, yo vi cuando fue asesinado —el agente lo miró fijamente acercándose a él, hemos seguido a la agente Masterson y se ha reunido con él, la hemos estado siguiendo durante mucho tiempo, además encontramos a Brandon, uno de nuestros agentes infiltrados nos reveló su posición. Creemos que Michael Ward regresó porque hay un dinero que necesitaba recuperar —Derek no lograba entender qué sucedía, se paseó un momento pasando sus manos por la cabeza, recordó que cuando llegaron al galpón, había tres hombres y uno de esos fue Michael Ward, pero también sintió el disparo y a él caer de espaldas, estaba seguro que le habían disparado, Allyson gritó y dijo que lo habían asesinado, a menos que ella, todo este tiempo hubiese estado de acuerdo con todo lo que sucedía, que todo este tiempo lo mantuvo engañado y que nada de lo que sucedió y que ella dijo o hizo fue real. La agente subió al auto en silencio, aunque Derek le preguntó si Allyson estaba detrás de todo esto, ella no contestaba a ninguna de las interrogantes que Derek, solo miraba un punto fijo en el auto. Lo que lo hacía enfurecer demasiado. El hombre se acercó hasta Derek mirándolo fijamente, —el director Simmons necesitaba hablar contigo es importante.

Derek subió junto a ellos en la camioneta, no quería escuchar lo que ellos

tenían que decir, pero tuvo que subir junto a ellos, no quería enterarse que todo este tiempo fue engañado por la mujer que protegía, ¿es qué durante todos estos meses Allyson solo fingió junto a él?

Michael esa mañana llegó a casa con una camioneta Ford negra gigantesca, mi madre había salido muy temprano, no estaban sus pertenencias en la casa, al parecer se había marchado y no me dijo nada. Cuando Michael, entró en la casa yo salía de la habitación de mi madre, vio mi rostro de impresión, pero no dijo nada, solo tomó una maleta llevándola hasta el vehículo y regresar otra vez.

—¿Qué haces Michael? ¿Qué sucede aquí? ¿Por qué mi madre no está? — pregunté, pero él no me respondía —¡¡Michael por la mierda!! ¿Qué sucede aquí? ¿Dónde está mi mamá? ¿Por qué guardaste todas tus cosas en maletas?

—Las tuyas también debes guardarlas, tu madre nos esperará en el aeropuerto.

—¿Dónde nos iremos?

—A un lugar seguro, ya no podemos seguir aquí, Brandon nos encontró.

—¿Brandon sigue vivo? Yo pensé que...

—Él quiere el dinero, nos dejará sin nada.

—Yo solo quiero que todo esto termine pronto yo... no puedo continuar en esta situación, no sé qué sucede, no me hablas nada. Yo...

—Bien hablemos ¿de qué quieres hablar?

—¿Dónde nos iremos?

—Nos iremos a Tahití, como te dije, viviremos bien.

—¿Cómo llegaremos a Tahití en un avión privado?

—Tengo conexiones, haremos unas paradas para cargar combustible y continuaremos, nada nos separará otra vez, tú y yo somos uno para el otro, ¿lo recuerdas?, lo prometimos hace años atrás, tú y yo juntos... ¿me amas? —me miró fijamente, sus ojos reflejaban el deseo de continuar su vida junto a mí, me miró como cuando lo hizo por primera vez, sus ojos reflejaban amor, amor que yo no sentía ya por él, si puedo decir que él fue alguien en mi vida muy importante, me protegió y me brindó todo, yo lo apoyé, y él hizo como si nosotros fuésemos solo un matrimonio arreglado, pero no era así, para nosotros no es así, me amaba y yo a él, pero me fue empujando lejos, cada vez más lejos, por nuestro bienestar, me envió con otro hombre, y yo me enamoré de ese hombre, ahora solo pensaba como recuperar a Derek sin que él me odiará por todo esto, como decirle que solo estaba celosa, llena de rabia por la mujer con la que está casado y que ocultó de mí, que nunca me dijo que

sentía por mí, que solo me cogía de manera magistral sin demostrar amor, sin decir palabras que anhelaba oír, a pesar de eso Derek lo es todo para mí, y lo había engañado y debía dejarlo para siempre.

—Michael, sucede que yo...yo...

—No digas más, vístete y terminaremos todo hoy, verás cómo mañana estarás en otro lugar y este será una hermosa playa.

—Claro... si, vamos. —Solo decidí continuar con todo lo que él dijo, yo no podía hacer nada más, estaba sola, mi madre lo apoyaba y Derek está casado, que podía esperar de él o de la vida.

Estaba preocupada, si Brandon sabía todo lo que iba a suceder, de seguro estaba al tanto de que el dinero si estaba en la casa y que yo lo sacaría en algún momento.

Subí a un taxi, fui hasta la casa, pero por la entrada trasera, esa que nadie ocupaba y muy pocos sabían que existía. Entré con cuidado, esa casa abandonada ya me daba mucho miedo. Al llegar a la escalera, miré el lugar otra vez, no estaba para nada segura de estar ahí, continué mi andar por la casa hasta mi habitación, buscando la maleta que estaba escondida detrás de una puerta oculta en mi closet, estaba pesada, pero gracias a la manilla y las ruedas pude sacarla, entré en la oficina de Michael oculta en el segundo piso y subí al ascensor que conectaba al primer piso, la bodega subterránea y una salida. En el primer piso entré en la biblioteca donde colgaba la pintura de Picasso que Michael ostentaba, al descolgarla, hay una caja fuerte, la miré un momento, ¡bien! recordaba los números 031991, mi mes y año de nacimiento. Dentro de esta, otro bolso con dinero, que colgué en mi hombro. Di media vuelta para alejarme rápidamente de ese lugar, pero ahí estaba de pie, mirándome, con decepción, sus ojos reflejaban todo el desprecio que podía sentir por mí.

—Así que todo este tiempo fue mentira, así que solo le dabas tiempo a tu esposo para que retomase su lugar.

—No tienes derecho a reclamar nada de mí, ningún derecho —molesta comencé a caminar para salir de la biblioteca, pero Derek tomó mi maleta y la quitó de mis manos.

—No irás a ningún lugar.

—¿Qué esperamos? Que llegue tu esposa y haremos un trío —sonreí con gran desprecio —¿eso esperas? ocultaste de mí que eres casado, me hiciste creer que tu esposa ya no estaba, pero todo era mentira, solo me tuviste cerca para tener a alguien con quien coger, pero eso ya se acabó para mí, yo entregué

todo de mí, mientras estuve a tu lado y tú no me diste nada, ahora déjame salir, que mi esposo me espera.

—¿Tu esposo? —Sonrió con rabia —me hiciste creer que estaba muerto, todo este tiempo, que lo habían asesinado.

—Tú viste lo que quisiste ver... solo fue eso —respondí mirándolo con desprecio, no me podía permitir sentir nada ahora por él, debía continuar con mi rumbo.

—Si sales por esa puerta, terminarás en la cárcel, por cómplice de un narcotraficante asesino.

—¿Y si no lo hago? ¿Qué?... ¿me quedo contigo y tú me proteges? lo único que sabes hacer es cogerte a las mujeres y luego nada, seguro que tu esposa por eso te dejó.

—Eso no es tu asunto, ahora entrega todo esto y dinos donde esta Michael Ward escondido.

—¿Dinos? volviste a tu servicio activo Agente Rhys ¿te ofrecieron algo por entregarme?

—No, esto lo ofrezco yo, una salida rápida y sin cárcel, es lo que obtendrás si sigues adelante.

—¿Ahora te preocupa mi futuro Derek? yo no quiero nada más contigo, me aburrí de todo esto, de ser un plato de segunda mesa, de no ser nada para ti, yo quiero más, quiero todo, siempre fui así, lo quiero todo, nada a medias, Mike me ama, me lo dice.

—Si te lo dice, yo nunca lo dije, pero solo yo te protegí con mi vida, yo te puse a salvo de lo que nadie más te puso, te di una oportunidad, te protegí con mi cuerpo, ¿qué más es lo que deseas? tu esposo dice que te ama, pero te entrega a todo esto, te envió por el dinero, porque sabía que yo estaría aquí, y que le daría muerte a penas lo viese

Cada palabra que Derek decía era verdad, sé que Mike esta vez me estaba utilizando, pero no tenía problema con eso, debía alejarme lo más rápido que podía de la casa y de Derek, necesitaba llegar lo antes posible a mi destino y él solo me detenía, seguro esperando la llegada de sus refuerzos, pero debía hacer algo, saqué la colt que tenía en mi cartera y le apunté, directo en la cabeza, —se usarla —le dije, me miró con una sonrisa dibujada a la fuerza en su rostro, rápidamente me despojó de esta, sonriendo otra vez, pero no contaba con la que tenía escondida detrás de mi espalda y lo apunté otra vez, disparando de advertencia, sus ojos estaban coléricos. Tomándome del brazo con fuerza me sacó fuera de la casa, me subió a su vehículo dejándome

atrapada en este, luego regresó con las maletas, colocándolas en el porta equipaje.

No me dijo dónde íbamos, pero no hacía falta, quería que entregara a Mike, eso no podía hacerlo. No me dirigió la palabra mientras íbamos en camino.

—Quizás no te dije las palabras que querías oír, las que necesitabas — dijo cuándo llevábamos unos minutos de viaje —pero no fueron necesarias, te he salvado muchas veces, te he protegido, te he evitado ir a prisión por todo lo que has hecho y aún sigues exigiendo las palabras melosas de los amantes que se mienten, los hechos Beta, valen más que mil palabras, la mujer que viste en mi departamento si fue mi esposa, ella me dejó, ella se fue de mi vida, porque se dio cuenta de que yo no la amaba, sino que tenía siempre a otra mujer en mi cabeza. —no lo miré, no quería sentirme la tonta que me sentía —he hecho muchas cosas por ti, ¿quieres romance? ¿Quieres palabras que se las lleva el viento? conmigo no las tendrás.

—Derek yo...

—No fuiste sincera conmigo, no sé si pueda ayudarte ahora, todo esto se escapa de mis manos.

—¿Dónde me llevas ahora?

—Al encuentro con tu esposo, yo sé dónde te espera.

—No te dije nada antes, porque pensaba quedarme a tu lado, no estaba en mis planes regresar donde Mike y mi madre, no lo quería así, pero tu metiste a esa mujer en tu departamento y la besaste delante de mí.

—¿Todo esto lo hiciste por despecho?

—Lo hice, porque me hiciste ver como una tonta delante de esa mujer y luego me dejaste.

—No has cambiado desde que eras una niña, sigues con tus celos absurdos.

—¡No son absurdos! ¡Te vi!

—Trataré de sacarte de eso Ally...pero no sé si pueda.

—No me importa nada más, Derek, nada.

—Seguro que aparecerá Brandon, hemos recibido notificaciones de que está al tanto de esto, solo desea robar el dinero de Mike, y asesinarlo ahora sí.

—Lo sé... ahora que sabe que también lo engañé de seguro me matará.

No sé porque, pero no tenía miedo, me enfrentaría a un infierno en unas horas, de seguro, Brandon, se cobraría por todo lo que hice, Mike, me odiará al verme del lado de Derek y también querrá asesinarme, no soy buena para ninguno, nunca seré completamente feliz junto al hombre que amo, porque él no es capaz de aceptar que me ama, lo ha demostrado ya muchas veces, como el mismo dijo, salvándome la vida, solo que para mí, las malditas palabras lo eran todo.

Derek se bajó del auto, pero antes sacó de la guantera una pistola pequeña —es un colt Mustang, es liviana, guárdala en tu pantalón, puede servirte. — sonreí de mala gana, no deseaba bajarme, tener que enfrentar a Mike ahora o a Brandon no estaba en mis planes. Derek sacó del maletero el bolso que debía entregar a Mike, abrió mi puerta y bajé. —hablé con el director de la agencia, trataré de sacarte de esto, estás cooperando —sonreí, el viento desordenaba mi cabello y lo tiraba para todos lados, lo corrí con mi mano y sonreí otra vez —quizás no lo creas, pero yo nunca participé de todo esto, si estuve con él, durante todos estos años, sabía del dinero y de lo que quería hacer, escapar y accedí, porque el dinero es mucho y él me daría una parte, es por eso que cuando apareciste yo... me fui contigo, fueron sus planes... —Derek evidentemente afectado por mis palabras, molesto más que otra cosa, esquivó mi mirada. —Pero cuando te reconocí, ya sentía cosas por ti, luego de saber que tú eras mi Derek yo... pensé que estaríamos juntos para siempre, pero no fue así, estúpidamente me enamoré de ti, lo siento —Derek fijó su vista en mí, levantándose del mentón para que así lo mirase igualmente. —Voy a hacer lo imposible por sacarte de esto, pero no cometas una estupidez por favor —sonreí al oírlo hablar, yo le exponía todo mi ser, todo lo que siento y él solo me pedía cordura.

Tomé la maleta y comenzando mi recorrido, debía ir hasta Valley Station, donde me encontraría con Mike, un lugar muy público lleno de personas, donde la policía no haría nada estúpido. Me senté en una butaca esperando que Mike apareciera, pero de pronto un hombre con una gorra de los Lions se sentó a mi lado, pensé que era Mike por la chaqueta, pero no —bien ahora ponte de pie y camina conmigo, no hagas ninguna estupidez —mis piernas temblaron, pero de igual manera me puse de pie, el maldito de Harrison me

tomó del brazo caminando junto a mí. Solo esperaba que Derek, estuviese por ahí, mirando todo eso. Bajamos unas escaleras donde estaban los subterráneos, abrió una reja empujándome, y ¡pump! ahí estaba Mike, sentado en una silla atado y golpeado.

—La historia se repite otra vez. —Dijo Brandon mirándome fijamente — pero esta vez nos aseguraremos de que todo salga como debe ser.

—¿Cómo? ¿Cómo diste con Mike? —pregunté con temor.

—Yo he seguido todos tus pequeños pasitos, no eres muy cuidadosa, y bien cuando te vi en la calle hace unos días, te seguí entraste en la casa y luego regresaste donde Mike, hoy lo sacamos y nos entretuvimos con él.

—Bien tengo el dinero. —dije desafiándolo con la mirada.

—¿Ahora lo tienes? la vez anterior me tendiste una trampa, esta vez es en serio, ¿verdad?

Harrison me dio un golpe con su palma en mi cabeza, todo dentro se movió provocándome un mareo y un gran zumbido, lo miré con rabia, estaba harta que ese maldito bastardo me golpease —no vuelvas a tocarme maldito desgraciado porque...— en ese mismo momento me dio otro golpe. Pero rápidamente saqué la colt Mustang que Derek me había entregado y le disparé en la cabeza, vi a ese gigante caer de golpe al suelo, la expresión de Brandon fue de completo asombro, casi horror, creo que nunca pensó que yo sería capaz de algo así, —fuiste un imbécil al venir aquí por mí, y solo, no sabes quién soy, tú no me conoces —fue lo que dije antes de dispararle en el pecho y en la cabeza, cayó muerto, en ese instante, me acerqué hasta él y lo pateé con rabia, tuve que soportar mucha mierda de ese maldito. Le quité una navaja que tenía en su pantalón y corté las amarras de Mike.

—Creo que nunca se esperó eso de ti, le pareciste siempre una mujer a la cual proteger, una mujer tonta.

—Lo sé, hice bien mi parte Mike, todos pensaron lo que deseamos que pensarán, ahora vete, ellos vendrán por ti. Debes salir de aquí ahora.

—¿No vendrás conmigo? —dijo tomando la maleta que contenía el dinero.

—No, aquí es donde nos separamos Mike, tú y yo no podemos seguir juntos. Lo nuestro ya llegó a su fin, lo sabes.

—Lo sé, sabía que este día llegaría, pero en realidad no quería que sucediera, siempre te he amado, yo soy el único que te conoce de verdad, que sabe quién eres.

—Vete ahora, Derek aparecerá en cualquier momento, pero necesito que me des un golpe, por favor, un golpe fuerte.

Mike tomó la valija grande y se desapareció rápidamente, se perdió entre la oscuridad del lugar, la mochila la escondí en uno de los lockers del lugar, me quedé sentada cerca de una escalera mecánica, unos agentes dieron conmigo. Tomándole del brazo me levantaron del piso. En el centro de la estación, estaba Derek con otros agentes, cuando me vio su rostro de alivio fue notorio.

—¿Dónde está Mike? —me preguntó tomando mi rostro con cuidado viendo el golpe cerca de mi boca.

—Me quitó todo y se marchó, cuando le dije que no me iría con él, se molestó y me golpeó.

—El hombre que te sacó de aquí no era él, nos dimos cuenta muy tarde — lo perdimos de vista.

—Llevaba cubierto su rostro no lo vi, solo me llevó a un lugar por un pasillo.

—¿Puedes indicarnos dónde?

—No puedo, al salir de la vista de todos él me puso una capucha y no logré ver nada.

—Las cámaras del lugar estaban todas destruidas, dice el encargado que sucedió en la noche, no tenemos nada —dijo uno de los agentes que se acercó hasta nosotros.

Todos los agentes comenzaron la búsqueda, Derek se quedó a mi lado, luego me sacó del lugar, llevándome a un vehículo. —Quédate aquí y no te muevas, Brandon puede andar por ahí —solo asentí, yo sabía que él no andaba más que en el infierno ahora, sonreí mirándolo para tranquilizarlo, toda mi vida había mentido, pero con lo único que no mentía, era con mis sentimientos hacia él, lo amaba, pero era imposible estar juntos, tenía muchos secretos para él, nunca me perdonaría todo lo que había hecho. Cuando lo vi entrar en la estación, me bajé, le había puesto seguro a las puertas, estaban bloqueadas, pero yo sabía cómo abrirla, me pasé al asiento del conductor, abrí la tapa del manubrio, sacando los cables hice el encendido y pude bajar la ventana, rápidamente corrí lejos de ahí, necesitaba que fueran por mí para poder regresar y sacar de ahí mi parte del botín.

Subí a un taxi, para que me llevase a mi casa de sacramento, debía conseguir algo para irme de este lugar para siempre, entré rápidamente, hasta la habitación de Mike, como él dijo detrás del cuadro de Van gogh, las llaves de la casa en Seattle y un sobre con efectivo para esos días hasta que lograra recuperar la valija. Busqué la ropa que quedaba en mi closet, me cambié, miré

mi cabello rojo, con esto sería muy fácil que Derek me encontrase otra vez, recogí todo lo último que quedaba en la casa para salir de ahí rápidamente, mi siguiente parada, un estilista para cambiar mi color de cabello otra vez.

Al mirarme en el espejo con el cabello negro y un corte muy hermoso, me sentí segura y protegida, sabía que Derek no me encontraría ahora, debía protegerme de él, su maldito honor y cumplimiento del deber me llevarían a la cárcel y no soy una mujer para estar encerrada.

Esperé una semana, vigilando el lugar, nada me parecía sospechoso, entré tarde una noche a la estación, saqué mi maleta de mano para enseguida tomar un tren con destino a mi nuevo hogar. Sería un viaje muy largo, pero así era seguro, cargaba una maleta con mucho dinero y no podía ser registrada por nadie. Tomé un periódico que había sobre un asiento en el salón comedor, en las páginas de policiales, se habla del hallazgo por personal de Valley Station de dos cuerpos, se hablaba de que ambos era agentes desertores de la CIA, se culpaba de todo esto a Michael Ward un narcotraficante que estaba prófugo. Sonreí al leer eso, Michael sabía cómo cuidarse y de seguro nunca lo encontrarían. No pensé en mi madre, ella sabía cómo cuidarse también, y Michael dijo que le había dado dinero para que se fuese antes, no estaba al tanto de nuestros planes, no tenía idea de dónde buscarlos, y eso me agradaba, ella me había metido en todo esto y parte de mí la odiaba por eso.

Solo podía pensar en Derek, que sucedía con él, que estaba haciendo, si me odiaba mucho por todo esto. Pero él estaba pronto a enterarse de muchas más cosas, que de seguro lo harían odiarme por siempre. Estaban en la oficina del director de la agencia, el director Simmons, quien recibía el informe de un agente encubierto en las Farc y otras organizaciones terroristas y de narcotráfico, traían una información que destruiría para siempre a Derek y todo lo que un día sintió por mí. El hombre comenzó a relatar la historia de un asesino, uno muy discreto, uno que eliminó a todos los cabecillas de los carteles en California, dejando como rey único de las drogas a Michael Ward, un hombre típico, con una familia típica, que no parecía ocultar nada, su esposa una mujer que era profesora, que se mantenía ajena a todo, y que por miedo no se separa del hombre que tenía por marido, una mujer que no tenía nada que ocultar y que temer, no participa en los negocios familiares. Cada vez que su marido se escapa por negocios, ella estaba en casa, no pasaba por ninguna aduana, nadie registraba sus salidas, no había manera de relacionarla con el cartel de su esposo. Con poco dinero en su cuenta bancaria, parecía que solo vivía junto a él por el miedo. Pero, un agente encubierto la reconoció.

Hace unos años, un vendedor de droga en Colombia fue encontrado muerto, con un disparo en su cabeza, en la frente, lo llamaban bulls eyes, por el tiro perfecto, todos y cada uno de los que se cruzaron por delante de la mira de este asesino, murieron. Así fue liberando de competencia y de conectores aprovechadores a los negocios de Michael Ward, Derek no sabe porque recordó cuando él estuvo junto a ella y le enseñó a disparar, cada tiro dio en el centro de cada tarro, en el centro de cada diana, en el centro de cada cosa que puso por delante de ella. El agente dijo, que una vez estuvo en el lugar donde mataron de la misma manera a uno de los hombres que investigaba, el asesino no fue advertido por nadie. Hasta que investigó unas cámaras ocultas, en ellas se podía dilucidar un rostro, cuando laboratorio terminó con este, entregó el resultado. El rostro de Allyson.

Derek miraba la fotografía, no podía ser ella, nunca dejó el país, no había rastros, ella lo había engañado.

—Ella no pudo... ¿cómo Allyson pudo matar a todos estos hombres?

—Lo más seguro, es que los hombres de la estación los matase ella, no lo esperaban, esto es algo que solo ella y Michael Ward debían saber para que funcionara, ella daba la impresión de una mujer débil, que necesita protección, que necesita todo.

—Desesperada por amor y protección fue lo que me hizo creer todo este tiempo.

—Derek, todos fuimos engañados por ella, no eres el único.

—¿Cómo fue posible? ella estuvo junto a mí todo este tiempo, soportó la golpiza que Brandon le dio cuando nos hizo creer que estábamos en Langley, estuvo con ellos cuando pudo matarlos en cualquier momento, en cambio soportó todo... yo no...

—Derek ella estaba entrenada para esto, —dijo Fellner el agente encubierto —esto es lo que conseguí bajo estricta confidencia, fue entrenada por un francotirador que participó en Afganistán, ella tiene conocimiento en manejo de cuchillas, todo tipo de armas.

—Nunca noté nada, claro, ella tomó la colt que le di y no noté que calculó su peso y todo, no fui capaz de notarlo, la guardó entre su ropa, en el lugar perfecto para acceder a ella rápidamente.

—Todos la están buscando ahora, con su fotografía, no será informado a la prensa, no queremos alertarla, ella caerá, ya lo verás, nos dirá donde se esconde Ward, si es que no están juntos otra vez.

El viaje fue agotador, solo deseaba darme un baño, una vez que llegué a Seattle, mi destino fue un autobús que me trasladaría hasta el bello y frío de Forks, gracias a personas que me llevaron en el camino logré llegar hasta la bella casa aislada de todo, una cabaña preparada con todo para poder estar ahí por mucho tiempo, constaba de dos chimeneas, una gran cocina, una bella sala, un comedor dos habitaciones, todo estaba perfecto, en el garaje una camioneta, una Ford antigua de color negro, la hice andar y ¡bien! funcionaba y tenía el estanque lleno de combustible. Lo primero era poder mover mi dinero, no podía andar cargándolo todo de un lado a otro. Tenía todos los papeles que Michael me entregó y fue hasta la ciudad, donde encontré un banco, típico de ciudad pequeña. Al día siguiente, metí la maleta a la camioneta, me dirigí hasta al pueblo, entré en el banco, hablé con el agente encargado, debía representar bien mi papel, respiré profundo y comencé con mi historia de abusos y abandonos, ahora el único bien familiar que tenía había sido vendido para así escapar del maltrato recibido por mi esposo durante tantos años, le entregué el contrato de venta de la casa de sacramento, que nunca fue vendida pero que Michael arregló con su abogado que así pareciese, al revisar la información todo estaba en orden. —debí escapar ese hombre me asesinaría, escogí esta bella ciudad porque es muy lejos, así nunca me encontrará —el hombre asintió, además estaba feliz de que se inyectara tanto dinero en su banco, pero como le pedí lo pondría en tres cuentas distintas, todos con nombres distintos en donde solo yo sería la única albacea permitida para hacer uso del dinero, él accedió a todo, ahora podía estar segura, fui hasta el mercado compré lo necesario para sobrevivir sin tener que salir mucho de casa, compré balas para la colt mustang, que Derek me entregó. Ahora, estaba como hace mucho tiempo no lo estaba, sola, absolutamente por mi cuenta.

Llevaba dos semanas en ese lugar, durante mi estadía, recorrí todo el lugar, necesitaba tener vías de escape conocidas y no tener que improvisar. Iba al pueblo solo por provisiones, conversaba solo con las personas necesarias, no podía ser muy reacia a la sociabilización, sino sería muy sospechoso.

En las noticias del periódico, leí que habían encontrado a mi madre, pero estaba muy enferma y fue a dar a un hospital, donde luego de unos días falleció, lloré y lloré al sentirme también culpable por ella, por dejarla sola,

sé que parte de mí la odiaba por todo esto, pero era mi madre, saber que pasó por mucho dolor fue un gran golpe para mí. Solo esperaba que Mike estuviese lejos. Los días se vuelven semanas cuando se está solo.

Llovía intensamente para variar, decidí salir a dar un paseo, estaba aburrida en casa. Adoro los paseos bajo la lluvia. Los bosques en Forks son muy tupidos, árboles altos, es como un lugar sacado de los cuentos de Perrot o los hermanos Grimm, recuerdo que leí el bosque encantado y este me parecía muy similar.

Algo me dijo que estaba siendo observada, lo sentía, me quedé de pie en medio del bosque, la luz del sol entraba cautelosa por entre las ramas, parecía mágico. —Te doy puntos extras por esto, pensé que tardarías más en encontrarme —dije sin moverme, no quería darme vuelta, sabía que si lo miraba una vez a los ojos ya nada sería igual, no podría hacer lo que debía. —Fuiste muy astuta, me sorprendiste enormemente, eso debo reconocerlo, pero ya fue suficiente, regresarás conmigo ahora —corrí lo más rápido que mis piernas pudieron, conozco el lugar y eso me da ventaja, corrí hasta un árbol muy grueso donde pude esconderme. Saqué la Cold mustang de mi chaqueta, apuntando, mirando donde estaba Derek, no lograba verlo, pero el ruido de sus pisadas en el suelo lo delataron, disparé sin pensar, sin poder ver a donde daba, no quería matarlo, solo alejarlo de mí. Sentí sus improperios, estaba muy molesto, corrí otra vez, tomé el camino que me llevaba directo a casa, un atajo, que me daría gran ventaja. Entré corriendo por la puerta trasera, cerrando esta con la placa de metal, que Mike me había dejado en caso de tener problemas, cerré todas las ventanas, tomé el rifle con mira y las balas, si Derek quería llevarme junto a él, para meterme en la cárcel, estaba muy equivocado, yo nunca iría a un lugar así. Luego de unos veinte minutos sentí los pasos de Derek por la terraza —Ally no hagas esto más difícil, si tengo que dispararte lo haré, así como tú lo hiciste recién. —Cerré mis ojos y respiré profundo —¡Vete Derek! No tenemos nada que hablar, vete de mi casa. —sabía que solo era cuestión de tiempo para que hiciese ingreso en mi hogar, pero ya estaba preparada. Le dio dos golpes con su pierna a la puerta de la entrada y esta se abrió. Entró rápidamente yo lo apuntaba con mi rifle, sabía que si le disparaba ahora lo asesinaría y sería libre de su persecución, pero no podía. —Vete Derek, seguro que ya sabes mucho de mí y sabes que puedo matarte, no voy a dudarle más —me miró con desprecio, estaba molesto, yo lo había engañado y eso no podía dejarlo pasar. —Ya me heriste, me diste en mi brazo —dijo mostrando la sangre en su chaqueta —sonreí tranquila no era una

lesión grave. —Fue solo un disparo de advertencia, no vi dónde estabas, solo quería alejarte —lo sé, revisé tu historial, de seguro me darías con los ojos cerrados. —Respondió acercándose más, ahora pasé la bala, quería que entendiera que le dispararía si intentaba cualquier cosa. Caminó hasta mí, hasta pegar su pecho con la punta de mi rifle, ¿Qué es lo que quieres? —le pregunté, pero él no dijo nada, solo me miraba fijamente, traté de estar tranquila, pero no podía, es Derek después de todo y no podría dañarlo a propósito, —por favor Derek vete y déjame —él sonrió con desprecio, y eso me dolió más —quiero ver si eres capaz de asesinarme, lo que sucedió entre nosotros ¿fue todo mentira para ti? ¿Solo me utilizaste? —lo miraba fijamente, sabía que si tan solo pestañaba me despojaría de mi rifle, mi corazón latía muy rápido, pero debía estar en calma. No podía permitir que mi amor por él dificultara mi decisión, debía vivir y libre, no soy para estar entre cuatro paredes. —Necesitaba vivir Derek, solo tú podías ayudarme —su mirada cargada de odio y desprecio me dolía profundamente, estaba claro que no creería en nada de lo que yo dijese —siempre supiste que era yo, desde un inicio, por eso te quedaste conmigo —¡No!, no lo sabía, no te recordaba — Derek se alejó del cañón del rifle para dar unos pasos atrás y caminar por el lugar.

—Desde un inicio solo me utilizaste, tu marido me contrató para eso ¿no?... eres una mujer bella y sería fácil para mí engancharme de ti, sobre todo que él sabía que yo fui parte de tu pasado, y te cuidaría.

—Mike no lo sabía.

—Oh si... él tenía conocimiento de nuestra amistad cuando pequeños, por eso me escogió, porque sabía que no le haría nunca daño a su esposa, por lo que nos unía.

—¿Cómo pudo él saber todo eso? es imposible.

—Nunca conociste a tu marido Allyson, crees que te dejó ir porque sí, seguro está planeando algo, sí que ya no está todo arreglado para asesinarte y quitarte tu parte.

—Mike nunca lo haría.

—No lo conoces, tu tío y tu padre le dijeron que él era el adecuado para todo esto, claro, el fin era eliminar a Brandon, y a tu tío, pero todo cambió, todo se les escapó de las manos, ellos no sabían que Brandon era de la CIA, un agente encubierto en esa época que luego se descarriló, volviéndose un criminal.

—Vete ahora de aquí Derek, juro que te mataré.

—¿Cómo pudiste fingir todo este tiempo?

—No fingí nada, yo quería quedarme a tu lado, pero trajiste a tu esposa al departamento, yo solo quería ser la única para ti, te esperé por mucho tiempo cuando niña, solo deseaba que aparecieras y me llevaras lejos, sabía en que se convertiría mi vida, mis padres me preparaban desde adolescente, solo quería una vida normal, y yo te quería, pero tú me dejaste.

—No fue por opción, tuve que hacerlo.

—Pudiste ir por mí, ¡¡pudiste y nunca lo hiciste!! ¿por qué? ¿Nunca fui importante para ti?

—Éramos niños. —Respondió con evidente dolor por el pasado.

—Pero yo te amaba... te amaba desde que era una niña y me dejaste.

—Allyson.

—No me entregaré para que me lleves a la cárcel, no lo haré, necesito vivir ahora, todos estos años he hecho lo que me han dicho que haga, me casé con quien quisieron que me casara, lo único que escogí fui la fachada de profesora, adoraba estar con los niños, todo lo demás fue una puta obligación, solo esperaba el momento para desaparecer, cuando te reconocí, fue lo único que desee, vivir junto a ti para siempre y lejos de todos.

—Pero tú sola regresabas a todo, pudimos estar en Montana juntos para siempre, pero tú llamaste a Brandon,

—Debía terminar todo, eliminarlos era la única forma.

—Pero dejaste vivo a Mike, y él no se quedará así tranquilo.

—Mike no me hará nada, lo prometió, somos libres ahora —dije bajando mi arma, no le veía asunto a seguir apuntándolo, sé que nunca le dispararía, menos a matar.

—Allyson, yo...no...

—No me iré de aquí, no Derek, si tu intención es llevarme contigo, lo mejor es que me mates.

Dije tendiéndole la misma colt que él me dio, mi mirada estaba fija, sabía que esta era la única solución, yo no me encerraría en un lugar horrible, había vivido encerrada en las decisiones de los demás por mucho tiempo, solo deseaba vivir a mi manera ahora, Derek me miró fijamente, no podía creer lo que yo decía, como no se acercó, llevé la pistola a mi sien derecha, mirándolo fijamente con mis ojos inundados en lágrimas. —Adiós —fueron mis palabras, estaba desesperada, pero empujó mi mano que sostenía la pistola y el disparo dio en el techo, rápidamente me quitó el arma lanzándola sobre un sillón, con sus dos manos me tomó desde mi rostro con fuerza —eres una imbécil, ¿cómo

pensaste en hacer algo así? —yo solo lo miraba, limpió mis lágrimas, me dio un suave beso en los labios, mirándome otra vez dijo —No voy a entregarte a ningún lugar, nadie sabe que estoy aquí, solo vine por ti, porque ya no puedo estar lejos de ti, yo voy a cuidarte, no voy a alejarme más de ti —cerré mis ojos dejando caer el torrente de lágrimas por mis mejillas, él me dio un suave beso en la frente y luego me apretó contra su pecho. —No más mentiras, no más —dijo sujetándome con fuerza. —Lo siento, lo siento —repetí mientras él me sostenía entre sus brazos.

Luego de pasar la tarde juntos en mi cama, entregándonos completamente a todos nuestros deseos, Derek y yo comíamos algo en la cocina, él preparaba una pasta, mientras servía vino para los dos. Adoro verlo cocinar, luce tan sexy. Se sentó frente a mí colocando un sabroso plato delante de mis ojos, bebí de mi copa mirándolo, pero sabía que había algo que él necesitaba oír, algo le molestaba aún.

—¿Qué sucederá ahora Derek? ¿Qué haremos? —Pregunté mirándolo fijamente, me preocupaba enormemente que todo esto lo pusiese en problemas, soy ahora definitivamente una prófuga.

—¿Por qué asesinaste a Brandon? ¿Sabía algo más de ti? —mirándome fijamente me hizo esa pregunta, él aún desconfía de mí, y es natural después de todo lo que ha ocurrido.

—Brandon no me iba a dejar en paz o de seguro hubiese ordenado a Harrison poner una bala en mi cabeza, él no es capaz de hacer nada contra mí por sus propios medios, y Harrison, me la debía desde que me dio esa paliza cuando me llevaron. El me la debía. No lo dudé.

—Todo este tiempo, estuviste escondida bajo mi nariz y nunca lo vi.

—¿Eso te molesta? —sin mirarlo pregunté, no quería ver su expresión, sino oír su tono de voz. Pero rápidamente respondió con un firme no, eso me reconfortó.

—Pero... no estoy tranquilo, por todo lo que averiguamos, creo que Mike no se quedará así de tranquilo.

—Mike es un hombre distinto, no haría nada para dañarme, lo sé, ese día me dio el dinero y solo se fue. Teníamos ese trato.

—Bien ¿él conoce este lugar cierto? —Preguntó mirándome fijamente. — Claro que lo conoce, él lo hizo para poder refugiarme en él —le respondí.

Derek no parecía tranquilo, su mirada me lo decía, esa misma tarde salió de casa, hacía un reconocimiento, lo sé, yo muchas veces lo hice, me senté en la terraza sobre una mecedora, luego de una hora él apareció por otro caminó, subió la escalera de cinco peldaños que daba a la terraza, sentándose junto a mí. Su mirada de preocupación lo decía todo. —¿Qué es lo que sucede? —le pregunté sentándome sobre sus piernas —este lugar está muy expuesto, no hay salidas fáciles, solo un camino y no puedo ponerte en riesgo —levantándome

de sus piernas me apoyé en la baranda, con mis piernas cruzadas, suspiré profundo —¿aún no confías en mí? yo sé defenderme, no soy una damisela en problemas, ya lo sabes, si alguien viene por mí o por nosotros, no se lo haré fácil —se levantó de la escalera con una gran sonrisa de satisfacción —me gusta cuando hablas sucio —dijo soltando una gran sonrisa. —Te amo Derek, yo te amo y no voy a dejar que nos separen otra vez, no voy a permitir.

Los días pasaron rápidos, Derek recibió unas llamadas y estuvo preocupado, sus ojos me lo decían, muchas veces recorrió el lugar, vigilando, estaba nervioso y nunca antes lo vi así, recibió un mensaje, yo tomé su teléfono y lo revisé cuando se despreocupó de este, nunca lo dejaba por ahí encima, nunca lo hacía y tenía una clave que fue muy fácil descifrar, el mensaje fue para comunicarle que si lograba dar conmigo, yo recibiría una reducción en mi condena por entregar a Mike, solo lo miré negando con mi cabeza —una reducción en mi condena, ¿a eso viniste? a convencerme de que me entregue ¿eso? dijiste que nadie sabía que estabas aquí, ahora sales con esto —su mirada en vez de mostrar preocupación por ser descubierto, solo mostraba rabia, estaba molesto, y mucho por tomar su teléfono y revisarlo, y lo dijo —¿no tienes por qué meterte en mis cosas —le lancé el teléfono a su cuerpo, con mucha rabia, —Yo sabía que algo tramabas, aunque me negué, pero no sé porque termino siempre contigo, a pesar de todo lo que has hecho —acercándose de manera intimidatoria a mí, me miró fijamente —¿terminas conmigo? porque soy el único que estará contigo a pesar de todo lo que eres —me alejé de él unos pasos, tomando mi chaqueta para subir a mi habitación, —no te creas la gran cosa, porque no lo eres Derek.

Subí hasta mi habitación, encerrándome para no verlo, no quería ver su apuesto rostro. Un ruido en la ventana me alertó, acercándome para ver, pero detrás de la cortina apareció Mike, estaba con una pistola en sus manos —hola mi amor —esbozando una maquiavélica sonrisa, —has sido una muy buena esposa, has hecho todo lo que he pedido, limpiaste todo por mí, ellos nunca podrán encontrarme, pero hay una sola cosa que llamó mi atención, no había dinero ¿Dónde está mi parte? ¿No creo que me hayas jugado sucio? ¿No? —dio unos pasos hacia mí, pero la puerta de la habitación se abrió con fuerza, Derek de una sola patada la derribó, pero Mike se adelantó tomándome del cuello y apuntando la pistola en mi cabeza. Los ojos de Derek mostraron por primera vez el temor, no estaba tranquilo como las otras veces, ahora solo tenía miedo y todo era mi maldita culpa. Mike olfateó mi cabello y luego mi cuello, para luego darme un beso en la mejilla, hiciste lo que debías, matar a

Brandon y Harrison, ya no está tu madre somos solos tú y yo —apuntó a Derek con su arma, yo lo golpeé con mi puño en el estómago, esto provocó que me soltase y corrí donde Derek colocándome delante, para protegerlo —no le harás daño a Derek, no lo voy a permitir —los ojos de Mike estaban rojos en ira, estaba muy molesto, movió su arma peligrosamente, yo sabía que en cualquier momento un disparo se saldría de esta. Derek trató de colocarme detrás pero no lo permití, en el momento que hiciese eso, Mike lo mataría.

—¿Todo este tiempo has estado aquí con él? fui claro en las instrucciones, que lo trajeras y debías matarlo ¡¡no tirártelo!! Todo este maldito tiempo. Me engañaste dos veces.

—Mike por favor —supliqué mirándolo fijamente, no podía permitir que Derek se enterase del dinero.

—¿Por favor?... ¿estás loca?... debería matarte ahora.

—Si le haces daño, yo no respondo por mis actos Mike, te haré tanto daño que desearás morir.

—¿Crees qué te tengo miedo? he enfrentado cosas y personas peores que un tipo como tú, no te tengo miedo, y no te quedarás con mi mujer, porque ella es mía, aunque no lo sepa.

—Mike esto ya terminó, ya fue suficiente.

—Hiciste lo que te pedí, al menos eso es claro —miró sonriendo a Derek —yo le dije que te trajera aquí, nadie se enteraría de tu muerte, y fue una buena chica y lo hizo.

—Mentira, yo no lo traje, él vino a mí, nada de esto fue planeado. No te saldrás con la tuya esta vez Mike.

Mike caminó de un lado a otro, mirándome desilusionado, destrozado, nuestra relación funcionó siempre así, yo limpiaba el camino, él tomaba todo, si había alguien que necesitábamos yo lo atraía a Mike, no le importaba compartirme, ya que sabía que yo lo amaba, pero el amor terminó, todo acabó hace mucho y luego todo lo que hice fue esperando poder librarme de todos ellos, así como lo organicé, todo lo que sucedió fue porque así lo quise, claro nunca conté con que Derek aparecería en mi vida otra vez, lo demás fue todo por mí. Mike maldecía, estaba histérico, todo escapaba de sus manos, siempre pensó que todo era por él, pero ahora entendía que todo lo que yo hice fue por librarme de él.

—Todo este tiempo, todo, fue para sacarme de la jugada.

—Ya no quiero vivir así Mike, no puedo, yo no...

Solo escuché el ruido, el disparo fue ensordecedor, el rostro de Mike era de

horror, solo repetía —lo siento cariño, lo siento —Derek me sujetó en sus brazos, miré mi estómago y sangraba, mis manos estaban rojas. Derek tomó su arma y no dudó en disparar, vi como el cuerpo de Mike cayó al piso, yo no podía más, solo cerré mis ojos.

29

Toda la organización que Mike un día manejó había muerto, nada ya quedaba de ellos. Derek estaba en una de las oficinas de la CIA, el director lo premiaba por lo que había hecho, Michael Ward no fue capturado, pero ya estaba fuera de las ligas, con su muerte se ataba el último cabo de una gran organización criminal de drogas. Todo había terminado con la muerte de Michael y Allyson Ward. Fue condecorado, otra vez y se le ofreció un puesto de altura dentro de la organización, puesto que no aceptó. No podía, solo deseaba poder estar lejos de todos y vivir tranquilo.

Durante semanas, en las noticias solo se hablaba, de que la CIA había desbaratado al fin el cartel criminal de Michael Ward y todos los implicados de las altas filas del FBI y la CIA habían sido descubiertos y enjuiciados.

Ahora le quedaba solo deshacerse de sus propiedades, no podía continuar con las mismas locaciones, ya habían sido vistas por muchos, vendió sus departamentos y viajó hasta Canadá, un país donde Derek siempre quiso vivir, cerca de un bosque y un lago, así llegó otra vez hasta Alberta, donde compró una cabaña grande y hermosa, en la misma ciudad donde se escondieron la primera vez, pero esta estaba al otro lado del lago. Pero antes de ir hasta su casa, debía pasar hasta otro lugar, debía hacer algo.

—Hola hermosa ¿cómo te sientes? —dijo sentándose junto a mí sobre la cama del hospital. —así que estabas celosa de mis heridas de combate y decidiste hacerte una. —sonrió con cariño, vi su amor en sus bellos ojos azules, tomó mi mano libre de catéteres y la besó.

—Mejor, ya no duele tanto y dijo el médico que estoy fuera de peligro.

—Es porque eres una guerrera.

—Es porque tú me salvaste ¿Cómo te fue?

—Bien, el caso está cerrado, tú estás oficialmente muerta y ahora eres Beta Banks... —dijo sonriendo.

—¡No me pusiste ese horrible nombre! —dije dándole un gran golpe en su brazo.

—Auch, cuidado, no, ahora eres Julia Maguire, una profesora de primaria muy calificada.

—Bien, gracias ¿podré seguir llamándote Derek?

—Solo cuando estemos solos, también tengo cambio de identidad, no puedo permitir que nos encuentren, me buscarán por todo lo que hice.

—Nunca podré agradecer.

—Yo te...yo... tú eres muy importante para mí y nunca voy a permitir que te suceda algo otra vez, voy a protegerte, les dije que cuando llegué a la casa, él ya te había sacado y tirado por el río, buscaron, pero no dieron con tu cuerpo, un lugareño dijo que nunca aparecerías, porque eso sucedía en ese lugar. Todo llegaba al mar y buscarte ahí no estaba entre los planes de la CIA. Yo te saqué rápidamente te llevé a un hospital veterinario, le pagué al hombre que te salvó y luego volví por ti y en un avión privado te traje hasta acá, usé tantos nombres que nadie podrá saber a quién atendieron y quién estaba.

—¿Te creyeron?

—Sí, lo hicieron. Me mostré desesperado por tu muerte, eso los convenció.

—Tuviste que fingir desesperación por primera vez.

—No, si la sentía, estaba lejos de ti pensando que quizás morías y yo no podría verte nunca más, estaba desesperado Ally.

—Julia, recuerda soy Julia ahora.

—Sí, mi Julia.

Luego de unos días el médico me dio el alta, aún estaba algo dolorida, pero podía moverme bien, ahora debía comenzar una vida, una que quise tener hace muchos años. Ahora no sabía si estaba preparada para enfrentarla. Derek fue mi primer amor, el amor de infancia, ahora es un hombre diferente a lo que fue, pero la faceta que descubrí me provocó mucho placer, un hombre completo, fascinante y podía vivir intensamente cada segundo a su lado. Pero mi vida era distinta ahora, al parecer no podía ya vivir de otra manera. Una mañana que Derek tuvo que salir por provisiones, guardé lo necesario en mi bolso, no necesitaba mucho, el dinero estaba en el banco y podía enviarlo a otro destino.

Tomé un taxi que me llevó hasta el Aeropuerto Internacional de Calgary, este me permitía conexión con muchas ciudades, pero no podía salir por ahí, debía llegar hasta una ciudad más alejada. Decidí tomar un vuelo nacional desde el estado Edmonton hasta Quebec, desde ahí con mi identidad falsa podría salir, y no con la que Derek me dio, sino con la que envié hasta esa ciudad la vez anterior. Solo tenía que ir hasta una oficina postal para retirarla. Con una peluca de color dorado otra vez, una boina y lentes de sol comencé mi travesía, retiré los documentos en la oficina y luego tomé el avión hasta

Quebec.

Todo iba perfecto, logré pasar aduana y subir en el avión, tenía tres horas y media para descansar, además de pensar en lo que haría cuando llegase a mi destino, para donde me iría.

El avión se detuvo, bajaron todos los pasajeros, fui la última en descender, caminé hasta un mesón para comprar otro pasaje, ya había decidido mi destino, solo pensaba, en que hubiese sido muy lindo continuar la vida desde donde quedó abruptamente suspendida, en mi adolescencia junto a Derek, ahora yo no soy la misma, soy otra mujer, una muy distinta a lo que alguna vez fui. Todos esos sueños de jóvenes quedaron atrás, todos esos deseos de vivir intensamente, todo eso ya no existía más, solo estaba este retazo de mí, algo que quedó después de forjarlo a la fuerza en un arma destructiva, ahora no conozco otro tipo de vida, no sé cómo vivir si no es engañando o eliminando a las personas de mi vida. Todo es tan incierto desde este punto. No sé qué sucederá, no sé qué será de mi vida. Parte de mí deseaba correr directo a los brazos de Derek, implorar perdón y continuar nuestra vida juntos, pero no podía, ahora solo sé una cosa y esa cosa me impide vivir a su lado.

No lo llamé, no regresé, aunque lo desee en varias ocasiones, pero mi impuesta naturaleza me lo impidió.

Cuando el avión aterrizó en Praga, mi destino elegido, sonreí, ahora aquí podía ser libre, renté un cuarto en un hotel, y a través del Banco Nacional de Chequia hice todos los traspasos de dinero, con esto viviría sin preocuparme por mucho, mucho tiempo.

Luego de tener problemas con el idioma, encontré una oficina de bienes raíces donde si hablaban perfectamente inglés, junto a ellos recorrí los barrios más elegantes y bohemios de la bella y enigmática ciudad de Praga. Fue así como llegué a un bello departamento en la calle Seifertova, en el distrito de Zivkov, un edificio de tres pisos, pintado de verde claro, donde en el primer piso atiende un almacén y licorería. El lugar es magnífico, grande con mucho espacio, un lugar perfecto.

Luego de asentarme en el departamento, de ordenar todo lo poco que tenía, aunque algo exhausta, pude quedarme esa noche en casa, pero no, tenía ganas de salir, debía comenzar mi vida sola, sin depender de nadie con un buen trago. Así que caminando llegue hasta un pub, llamado Vinotéka Zizkov. Me senté en la barra a beber un sabroso Chardonnay.

Una persona se sentó a mi lado, su aroma, su contextura, su cercanía, todo lo reconocía, me extrañó, pero no me inmuto, supuse que en algún momento

esto sucedería. Es un juego, que no terminará nunca al parecer.

—Pensaste que nunca más te encontraría, pensaste que sería así de fácil engañarme y escapar otra vez.

La voz de Derek retumbó en mi cabeza, no podía mirarlo, no podía, mi cabeza no era capaz de girar para mirar su rostro.

—Todo este tiempo fuiste tú, todo este tiempo, y aun así me quedé a tu lado, sabiendo que estabas detrás de todo, siempre. Pero tú solo me usaste para librarte de tu marido y de todas las personas que podían terminar contigo. ¡Mírame maldita sea! —dijo golpeando con su puño la barra, pero no tan fuerte como para llamar la atención de todos

—Derek, ya no soy la niña que dejaste a un lado, ahora soy otra, no sé cómo quedarme a tu lado, aunque lo intenté. No puedo.

—No, te volviste una...— titubeó, se contuvo de insultarme —tú hiciste todo esto para que yo quitara del camino a Mike, y quedarte tú con todo ese dinero, ¿tienes todo el dinero de la droga?

—¿Qué harás?... denunciarme y que el gobierno se quede con todo lo que me costó mi vida, este es el pago por todo lo que ellos hicieron conmigo, mi padre, mi madre, Mike, todos, incluso Brandon. Yo no quise esa vida, fui llevada a todo eso. No la quería.

—Pudiste confiar en mí.

—No, no puedo confiar en nadie.

—Querías para ti todos esos millones ¿no? creímos que todo lo había llevado Mike, pero no fue así, le diste dinero falso por eso fue por ti, por eso quería asesinarte, lo engañaste igual que a mí, otra vez.

Pagué lo que había bebido, no podía continuar teniendo esa conversación en ese lugar, dejé el pub seguida por Derek, obvio, sabía que esto no terminaría fácil. Caminé rápidamente, y él siguiéndome. Hasta que me tomó desde el codo con fuerza para girarme hacia él.

—Nada de lo anterior me importó, creí que estabas involucrada, solo porque no tuviste otras opciones, vivías inmersa en una vida que no escogiste, pero me utilizaste todo el tiempo, solo fui el imbécil que te limpió el camino para quedarte con todo el dinero. Solo fue dinero siempre.

—Sabía que algún día lo sabrías, si me quedaba a tu lado, descubrirías lo del dinero, no podía verte a la cara y ver esa expresión que tienes ahora de desilusión, no lo hubiese tolerado, todo esto es por eso que me fui

—No te creo nada de lo que dices

—¿Entonces para qué viniste?

—Quería ver tu rostro la última vez, quería ver qué había detrás de todo lo que hablas, de todo lo que dices.

—Te amé, y te amo, pero no podía seguir a tu lado, yo... no conozco otra cosa. Y los del cartel si yo me quedaba por allá en algún momento me encontrarían, por eso necesitaba morir, Mike me ayudó en eso, sin quererlo, por eso debía escapar de todo.

—Y escogiste el destino que yo había querido para nosotros.

—Era una manera de tenerte, aunque no estuvieses aquí. Llegaste a mí como un asesino, un adorado asesino y ahora no sé qué eres.

—Yo lo sé.

De la nada aparecieron varios autos policiales, solo sonreí mirándolo, nunca pensé que él me haría algo así, pero entendía que estaba herido en su orgullo, creo que solo por eso lo perdoné de inmediato.

Epílogo

Sé que debí odiarlo, pero no pude, sé que debí hacer muchas cosas que no hice, pero ya era absolutamente tarde para todo. Dos policías me esposaron y subieron a un auto, él de pie en la calle se quedó mirándome, no con soberbia, no había rabia, no había desprecio ni menos se vanagloriaba con lo que había hecho, sino todo lo contrario, su rostro de espanto me mostraba que estaba completamente arrepentido de todo lo que había hecho en ese momento.

Le sonreí, mi corazón dijo que lo amaba, si, lo amaba incluso en ese momento. El policía a cargo estrechó su mano con la de Derek, agradeció todo lo que hizo y subió a otro auto, donde en caravana me llevaban a la estación de policías.

Todo fue muy rápido, varios hombres en motocicletas nos rodearon y se bajaron disparando, pero a los policías solo dardos, los vi enterrarse en su piel. Caían dormidos inmediatamente, mi miedo fue absoluto, todos hablaban español, sabía que los del cartel en algún momento me pasarían la cuenta. Uno comprobó que todos estuviesen dormidos, les hizo señas con su dedo hacia arriba, para luego subir a su motocicleta y partir del lugar. Uno de ellos dijo en español “rápido wey, no mames sube a la güera a la moto y vámonos de aquí”, no eran colombianos, al menos, si mexicanos, no sé de qué cartel. Pusieron un casco en mi cabeza con el visor tapado, no lograba ver nada. No sé cuánto tiempo viajamos, pero fue mucho, mi corazón latió rápido todo el tiempo, tenía mucho miedo. Luego de un tiempo, me bajaron rápidamente, uno me tomó del brazo y me llevó con rapidez, sentí una puerta y luego me sentaron en una silla helada, debía ser de metal, me esposaron las manos detrás de la silla y no me quitaron el casco. Luego sentí que hablaban, pero muy bajo y la puerta cerrarse con violencia.

Sentí pasos mi corazón parecía explotar —tengo dinero, si es lo que buscas — dije con mi voz atrapada dentro de ese casco.

—No quiero tu dinero —dijo la voz que conocí de inmediato, me quitó el casco y ahí estaba, Derek, esto parecía una mala broma

—¿Qué es lo que haces?... ¿Cómo?... ¿cómo? —no podía articular palabras.

—¿Creíste que te iba a dejar en prisión? ¿Pensaste eso? —dijo llevando

su mano al pecho de manera muy forzada de asombro.

—¿Tú planeaste esto? ¿Para vengarte de mí? —le pregunté incrédula aún.

—¿Creíste qué te dejaría ir así cómo así? ahora estamos a mano y podemos empezar de cero ¿no lo crees? —dijo apoyándose en una mesa mirándome con esos bellos ojos azules que siempre amé. Caminó hacia mí, pasó por detrás soltando mis esposas de la silla, pero no de mis manos. — Ahora estamos a mano ¿empezamos de cero?

—Nos buscarán. No podremos salir de Praga.

—Todo fue una farsa mi querida e inocente Allyson. El de la policía es mi amigo y me debía una muy grande, ahora estamos a mano y los mexicanos ellos son otra cosa, fueron de gran ayuda, claro además de una gran suma de dinero.

—No puedo creer que hiciste todo esto para vengarte de mí. —Le dije extrañada, ahora ambos sabemos de qué somos capaces. —Me utilizaste, eso fue lo que hiciste, yo te perdono, de verdad.

—Eres muy divertida Beta, ¿me perdonas?... yo debo perdonar todo lo que me has hecho.

—Bien ¿qué dices?

—Claro, una oportunidad, juntos, soy tu asesino personal.

—Mi adorado asesino —dije besándolo con gran amor, ahora si estábamos juntos, sin secretos y conociendo que era capaz de hacer el otro. — Empezamos de cero esta vez —dije sonriendo.

—Sin mentiras, sin engaños, yo voy a cuidar de ti siempre, te amo y quiero que estés a mi lado, a pesar de toda esta mierda. —sus ojos demostraban el más sincero y profundo amor, por primera vez podía ver y oír lo que tanto anhelé.

—¿Me amas?... ¿ahora lo puedes decir?

—Ahora confío en ti —dijo soltando las esposas y levantándose para salir de ese lugar, en dirección a su auto.

—Yo también te amo Derek.

—Vamos a casa ahora.

—Tengo mucho dinero sabes, podemos comprar una gran casa aquí en Praga. —le dije con una sonrisa de oreja a oreja.

—Dinero de la droga. —dijo mirándome algo molesto.

—Mi dinero, me lo gané y lo disfrutaré por fin. Ya verás, nuestra vida comienza ahora y será maravillosa.

—Lo sé cariño, lo sé. —respondió Derek deteniéndose en el auto para abrir la puerta, me miró a los ojos para besarme con gran pasión.

—¿Confías en mí? después de todo —le pregunté— no sé si confiar en mí, eso es seguro.

—Confió. —respondió sin titubear, sellando nuestro pacto con un gran y perfecto beso.

Ahora comenzaba nuestra vida juntos, sin secretos, sin engaños ¿podría eso ser posible? Nadie lo sabía, pero debíamos intentarlo, había mucho que podíamos hacer, éramos unos asesinos, las posibilidades eran infinitas.

FIN